METODO
D E E N S E Ñ A N Z A
DE MAESTROS EN LA CIENCIA FILOSOFICA
de la verdadera destreza matemática de la armas.

Por el Licenciado Luis Díaz de Viedma natural de la ciudad de Guadix

A Don Bartolome de Villavicencio, Caballero del Orden de Alcantara, etc.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Barcelona, en casa de Sebastián y Jaime Matevad, impresor de la ciudad, y universidad. Año de 1639.

Aprobación del Capitán don Geronimo de Torres y Meljar
Capitán de infantería Española por su Majestad
en este Principado de Cataluña.

ESTE Método de bien dezir, y discurrir en materias de la ciencia matemática de la verdadera destreza de las armas: este Libro intitulado Enseñança de Maestros en el reduzir a la verdad este arte, he visto atento, por comisión, y orden del Ilustre señor Miguel Juan Magarola, Regente en el Consejo de su Majestad del rey nuestro señor, que Dios guarda, en el supremo deste Principado de Cataluña. Cuanto hay en él, es lo dogma tico católico: en su enseñança, docto: en lo laborioso, erudito: y en el estilo, culto. Al fin Libro de tal Maestro, que con razón le puso titulo de Método de la verdadera enseñança de Maestros en la ciencia filosófica, y matemática de las armas. Para los Maestros que supieren con arte, reduzirle a platica, es un rico tesoro, con cuya verdadera enseñança podrán luzir los hombres en esta ciencia, pues explica con tan mode sto estilo las obras del Comendador Geronimo de Carrança, y del insigne don Luis Pacheco de Narváez, merece por justas causas darle licencia para mardarlo estampar. Este es mi pare cer: salvo, etc. En Barcelona 20. de Noviembre de 1638.

Don Geronimo de Torres.

Die 25. Novembris 3638. attenta approbatione supradicta
Typis mandetur;

Magarola Regens.

A DON BARTOLOME DE VILLAVICENCIO,
Y Negron, Caballero del Orden militar de Alcantara, Capitán de infantería Española, Regidor perpetuo de la Ciudad de Cadiz, y Alguazil mayor del Santo Oficio de la Inquisición. etc.

CONSIDERANDO que habiendo de sacar a luz este Método de Enseñança de Maestros en la ciencia filosófica de la destreza matemática de las armas, me pareció por justos títulos, y razones dedicarlo a una persona en quien hallan acogida las ciencias, como es la de Vuestra merced. Lo uno por ser tan gran señor, y porque conosco, que poniéndolo a la sombra de su nobleza tendrá el logro que deseo, a quien suplico reciba este pequeño servicio de mis estudios, si bien en voluntad grande, como también lo es el deseo que tengo de acertar a servir a vuestra merced cuya vida guarde de Dios. etc.

El menor criado de vuestra merced

Luis Díaz de Viedma.

Seis Octavas, de un amigo al Autor.

O tu que hijo de Guadix te llamas,
que ha brotado millates de eminencias,
y eternizando nombres vuelan famas
de su valor, nobleza, armas, y ciencias:
hoy Luis Díaz de Viedma a todos llamas
a gozar de tus largas experiencias;
que es un moderno autor con los de antes
un Argos puesto en hombros de gigantes.
Y como el Argos con su vista alcança
a todas partes cuantas cosas mita,
tu claro ingenio, que miro a Carrança
en su principio, que al principio admira,
teniendo de Narváez nueva enseñança,
ya por tu ingenio, que a mayor aspiras,
hoy tu libro será entre los mas diestros
doctrina, y enseñança de Maestros.
Y pues de aquella ilustre patria eres
del noble don Martín de Benavides,
y de aquel Salomon llamado Mieres,
uno eminente en letras, otro en lides,
a los dos, y a Narváez imitar quieres,
siendo de nuestra España nuevo Alcides,
por ser de la destreza, y su enseñança
la luz de don Luis, y de Carrança.
Bien tomasteis por norte amparo, y guía
a Don Bartolome Villavicencio,
tan noble, y tan bisarro, que a porfía
con tu valor el suyo reverencio,
un Virgilio, un Apolo en la poesía,
en letras, y en valor Tulio, y Terencio,
Scipion, y Alexandro le envidiaran
si en el Galico marrecucitaran:

Honrad noble señor el don pequeño
que Luis de Viedma ofrece a vuestras plantas,
que aunque en Guadix pudiera hallar dueño
de valor, y virtudes, y obras santas,
aunque Mescua saliese al desempeño
con obras de su ingenio, siendo tantas,
solo podía imitar vuestra gran loa
don Lope aquel famoso Figueroa.

Porque armas, y letras todo junto
mi corto ingenio ve en vuestra persona,
que no pudo hallar mejor asumpto
para daros laurel, palma, y corona,
por vos la bisaría esta en su punto
vuestra sangre, y nobleza es quien la abona,
viva eternas edades tal mancebo,
a quien puede envidiar el mismo Febo.

Del mismo al Autor.

SONETO.

Si pudo hazer a Cordoba famosa
Seneca, porque en ella fue nacido,
hoy vemos que Guadix también a sido
por Luis Díaz de Viedma venturosa.
Patria de quien se tiene por dichosa
de haber tan gran maestro produzido,
que a tan breve compendio a reduzido
ciencia tan eminente, y tan copiosa.
Los que alcançaron mas en esta ciencia
a quien la heroica fama a celebrado
es don Luis de Narváez, y fue Carrança.
Y hoy se ve como muestra la esperiencia,
que no solo el autor les a igualado,
pero que mas se ajusta a la enseñança.

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS.

EL deseo, y voluntad que tengo de que esta ciencia no se quede tan ajena de los hombres, como está, me haze discurrir, y trabajar en cosa que para mi cau dal, y conservación es de tan poco aumento, y de tan tos disgustos y pesares. Cuando paso por la vista las soledades que lloraba el Comendador Geronimo de Car rança en su libro, lamentando, y diziendo: No fuera mejor quitarme desto, y ganar de comer como Letrado, que no an dar de noche, y día pensativo, porque me señalan con el de do por las calles, diziendo, este hombre es el búho de los die stros, y valientes, el que riñe en Latin cuando se ofrece; habien dome hallado un gran tesoro, que los hombres jamas han co nocido. Al fin discurre grandes trabajos que cada día le pe saban, con que determinó de dexar las armas. Pues si a tan varón censuraban, y hoy hay quien a mi gran maestro don Luis Pacheco de Narváez censuran: no me espantaré que de un corto ingenio, como el mio, censuren, y digan.

PROLOGO AL LECTOR.

BIEN juzgo (discreto Lector) que a muchos hombres discretos, y bien entendidos viendo salir a plaça un hombre de tan corto ingenio como yo, donde tantos y tan llenos de fama han acreditado sus ciencias en la filosofía, y destreza de las armas, censurarán aspe ramente mi atrevimiento, sino les persuado primero los mo tivos que tuve para ello, este ha sido mi intento, y deste discurso, que servirá de consejo a los Maestros para templar su enseñança, sirviendo de prologo a este libro, y de desengaño a mi osadía, y de defensa a mis razones, satisfaziendo a mú chos que en la filosofía, y destreza caminando con el norte de la verdad, no han acertado a el, y así diré mis principios.

El afición en mi ha sido tan grande en razón desta ciencia, que me ha llevado la voluntad, y el pensamiento en tal forma, que trayéndome mis padres el estudio, le dexaba, y siempre me habían de hallar en la escuela de las armas, y gustaba el Maestro de verme dar licion a otros muchachos, contrahaziendo sus liciones. Llegando a ser hombre me tuvieron por diestro: y en este tiempo vinieron a mi patria muchos diestros, que dezian ser diestros de la verdad, mas no la habían entendido, pues no les aprovechaba; y así yo, y otros amigos deziamos, que no había mas verdad que la que nosotros sabíamos. En este tiempo vino a Guadix un caballero llamado don Gaspar de Rivera y Avila, del orden de Alcantara, hombre muy científico en esta filosofía, y tan aficionado, que era su mismo centro el tener la espada en la mano, hizo llamar los maestros: vinieron, y se los llevó a todos. Corrió la voz, y todos los que se tenían por diestros, fue

ron allá, y entre ellos fui yo, y tomé la espada, y me hirió muy liberalmente no digo lo que pasó con los demás, mas de que me fui admirado de que me hiriese, y que una herida que yo daba a lo estrecho jamas la pude hazer: imaginé mil tretas sobre ella, y otro día fui solo a su casa, pareciéndome que no guardándole la cortesía le había de herir, mas como tan principal, noble, y cortesano me recibió muy bien, y mandó sacar las espadas, con que me desengañó, y dio a entender algunas heridas de la verdad, citándome que nos viésemos; y fue de suerte, que a tarde, y mañana siempre estábamos jun tos; los demás diestros no se quisieron reduzir, antes me aborrecieron; y les dixe que lo mejor era el reduzierse a la razón, que vivían engañados, y que las tretas que yo sabia, y tenia por mas ciertas, me faltaban, y eran falsas, y lo que don Gaspar dezia era la misma verdad, reduzido a cuenta, y razón, de que yo estaba satisfecho; no obstante me persuadie ron mil vezes, diziendo, que malo, o bueno lo que sabíamos lo conservásemos, que de no perderíamos la fama, y opinión. Y esto mesmo me pasa os con los diestros; y son los mayores enemigos de la verdad queriendo sustentar lo que es malo, haziendo vozes, y pendencia la razón. En este tiem po murió este caballero, y los aficionados que habían platicado con don Gaspar, pareciéndoles que yo había llevado la mejor parte, tenían gusto de que pusiésemos en execución, y practica lo que nos había enseñado nuestro Maestro. Con esto corrió la voz de que los maestros no sabían la verdad, y que solo lo que don Gaspar había dicho, lo era, y así no tenían dicípulos; y desto dezian que yo era la causa. Muchos lances me pasaron con ellos, que por no ser largo los dexo, mas diré uno, y fue, que se juntaron ocho maestros de la comarca, y buscaron un libro, diziendo, que habían de aprender, y le tenia Lucas Brasa, un maestro antiguo, y celebrado por diestro: y començando a practicar por el libro no lo pudieron

entender. Visto el caso, me llamaron: vine, y me admiré de ver tales maestros, y de tal fama, y que tan ajenos esto viesen desta ciencia, y que heridas que yo tenia por muy faciles en el modo que me las había enseñado don Gaspar de Ri vera; y ellos viéndolas escritas, y puestas por demostraciones, no la podían entender: y viestome obrar Lucas Brasa, me dixo, que había diez y ocho años que tenia el libro, y que jamas lo había podido entender, ni visto obrar de aquella suerte, y que me le llevase. Esta fue la causa en que diese en estudiar de nuevo de ver que tales Maestros, y de tanta fama, y que tan ajenos estuviesen de esta ciencia. Vista mi afición, lo mejor de la ciudad trataban de que platicase mas, hasta que fue Dios servido que me sucedió tal lance, que de xase mi patria, y conduzido, y apretado de algunos sucesos de mi fortuna mas que de la ostentación de la ciencia, lleguè a la muy noble, e ilustre Ciudad de Cadiz, donde el arte militar hoy no tiene envidia al mundo, así por sus armadas que en su puerto entran, como por los caballeros nobles y valientes que en paz, y en guerra la defienden: y co municándome con cierto amigo, fui con el a la antigua villa de Vegel, donde la juventud, y buen entendimientto de los caballeros de esa villa trataban de las armas, y visto tanta afición en ellos hallé mi propio centro, y con este deseo les comuniqué la verdadera destreza de las armas: y a pedimiento dellos, y de ver que con esta divertí mis cuidados puse escuela, y comencé a tener dicípulos; y que como la gente ordinaria mas viene a la escuela por jugar, que por tomar licion: y como habiendo de guardar los preceptos que nos da nuestro autor, que los dicípulos no batallen, porque dello resulta notable daño hasta que estén diestros, no sabia que hazerme con ellos, porque si jugabanse perdía lo que les enseñaba; pues jugar era fuerça, y así di en filosofar, que remedio tendría

para que jugando unos con otros no se perdiese lo que yo trabajaba; y haziendoles hazer en circulo redondo, a uno y otro lado atajos, me tenían por cansado, porque les hazia guardar mil preceptos, hasta que fue Dios servido que les hi ziese andar en las oposiciones de general baxa, compuesta de dos generales, con que ablandé duros coraçones, y braços, que reduzidos al arte obraban muy bien lo mejor desta ciencia: y en este tiempo volvía Granada, Sevilla, Córdoba, y Gaen, donde hallé, y practiqué con tantos maestros desta ciencia, tan capaces en ella, que a penas pudiera yo confesar me por su menor dicípulo; mas mirando su modo de enseñan ça consideré lo poco que aprovechaba en los dicípulos, y que se quedaba la ciencia en ellos, y que para enseñar un dicipulo era menester mucho tiempo, y al fin venia a ser un juga dor muy exequtante, con poca cuenta, y razón, medio vulgar, con que consideré que la misma ciencia se volvía a su cen tro, que es vulgar, y llegue a la plaça, y a otras muchas partes a ver jugar, y todos jugaban vulgar: los que mas bien jugaban, eran (como he dicho) juego pendenciero, sin traça ni razón; confesando ellos mismo, que no querían jugar con sus amigos, me admire de ver tales maestros, y tales dicípulos, con que se prueba su poca certeza en la enseñança.

De aquí considere muchas vezes, reparando en que: esta ciencia era diferente que las demás ciencias, pues las demás desde la creación del mundo hay razón, y certeza dellas, y esta siendo la misma afición de los hombres; estaban ajenos de ella, y considerando que no había sido el primero que había escrito della el Comendador Geronimo de Carrança, ni don Luis Pacheco de Narváez, pues escribieron della primero otros autores de diferentes naciones, que fueron, Valerio Maximo habló desta ciencia en su libro segundo. Publio Rutilo, Cónsul Romano Clayo Aurelio Esclario mandó lla mar los maestros de esta ciencia, y les puso regla, y compás.

Italianos fueron, Pedro Monte, Achille Marozzo, Camillo Agrippa fue el primero que hizo demostraciones matemáticas, y lo pretendió reduzir a cuenta, y razón. Giacomo di Grassi, Giovanni dall'Agocchie. De Mallorca, Juan de Pons.

Españoles, Francisco Román, Pedro de la Torre, El Alférez Falopia, Angelo Viggiani, Frederico Ghisliero, Marco Docciolini, Nicoletto Giganti, Salvator Fabris, CapoFerro, Maestre Giasso, Maestre Vico, Pedro Babote. Todos estos autores fueron vulgares en esta ciencia. Y así mismo, en nuestra edad, he conocido muchos maestros dignos de ala bança, fama, y memoria por haber sido sabedores desta verdad filosófica, y ciencia de las armas, que son, Antonio Garcia, que vivió en Toledo, y murió en Malaga, el cual fue uno de los mas sabios que yo he conocido, por ser dócil, y ajustado a la razón desta ciencia. Miguel de Pobes, natural de Guadix, Luis Méndez de Carmona, Juan de Esparça, Don Francisco de Añasco, Fray Angel, El Licenciado Hierro, Juan Dominguez, Juan Millan, natural de Utrera, Marcos del Molino, de Granada, Francisco de Cala de Lebrija. Todos insignes maestros en este ciencia, y cada uno por su medio ha llegado a entender esta verdad. Mas nuestros autores el Comendador Geronimo de Carrança, y don Luis Pacheco Narváez nos enseñan esta ciencia con el mayor acierto, y claridad que yo he hallado, dándonoslo por ajusto, y demostraciones matemáticas. Solo he hallado muchos maestros, y hombres aficionados con libros de estos autores, y parecerles que saben, y llegado a obrar son vulgares. Esto me traía con mil imaginaciones, y me hizo ir filosofando una, y muchas vezes que seria la causa deste desacierto, pareciéndome que si yo le hallase se le habría dado al arte el complemento, y partes que había menester, reduziéndolo a un método arte con que se pudiese enseñar breve, y compendiosamente lo mas fino de la ciencia, haziendo que el dicípulo entendiese en la

misma conformidad que el maestro.

Cargando pues el juizio en esta consideración he venido a descubrir, que supuesto que las demás ciencias se enseñan con tanta facilidad, y la deprienden aun los que no tienen inclinación a ellas, y en esta habiendo habido tantos autores, y tantos aficionados, como se ve, y queda dicho, y que en si no hay hombre que no desee saber; y los mas dizen, que saben cada uno por su camino, y en suma he hallado, que no han acertado a ella, antes todo fue errar, hasta que por revelación di vina el Comendador Geronimo de Carrança, varón sabidamente noble, hijo, y natural de la insigne ciudad de Sevilla, imperio del mundo, y puerta de su riqueza. Estando en servicio del Excelentísimo señor Duque de Medina Sidonia, alcançó los principios universales desta ciencia, dando por escri to las demonstraciones matemáticas, las cuales quedaron a escuras, y en enbrión, hasta que don Luis Pacheco de Narváez, (honra destos siglos, y afrenta de los pasados) que valiendose del estudio (padre del desengaño) nos sacó a luz, y puso por demostraciones de teórica, y pratica científica, decindien do a los particulares lances, mayores, y menores desta ciencia, reduziéndolo con demostraciones matemáticas, como se verá en sus escritos, y lo significan sus demostraciones, mas nunca se ha dado discurso en que se les manda a los maestros el mo do que han de tener de enseñar a sus dicípulos, señalando que compaces, y por que heridas se ha de enseñar al principio, y si se ha dado el principio por atajo general, o por la general de estrechar: he hallado ser notable daño, y será muy trabajoso de enseñar el dicípulo, y se quedará medio vulgar: mas al fin no hay parte señalada de la enseñança con que cada uno quiere seguir su secta. Y así fuera justo que se hubiera dado facultad, como en todas las demás ciencias, pues es el punto de mayor importancia, por tratarse no menos que de la vida del hombre, y en luzimiento del valor, y reputación

de nuestra nación; que se puede gloriar entre las descubiertas por la que mejor ha sabido manijar las armas, se debiera haber puesto mas cuidado para hazelo comunicable a to dos.

Buscando Pues el desacierto, y diferencia, he hallado que las demás artes, y ciencias es nuestra misma naturaleza la que nos ayuda, y facilita con una secreta advertencia que nos ha ze capaces de lo que nos enseña. Mas en la ciencia de las ar mas hallo que es al contrario, porque la misma naturaleza nos desayuda, y desvía de la execución verdadera, y cierta de las armas, porque esta se ha de obrar mediante los movimientos naturales del hombre: y he descubierto que estos son contrarios a los que conviene para saber el arte, como averiguaré en este Libro. Esto de dezir, que se le ha de quitar al hombre sus mismos movimientos naturales, e introdu zir los artificiales, les parece a todos muy dificultoso. Pues advierto, que quitándole sus movimientos al hombre, sabrá las armas: y de no quitárselos, siempre vivirá engañado, y sabrá menos, como lo verá el que llegare a saber, y entender mis escritos; y así viene a ser, que no destruyendo primero los movimientos naturales, y enseñándole los artificiales, será trabajar en balde, y jamas será perfetamente diestro. Y ha sido Dios servido, que mediante el estudio he hallado un medio para desarraigar de los dicípulos los movimientos na turales, ante todas cosas para habituar después los artificiales, y hazer del habito costumbre, y según la naturaleza. Este es el motivo de mi Libro, y la novedad que yo he hallado en esta ciencia; y cuando por mi corto ingenio no la consiga, me contentaré con haber dado motivo para que otro mas entendido lo perficione.

METODO DE ENSENANZA DE MAESTROS EN LA ciencia filosófica de la destreza matemática de las armas, por el Licenciado Luis Diaz de Viedma, natural de Guadix, donde podrá muy fácilmente enseñar un amigo a otro sin maestro.

CAPITULO PRIMERO, DE LA disposición de los movimientos naturales, y el modo de reduzirlos.

CON mucha diligencia trabajaron nuestros autores en darnos a entender los ge neros de movimientos que le pueden ha zer en la destreza de las armas; y esto lo trataron tan cumplidamente, que no se puede imaginar ninguno que no lo alcan çasen, y hiziesen; mas jamas nos distinguieron, ni declararon cuales nos dañaban, desviándonos de saber la ciencia. Y por haber prometido la brevedad, solo diré lo mas importante, y necesario para llegar a saber esta ciencccia. Los movimientos que nos dañan son tres, y se entenderan en esta forma. El primero, haber de atajo la espada a uno, y otro lado: y el otro, quitar las estocadas que van a herir al hombre, y son en esta forma, que los daré a entender lo mejor que pudiere, porque estos son el principio, medio, y fin de esta ciencia, el muro, y fortaleza della, y sin ellos jamas le podrá conseguir buen suceso, ni llegar al fin deseado, que es saber este arte científicamente, y usándolos por segunda natura leza, entrará en ella con brevedad: y se hazen en esta forma. Doyme por afirmado en punto A. como lo significa la demo-

stración del circulo, llave, y gobierno, eligido medio de pro porción, y veremos que cualquier hombre de cualquier ca lidad que sea, o ingenio, mandándole que tome la espada por la parte de afuera le fuerça el mismo natural, que de compás de punto A. a punto D. con que quedará descubierto, y herido, y por segunda naturaleza ha de dar a punto B. quedando el cuerpo de perfil con que hirirá libremen te a su contrario: y en la misma conformidad verá, que tomando la espada por la parte de adentro le fuerça el mismo natural, que de compás de punto A. a punto B. con que quedará el cuerpo descubierto, y herido, y no se ha de dar el compás sino a punto D. quedando el cuerpo de cuadrado, con que herirá forçosamente al contrario.

Estos dos atajos son muy importantes el reparar en ellos, porque el atajo que se da de punto A. a punto B. es general de linia en Cruz: y el que se da de punto A. a punto D. es atajo general, que son los fundamentos desta ciencia. Este otro atajo es el que mas importa saber, y el que mas olvidado está de los hombres, y es la llave, y puerta desta ciencia, y se entenderá desta forma, que es el tercero movimiento, que dixe, que es de quitar la espada, y puntas del contrario a uno y otro lado. Esto jamas lo he hallado en ningún maestro, ni dicípulo con los requisitos que le tocan, antes le aborrecen, y dizen, que no se ha de atajar sino es a uno, y otro lado; y es notable daño el que recibe el que lo usa porque este mo do de atajar, vuelve derribando toda la ciencia, y los profesores della no conociendo el daño que haze, le usan, porque su mismo natural se los lleva, y así este es el primer que hemos de restringir, y quitar a los dicípulos quitándoles que no lo usen de ninguna suerte hasta que sean diestros, y esto conviene mucho. Se me podrá replicar, que yéndome a herir será fuerça quitar la espada, y que no me he de dexar he rir. A esto digo, que ha descubierto esta ciencia un modo de

quitar la espada, jamas conocido de los maestros, con las partes que lo pertenecen, y aquí se dizen, que tiene tal par te oculta con los miembros, y murecillos del hombre, que el solo basta para destruir los movimientos naturales, y introduzirle los artificiales en tal forma, que con gran facilidad se hallé el hombre señor, y capaz de lo que antes le da ñaba. Y después de haber entendido estos tres géneros de movimientos, y atajos se hallará capaz, y dispuesto para en tender, y recebir el arte: y este género de atajo, y movimien to se compone de tres generales, que son general de linia en Cruz, y general flaqueza debaxo de la fuerça: y mirado el caso, ello en si solo es general baxa, que se componen de las dichas dos generales: de suerte, que habiendo mi contrario hecho general baxa con los requisitos que se tocan, y vi niéndome a herir al pecho, o rostro, no le he de quitar la espa da a uno, y otro lado, teniendo la mía en ángulo otuso: mas antes la he de poner en ángulo agudo, y reduzirla a flaqueza, y punta de mi espada a la fuerça, y guarnición del contrario, reduziéndose a flaqueza debaxo de la fuerça, que se rá general baxa, que es, y ha de ser el medio, principio, y fin de esta ciencia; y es sola la que encargo a los profesores deste arte, que no se cansen de estudiarlo, que ella les hará capaces y señores de toda la ciencia, y la usarán según se dixere en sus demostraciones. El mayor cuidado que tengo, es, que por ser este género de movimiento contra el mismo natural del hombre, es muy dificultoso de entrar en el, antes le aborrecen, y así le advierto que entendiéndole jamas le dexará, porque vera que es todo su remedio, y defensa, y que con el vive seguro. Y por la larga esperiencia que tengo, y el deseo de que esta ciencia se sepa, vuelvo a encargar esta herida, porque son sus enemigos los mismos maestros que están hoy bien recebidos, pareciéndoles a ellos que la saben juzgando la espada de encima por mejor, se engañan, y están

ajenos della, como lo verán los que (ajustándose a la razón) leyeren mis escritos. Y así digo, que son los hombres con quien mas padezco, y mas con los que desvanecidos quieren hazer vozes la razón, y ciencia, sin dexarse ajustar a ella.

CAPITULO II. De la llave, y gobierno desta ciencia.

CUANDO nuestro Autor don Luis Pacheco de Narváez no nos hubiera dado tanta esperiencia de su buen ingenio en las demostraciones, y escritos suyos, solo bastaba haber descubierto esta demonstración, que llamó, obligar al contrario, poniendo la punta de la espada debaxo de la fuerça, y guarnición del adversario, nos obligará a confesarle por el hombre mas digno de admiración que ha tenido el mundo; y así no sin causa le envidian las demás naciones estranjeras, por haber nacido en la nuestra. El vulgo en oyendo su nombre se alegra, y se satisfaze de los maestros solo en dezir que le siguen: los príncipes, y señores se estiman de ser sus dicípulos: con amor, y veneración los Reyes le honran, y acreditan: los Maestros desta ciencia le confesamos por dueño de ella, pues la ha puesto en tal estado, que es imposible imaginar haber demonstración que no alcançase su ingenio. Y así después de consumado en esta ciencia, halló esta llave universal, cuya demonstración puso en la cuarta parte del libro de las grandezas de la espada, a fojas ciento y ochenta y cuatro, donde dize que se compone del medio de proporción, pasando al medio proporcionado cuerpo, y braço recto, dando com pás curvo a la circunferencia del lado derecho solo poniendo la punta de la espada debaxo de la guarnición del contrario, como lo significa la demonstración de general flaque

za debaxo de la fuerça, quedando el compás en tal conformidad, que alcance a herir al adversario. Esta general en si encierra la enseñança, y es su proprio centro, principio, y po stre la general baxa que se empieça por general de linia en Cruz; y las tres son tres, y en forma dos; y cuando falta la espada es una: y della se tratará como de universal.

No quiero referir las heridas que desta general se pueden formar, porque lo trató tan largamente nuestro maestro don Luis Pacheco de Narváez, que no se puede imaginar mas de lo que hizo, solo siempre iré tratando de las virtudes que tiene, y encierra esta demonstración para habituar el cuerpo, y saber traer la espada, y enseñar al dicípulo por ella, que en esto no reparó nuestro maestro.

Lo primero, tiene tal natural, y virtud esta demonstración, que como un hombre esté libre de la enseñança de otros maestros, solo en verla hazer la depriende, y haze. Y la esperiencia que della tengo están grande, que todos mis dicípulos son luego maestros por ella, así hombres, como niños, y todos la usan, y ella basta para hazerlos libres de lo vulgar, y saber traer la espada en la mano: y tiene tal vir tud, que en tomando la espada se conoce que han andado por ella, y así es de tal calidad, y haze tal provecho al hombre, que a todos haze diestros en breve tiempo, y son maestros unos de otros como cada día se ve. Esta tiene tales virtudes, que para hazerse ella, compone el braço perfil al cuerpo; al fin lo pone en tal conformidad, y tan buen modo, que le haze a un hombre perder todos los movimientos natura les de tal manera, que el que la supiere perfetamente será imposible hazer desaire con el cuerpo. Todo esto he visto y esperimentado por pratica, y por la esperiencia, de tal suerte, que habiendo llegado a mis manos hombres temera rios así en fuerças como en su rudeza, y temeridad a que les enseñase: y habiendo procurado de hazer con ellos todos

los medios que nos han dado todos los autores, y los que yo había adquirido por mi diligencia, y no poder en muchos días reduzirlos a una buena postura. Últimamente, con esta demonstración, y sus oposiciones los reduzgo a una buena postura, sujetándolos a que pudiesen recibir la ciencia: can sándome admiración, y reparando en ellos, hallé, que al soberbio hazer flemático, y al flemático le da cólera: también he hallado por esperiencia, que al cobarde, y tímido da osa día; y así, que es general a todos, y a todos aprovecha, y que en esta se encierra todos los misterios de la ciencia. Pues sien do esto así, y que la contra desta herida es ella misma co mo se vera en sus demonstraciones, y así soy de parecer, que los maestros se vayan gobernando por ella, y por las demás partes que iré diziendo en este libro.

CAPITULO III. De los ángulos, y movimien tos que se deben saber en la destreza.

LOS ángulos en la destreza son cuatro, dexando a un cabo quimeras de otros autores, que dizen ser muchos, y no lo niego, porque todas las vezes que haze la espada discurso de subir, o baxar, o estar rec ta se hazen ángulos, porque el cuerpo del hombre, si bien se considerase, es en si todo ángulos, mas solo he de tratar de cuatro, que le tocan a la destreza, que son.

Ángulo recto, es estar la espada recta al contrario en tal conformidad, que con el ojo derecho haga punto al gavilán de la guarnición de su espada, y a la punta, y nariz de su contrario, sin que goze de ningún estremo de unión, y otro lado, que con esto no cabrá herida que no tenga su contra primero que llegue la execusión.

Ángulo otuso es siempre que esté la punta de la espada levantada.

Ángulo agudo es siempre que está la punta de la espada baxa.

Ángulo curvo se entenderá siempre que se haze movimiento de conclusión, y sirve para broquel, y daga.

El diestro debe conocer la cosa por su causa, como lo dize nuestro autor, para la seguridad de las heridas, y que no puedan faltar. Las tretas se componen de movimientos, y a estos les podremos dezir, pensamientos, de que no puede ser sabidor el hombre: mas ha descubierto el arte tal razón, que sin que haya en ello duda pueda conocer el diestro todos los movimientos que el contrario pueda hazer, que son seis posturas, o movimientos, y se entenderán en esta forma.

1 Recta que es estar la espada recta.

2 Otusa, que es estar la espada levanta de la punta.

3 Aguda, que es estar la punta de la espada baxa.

4 Remisa, que es estar la espada apartada a uno, y otro lado.

5 De reducción, es volver al recto.

6 Estraño, es encoger el braço.

Y según ordenada potencia no se puede afirmar el hombre de otra manera, y así no le será al diestro confusión las posturas en que se puede afirmar el contrario, que solo se puede afirmar como dicho es, en las seis, que son alta, baxa, recta, y a uno, y otro lado, y adelante, y atrás; y como cada una de estas consta de diferentes principios, medios, y fines, todas están sujetas a las siete generales, sobre que cargo esta ciencia, y edificio; y por la postura de la espada conoceré que treta puede eligir inmediatamente, y le pondré el remedio, porque si está uñas abaxo, solo puede formar tajo, o medio revés: y si uñas arriba, solo puede formar revés, o medio tajo: y si de filo, estocada, y no puede ser otra cosa según ordenada potencia. Y como las tretas se com

ponen de movimientos, solo podrán herir en esta forma; si estuviere en la rectitudio alta, solo podrá herir de estocada, o tajo, con movimiento natural, y accidental, que es baxar a herir; y si estuviere en la rectitudio baxa solo podrá herir con movimiento accidental, y violento; y si en cualquiera de los lados, solo podrá herir de medio tajo por la circunferencia del lado derecho, o de revés por el lado izquierdo, y será con movimiento de reducción: y si en la rectitudio de atrás habrá de ser con movimiento accidental; y si en lo recto, habrá de ser accidental, y esto constará de compás: con esto será fuerça conocer los movimientos del con trario; y conocidos, se les podrá poner el remedio que fuere necesario: en estos intermedios se pueden hazer dos, y tres movimientos de una vez, mas serán mistos, y se enten derán en esta forma; ya se ha dicho que es violento el subir, remiso el apartarse a uno, y otro lado: y si pusiese la espada en estos intermedios, ni seria violento, ni remiso; a este le diremos mismo, y se compone de violento, y remiso: y si desde allí baxase a herir, gozará de tres movimientos, que serán natural, de reducción, y accidental, y con eso se prueba poder hazer de una vez dos, y tres movimientos, mas serán mistos; en esta conformidad se podrán entender los demás.

Hase de entender, que en esta ciencia hay otro movimien tos diferentes, mas de los mismo me habré de valer.

Movimiento de aumente se entiende cuando se le ayuda a hazer el movimiento al contrario.

Movimiento de diminución será siempre que se le desha ze la herida al contrario, haziendo movimiento remiso.

Movimiento emvia, será siempre que la espada hiere sin que el contrario le impida la herida, ni goze de otro movimiento. Todo esto se irá tratando en las heridas, y demonstraciones deste libro, y nuestro autor don Luis Pacheco de Narváez trató muy cumplidamente desto en su cuaderno.

CAPITULO IIII. De las heridas sobre que se ha de cargar esta ciencia.

EN cuanto a dezir el Comendador Geronimo de Carrança que esta ciencia se carga sobre cinco tre tas, que son, tajo, revés, medio tajo, medio revés, y estocada; y esto sigue, y confirma nuestro autor don Luis Pacheco de Narváez; y así digo yo, que fue notable yerro, como averiguaré en este discurso por haber causado notable desacierto en los maestros desta ciencia: así se ha de entender que no son mas que un género de movimientos: que treta solo se le puede dezir a la, que estando el diestro recto, con los requisitos que le tocan a esta ciencia, es la mejor postura que se puede hazer: y que mediante la treta ponga a su contrario en estado que le sea fuerça defenderse, y de no, será herido. Esta será treta, y se rán las siete generales, y les cuadra mas bien este nombre, y con mas ajustada razón, pues estas necesitan al adversario a que se defienda, y de no, será herido. Del tajo, revés, medio tajo, medio revés, y estocada no hay treta escrita, usando de tales movimientos; antes dize nuestro autor Don Luis Pacheco de Narváez en su libro grandezas de la espa da a fojas ciento y sesenta y uno, platicando sobre una herida, dize, que no son mas de un género de movimientos que sirven en la destreza, como el zero en la cuenta, de que no siendo el nada en si, da valor a los demás. Y así digo que con solo esto pruebo mi razón.

Y el haberle dicho nuestros autores ser tretas particulares, ha sido el mayor yerro de los maestros, y lo que ha cau sado notables daños en la enseñança desta ciencia, por em peçar a enseñar los maestros por ella; y así digo, que no

quitando a los dicípulos los movimientos naturales, que es el estorbo, y quien no dexa a los hombres saber la ciencia, serán fuerça quedarse vulgares. Y así estas siete generales, de quien vamos tratando, tienen tal parte oculta con el buen uso, y miembros del hombre, que le reduzen, y qui tan todos los movimientos naturales, y le restringe a los ar tificiales, dexándole perfetamente ágil, y dispuesto para re cibir esta ciencia, y son estas.

1 General de linia en Cruz.
2 General flaqueza debaxo de la fuerça.
3 General baxa compuesta destas dos generales.
4 General de estrechar.
5 General flaqueza encima de la fuerça.
6 General alta compuesta de dos generales.
7 Atajo general a la circunferencia del lado izquierdo.

Estas son las siete generales sobre que cargo este edificio, como se verá en este Libro.

Vuelvo a repetir, que el mayor yerro que ha habido en este ciencia de las armas, fue, dezirles tretas particulares al tajo, revés, medio tajo, medio revés, y estocada, y que eran las primeras tretas: y los maestros pareciéndoles que acer taban, como hombres ajenos de la ciencia, fundados mas en su temeridad, que en buscar la razón por el estudio, que es el padre del desengaño. Y como se tienen en pie sus mismos movimientos naturales, que son los que no le dan lugar al entendimiento para poder entrar en esta ciencia: y como oyen dezir a nuestros autores que son tretas, y que son las primeras, con eso quieren seguir la opinión del vul go, y de sus maestros, sin haber reparado en el daño que de esto resulta, pero si hubieran sido curiosos, y no le hurtaran a la ciencia el estudio, y trabajo, ellos hubieran reparado que en todos los escritos no hay herida de tales principios, y en muchas partes del libro de las grandezas de la espada dize

no ser mas que un género de movimiento como queda dicho; mas siguiendo su mismo natural, hazen, y forman tretas falsas; y como de uno se engendra otra, y el natural les ayuda, les parece que aciertan, con que se quedan vulgares, y aun peor es, que como toman alguna cuenta, y razón, son fuertes enemigos; con estos padezco hoy mucho que son vulgares sabios. Mas yo tengo por cierto, que donde yo llegaré quedará todo tan llano, y dexaré tal semilla sembrada en los hombres en razón desta verdad, que su mala ciencia, e intención quede siempre acabada.

Para mayor justificación esperiméntelo cada uno en su casa, y verá que un hombre plantado recto con los requisitos que le tocan al arte, su contrario no le puede tirar tajo, revés, medio tajo, medio revés, ni estocada, sin ser herido mediante su movimiento, ni le podrá descomponer al recto, y que para descomponerle, ha de ser fuerça hazer una de las siete generales, pues cualquiera dellas tiene poder, y facultad para descomponer al contrario, y no otras, porque no se puede imaginar treta, ni movimiento que no esté sujeto a estas siete generales: si alguno le pareciere a la contra, hágame merced de trabajar, ajustar, y mirar cada herida, y verá el engaño en que vive, y advierto, que esto se ha de ajustar con gran cordura, y quietud, hasta estar en ello, para poderlo después obrar con gran rigor.

CAPITULO QUINTO. De las tretas vulgares.

SU primer intento del Comendador Geronimo de Carrança fue, desbaratar, y consumir lo vulgar: y esto mismo prosiguió nuestro autor don Luis Pache co de Narváez, como hombres que llegaron a cono cer el daño que dello resultaba: mas por el uso que dello tengo, digo, que jamas le quitaron, antes se han aumen tado de suerte, que se han hecho unos vulgares sabios, que hoy padezco, y trabajo en vencerlos, porque ellos dizen, y sueñan ser de la verdad: mas como yo viví también en este mismo engaño que ellos viven, y defendiendo la causa mas que ellos la defienden, hasta que fue Dios servido de que hallase este modo de enseñar esta ciencia, que a ellos les parecerá hoy que poco mas, o menos todo es uno, y viven muy engañados, porque es muy diferente: mas como nuestro Señor fuese servido que todas las tretas, engaños, y sin razones que en el juego vulgar se hazen las alcançase, usando dellas muchos años que viví celebrado por diestro, teniendo por cierto que sigui a la verdad. Esta ha sido la cau sa de que hago que mis dicípulos con tanta facilidad sean señores de los que no usan mi ciencia: demás que los auto res que a cada herida vulgar, o verdadera le dan diferentes principios, medios, y fines, viven engañados, y no lo entienden, porque no hay mas principios en toda la ciencia que son las siete generales, y los fines que dellas resultan, siendo superior la general baxa, y esto así ha de ser entendido, porque llegados a reñir, el que supiere mi ciencia no tiene necesidad de acordarse de ninguna herida, sino solo partir, y hazer una buena postura, que si el contrario fuere furioso

de sus mismo movimientos, formarán heridas, y si fuere tar do, yéndose recto a el, las mismas generales le darán heridas.

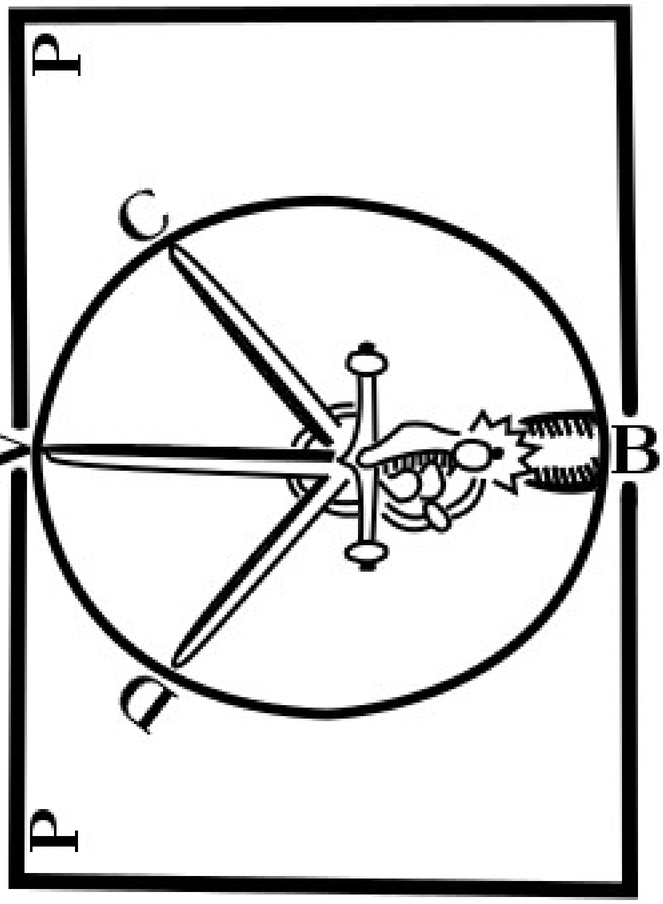
Todas las tretas vulgares, y las posturas de todos los hombres de cualquier nación que sean, en este libro se hallarán sujetas a la general baxa, compuesta de dos generales, donde se verá el desengaño de todo. En todo tiempo será fuerça valerme de lo mejor, y no desechar nada que pa ra el provecho desta ciencia haya menester; y aunque algunos sabios desta ciencia dizen, que en algún tiempo haze provecho una treta vulgar: dizen mal, y es, como ellos se están todavía apestados, y vulgares, porque la verdad nun ca tuvo necesidad de la mentira: y si las tretas vulgares se hiziesen con los atajos, y requisitos de la verdad no serian vulgares, sino verdaderas, como se verá en este Libro. El traer la espada en continuo movimiento les hizo grande re sistencia a nuestros maestros, poniéndola de por si, y dizien do, que por haber sido vulgar no se use, dándole por contra a general flaqueza debaxo de la fuerça, diziendo que era treta vulgar: y no reparó en ello, que esta treta jamas fue vulgar sino quien derribó lo vulgar en todo tiempo, y la que hoy lo derriba usándola por la verdad, como yo la enseño, con nombre de puntas Andaluzes hechas, como se dirá en sus capítulos: Y esta misma es general de linea en cruz, y ge neral flaqueza debaxo de la fuerça. Pruebolo, para andar en oposiciones de general baxa, es fuerça, que atajando linea en Cruz, dando compás de punta A. a punto B. haziendo ata jo de general de linea en Cruz, y el adversario se baxa, y eli ge flaqueza debaxo de la fuerça, transfiriendo un pequeño compás a su lado derecho, y perfil de cuerpo de punto A. a punto B. le será fuerça al que hizo el atajo saliendo a herir su contrario volverle a reduzir la espada, poniendo la punta en la fuerça, y guarnición de su contrario, y así será

fuerça andar de una oposición a otra; y será herido el que no le eligiere con los requisitos que le pertenecen a esta ciencia. Mas si haziendo general de linea en Cruz de punto A. a pun to B. y yéndole a herir al rostro, o pecho, no quisiese reduzir la espada por debaxo, solo atajar por encima, como hoy hazen todos los maestros, teniendo la espada en ángulo otu so; quedarale luego al diestro otro movimiento por debaxo, y podrá continuar los movimientos que quisiere, porque este género de movimientos hechos con los requisitos que le tocan a esta ciencia, les dizimos estocadas Andaluzes, co mo se ha dicho. Y verá que el que quisiere quitar las estocadas a uno, y otro lado, no podrá reparar, ni defenderse si no se vale de las reducciones de las generales de que vamos tratando. Considere el diestro, y verá que este género de movimiento, que es andar por las oposiciones de una en otro, en faltando la espada de no oponerse se tornarán esto cadas las mismas generales, sin alterar el braço, ni hazer mas movimiento en uno, que en otro: y así considerando que cuando se tira la estocada por de fuera, vendrá a ser fla queza debaxo de la fuerça; y cuando se da por de dentro, es general de linia en Cruz, y esperimentándolo, lo vera el que lo trabaxare.

Con eso queda probado que la espada en continuo movimiento, o citaciones, que dizen los diestros, vendrá a ser la misma general baxa de quien vamos tratando. Y advier to, que sabidas enseñar estas estocadas con los requisitos que les tocan, basta para vencer todo lo vulgar, que esto me con sta por verlo, y ver que hombres de un mes de lición en esta forma, a los diestros de mas fama que no siguen esta cien cia, les hazen, que de temor no tomen la espada con ellos, por ver que les hieren inmediatamente.

Demonstración matemática de los Ángulos

La linia del tocamento del pecho del hombre

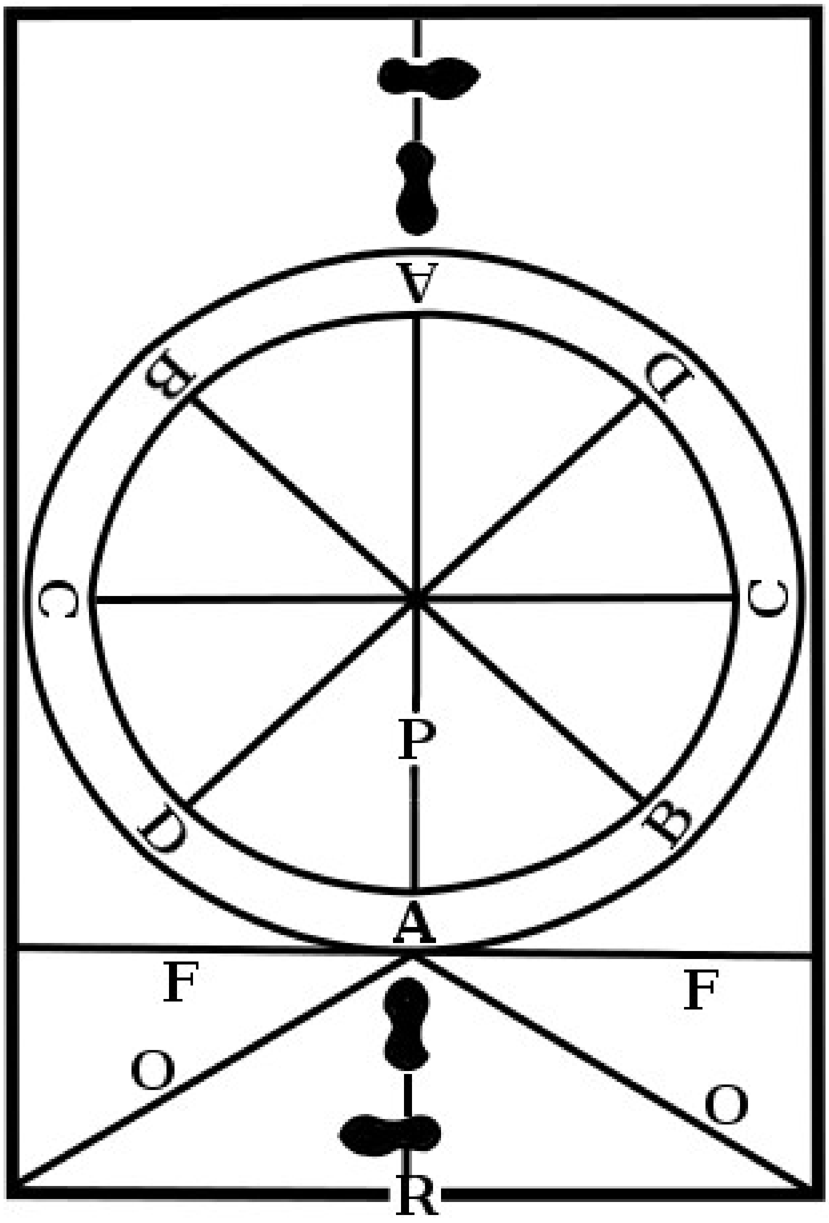


Ha habido, y hay muchos maestros que han querido sustentar que la postura no ha de ser recta, diziendole a la del ángulo otuso, puerta de hierro, y a la del ángulo agudo, la imaginada, pareciéndoles que están mas seguros en ellas, y que la espada esta mas fuerte, diziendo que el braço, y es-

pada curvo tiene que dar; y viven engañados, porque la de el ángulo recto es la mejor, y la de mayor alcance; mas co mo es su mismo natural del hombre la del ángulo otuso, que es poner el pomo de la espada debaxo del pulpejo: y advierto, que esta postura haze al que la usa, vulgar, aunque no quiera, porque le será fuerça hazer tales movimientos, y como es su natural le lleva fuertemente, y les llevará a les que no estuvieren restringidos, y satisfechos de la postu ra recta; y esto cada uno lo podrá esperimentar dándole la espada a cualquiera persona de cualquiera calidad que sea, y verá como pone la espada debaxo del pulpejo, y en ángulo otuso, pareciéndole a el que está recto, y se opone a defender que es la mejor postura, y que para su seguridad no la pondrá en otra parte; y destos hay hoy día hombres tan tercos, y temerarios, que dándoles a entender los daños que se le ofrecen a los que la usaren, y aun con todo no los puede vencer, hasta que los hago andar en las oposiciones dichas de las generales que estas lo remedian todo.

Esta demonstración presente a lo claro muestra como la espada del ángulo recto alcança mas que la del otuso, ni el agudo; y se ha de poner el pomo en la canal de la muñeca, co mo se ha dicho, y servirá de desengaño a los vulgares, que se afirman curvos, que es la espada que señala punto C. que está en ángulo otuso, o en ángulo agudo, que es la espada que señala punto D. con que se verá lo que falta a cada una hasta llegar a punto A. que es el pecho del hombre, donde está tocan do la espada recta, y así ha de estar el pomo de la espada en la canal de la muñeca para poder proseguir esta ciencia; y aunque al principio le parezca dificultoso, y dirá que no tiene fuerça en el espada, usalo, que a pocos días verá su aprovechamiento, y el engaño en que vivía. Con esto se prueba que la espada ha de estar recta, y en la canal de la muñeca el pomo.

DEMONSTRACION MATEMATICA DEL circulo para el gobierno desta ciencia.



MUY justamente le podremos llamar a la demonstración presente, el fundamento, y principio desta cien cia, y los fundamentos della, por ser lo primero que en ella se debe enseñar; y sin este principio ni le puede enseñar el maestro, ni adquirirla el dicípulo.

En todo quisiera darme a entender con la mayor facilidad, y claridad que fuere posible, por ser una ciencia esta tan provechosa para el hombre. Y cuando considero que para los profesores della su Majestad no haya impuesto ningu nos juros, ni rentas, ni tengo noticia que ningún caballero, ni otro hombre particular haya dexado ningún patronazgo para que pudiesen estudiar esta ciencia, como se ha hecho en las demás ciencias, porque el estudio es en los hombres tan penoso, que se pierden capellanías, y rentas, y vivir con descanso por no estudiar, y huir de la penalidad, y trabajo del estudio: y cuando en las sciencias toman este trabajo, y estudio, levantándolas de punto, y llevando el mundo con muchos escritos, y grandes volúmenes, como se vé en la filosofía natural, y moral, Medicina, Leyes, Teología, y en la geometría, y astronomía. Esto hazen o por las rentas que por ellas tienen en las escuelas, y universidades, o por las utilidades, y provechos que dellas en particular se tienen. Mas en esta ciencia, que es tan pobre, que ni en las universidades tienen renta por ella por sus profesores, ni ella en particular da provecho alguno en cuanto a ganar con ella hazienda; y el sustento para la familia si bien por otra parte es utilisima, pues sirve para la defensa del hombre, y honor de su patria: que se puede gloriar nuestra España entre todas las descubiertas por la que mejor ha sabido go bernarlas, como se vé, pues han puesto sus banderas en todas las partes del mundo, sujetando naciones a pesar suyo.

Digo pues, que el ser esta ciencia tan pobre, como he re

ferido, es causa para que della haya pocos escritos, y esos tan confusos, que no hallo quien los entienda como deben ser entendidos; y están disculpados, pues si quieren ahondar mu cho en esta ciencia, sacando del todo a plaza su verdad, su pobreza no les da lugar a ello: y así pocos escriben, y lo que escriben es poco, y confuso, y difícil de darlo a la emprenta, por el tiempo, lugar, y gastos que se ofrecen: y porque imprimir sin figuras matemáticas, y demonstrativas no seria de provecho lo escrito por la experiencia que dello tengo; y estas son tan penosas de hazer, en tal forma, que ha dos años que viviendo en la Ciudad de Cadiz no se ha podido imprimir este libro por falta de escultores que me entiendan para hazer las laminas para estas demonstraciones, costándome mucho trabajo, tiempo, y dinero: y al fin no han salido tan ajustadas como conviene a esta ciencia; mas esto lo remediará la explicación de cada una, que será con la mayor claridad que yo pudiere.

En todas las ciencias del mundo, cualquier hombre de buen ingenio, costumbre, y razón podrá hablar dellas, cuan do no tan ajustado como merecen, mas una razón que deba ser oída; y en llegando a tratar dellas, remiten su parecer a los doctos que las profesan, y saben. Mas en esta ciencia de las armas, siendo la que mas ajena está de los hombres, según tengo probado, que ningún hombre podrá dar parecer de aquello que no entiende; y en esta ciencia cada uno parece que está muy en ella, dando su voto, pareciéndole que es muy ajustado. Mas que ajusto puede tener, pues todos los movimientos han de ser al revéz de lo que mira, y piensa, porque en todas las ciencias el mismo natural del hombre le ayuda con una secreta advertencia, que con facilidad le haze señor, y capaz della, mas en esta es al contrario, porque su misma naturaleza le desayuda, e impide, no dexándole hazerse capaz della. Y así mayor causa del desa

cierto que han habido en los profesores desta ciencia, ha sido el no haber advertido en que los movimientos naturales de el hombre son los primeros que se le han de quitar para intro duzirle los verdaderos atajos, y movimientos, estos tienen el principio tan penoso, que es el mayor temor que tengo, y la mayor dificultad que hallo, por ver que platicando con muchos que se tienen por diestros, me cuesta mucho tiempo, y trabajo el reduzirlos, y ajustarlos a esta ciencia; que co mo tienen ya hecho habito en el uso de sus mismos movimientos naturales, hallo ser muy dificultoso reduzirlos a los artificiales de la ciencia, para que hagan dellos habito, y co stumbre, que es segunda naturaleza. A los hombres que mas fácil enseño, y me entienden son los que nunca han sido enseñados. Mas como será fuerça que comprar estos escritos hayan de ser los que han tratado de las armas con este contra rio uso, y será que han seguido, pareciéndoles que han caminado por la verdad, y que están en ella, y que esto será poco mas, o menos lo que ellos han aprendido, buscándole a cada treta, y herido medios para derribarla; y si el que defien de esta causa no está bien entendido della, será fuerça ser vencido; y así suplico a cualquier diestro que tuviere gusto de ajustar mis escritos, los pase muchas vezes por theo rica, y pratica, no buscándoles contras, mas antes favoreciéndolas, buscándoles los remedios, y ajustos, poniéndolas mu chas vezes en execución, cuando no sea mas de cuatro me ses, gastando cada día una hora en ello; y con esto llegará a ser entendido del principio, medio, y fin de cada herida, las defensas, y contras que le tocan. Y en este caso me alegrará, que si tiene que corregir, se corrija, que de otra suerte pensando que aciertan, será errar.

Explicación de las partes del Circulo.

ESTA Demonstración consta de lineas curvas, o circulares, y de lineas rectas. Linea curva, o circular es la que haze el circulo de punto A. B. C. D. por un lado, y lo mismo por el otro, y todo este circulo debe ser de veinte y cua tro pies de circuito: todo el cual dividido en compaces de a tres pies, haze ocho compaces en toda su circunferencia; y estos compaces se distinguen con letras, poniendo a cada compás una letra, como se vé en el primer compás de letra A. a letra B. y de letra B. a letra C. y de letra C. a letra D. y de la D. a la A. y en la misma conformidad se entende rá el otro lado.

Las linias rectas deste circulo son unas diametrales, y otras trasversales dentro del circulo: mas fuera del hay otros tres géneros de linias; unas tangentes, otras secantes; y otras mixtas. Linias rectas diametrales son todas aquellas que se consideran de un punto de la circunferencia al otro punto contrario, pasando por el mismo centro del circulo, como de punto A. a punto A. y de punto B. a punto B. y de punto C. a punto C. y de punto D. a punto D. Todas estas son linias diametrales, o diámetros del circulo, en las cuales solo se elige medio de proporción, y no se puede herir por ellas, sino es de recto a recto, y eso será mediante la po stura que hiziere el contrario, que será, no habiendo elegido medio de proporción con los requisitos que le tocan al arte; porque eligido medio de proporción con sus partes, no cabe herida que no tenga su oposición, y contra antes que llegue la execución della: mas al dicípulo se le mandará que se plante en punto A. los pies en la conformidad que lo significa la demonstración presente, el pie derecho recto, y el

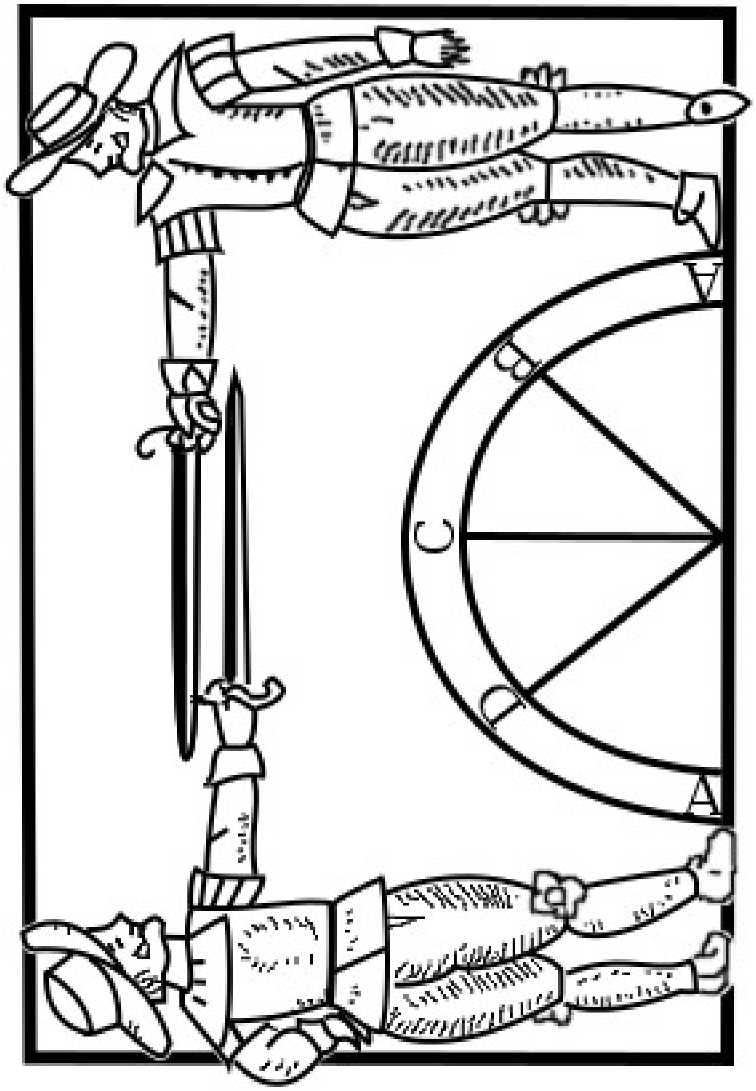
izquierdo trasversal, en tal conformidad, que el hueso del pie izquierdo este enfrente del carcañal del derecho, y no mas de uno a otro que un pie, dándole cuenta deste circulo que se imagina entre los dos combatientes, que se ha de entender que tiene la linia recta del diámetro ocho pies de punto A. a punto A. afirmados con espadas marca das, que será de redondo veinte y cuatro, que reduzido a compases de a tres pies, serán ocho, según a Euclides, prín cipe de la geometría; y darle cuenta de las linias, y compa ces, que serán ocho, entendidos en esta forma. El de punto A. a punto P. es compás recto por linia recta del diámetro: y el de punto A. a punto R. es compás estraño por la linia secante, o estraña, este le toca al pie izquierdo: y del pun to A. a punto F. es compás de trepidación a la circunferen cia del lado derecho, o izquierdo por linias tangentes, o finitas: y de punto A. a punto O. será compás misto de trepidación, y estraño por linia mista; este le toca al pie izquierdo por la circunferencia del lado izquierdo, y por la del derecho le toca ambos pies: y de punto A. a punto B. será com pás curvo a la circunferencia del lado derecho por linia infinita, pues no tiene principio, ni fin: y de punto A. a punto D. es compás curvo por linia infinita. Las linias del circulo se imaginarán rectas de punto A. a punto A. y de punto B. a punto B. y de punto D. a punto D. y de punto C. a punto C. Y así mismo les diremos trasversales, consideradas en esta forma, la de punto A. a punto B. y punto D. y la de C. con la de punto B. y la de punto D. y en esta conformidad se entenderán las demás.

Al dicípulo se le mandará que ponga la espada en la forma que la traía en la cinta, y que se plante en punto A. con los requisitos que le tocan al arte, y quedan dichos: y que de compás recto de punto A. a punto P. levantando prime ro el pie derecho, y luego el izquierdo en tal conformidad,

que se puede plantado como estaba en punto A. y que dé un compás estraño hazia atrás, volviendo a punto A. levantando primero el pie izquierdo, y luego el derecho, hasta volver a quedarse afirmado, y compuesto el cuerpo entero y de perfil, los pies en la conformidad que se ha dicho. Man darle que dé compaces curvos a la circunferencia del lado derecho de punto A. a punto B. y punto C. y punto D. hasta volver a punto A. donde salio, teniendo el cuerpo de perfil, el braço recto al rostro del contrario, diziéndole compás curvo a la circunferencia del lado derecho, el cuerpo de per fil: y en la misma conformidad que dé compás a la circun ferencia de su lado izquierdo de punto A. a punto D. y pun to C. y punto B hasta volver a punto A. donde salio, diziéndole compás curvo a la circunferencia del lado izquierdo; quedando el cuerpo de cuadrado, el braço arrimado al pecho, el pie derecho trasversal a su lado derecho.

Y dando estos compaces ha de traer el maestro al dicípulo ocho días, o mas si fuere menester, hasta que esté redu zido a ellos, dando estos compases con buen aire, y disposición, quedando siempre el cuerpo en perfil, o cuadrado. En esto le parece esta ciencia a la dança; y ajustando en estos compases se le pondrá la espada en la mano, como se irá diziendo en este discurso.

DEMOSTRACIÓN MATEMATICA DE ELEGIR
el medio de proporción.



ES razón verdadera, el dezir, que lo que le cuesta al hombre mucho trabajo lo estima; y quisiera, que todos lo estimaran. Y como la demostración presente es tan importante para esta ciencia, y los hombres viven tan ajenos de ella, pues por su mismo natural todas las naciones del mundo ponen el pomo debaxo de el pulpejo de la mano, y siendo yo diestro, le ponía (pareciéndome ser lo mejor:) y cuando considero, que Agrippa en su libro dize, que la espada recta y en continuo movimiento, tirando estocadas, es la mejor herida, y para hazer esta acción, es fuerça que esté la espada en la canal de la muñeca, y esto ha más de cuatrocientos años.

El Comendador Geronimo de Carrança nos lo da por precepto, y por demostraciones matemáticas en su libro. Y así mesmo nuestro Autor don Luis Pacheco de Narváez nos lo da por demostraciones, y ajustado a razón. Y cuando considero, que los hombres no guardan esta regla, que es la mas importante, me obliga a citarla, y dezirla muchas vezes: la causa de este desacierto la tiene el mesmo natural del hombre, como tengo probado.

Nuestro Autor don Luis Pacheco dize en su cuaderno unas razones dignas de ser escritas para la perfección del hombre, y son estas. En el hombre, demás de ser esférico, que es lo que el vulgo llama redondo, y que abiertas las piernas, y braços, puesto un compás en cierta parte de su cuerpo, dando una vuelta en redondo, le tocará en manos y pies.

Y se imagina baxar por la cabeça, y medio de la frente, boca, y pecho, una linea derecha, dividiendo este circulo en dos partes iguales, que se llaman diametral. Y se consideran cuatro lineas verticales. La primera es, la que he dicho, que divide el circulo; y en consideración suya, se dize diame tral: otra, que le corresponde, y pasa por el celebro, y medio de

la espalda; y las otras dos por las orejas, hombros, y costados y a cada una le distinguimos, según el lugar, diziéndoles ver tical del pecho, o de la espalda, y las de los lados derecha y siniestra.

Consideranse dos lineas colaterales, con la mesma distinción de derecha y izquierda, que cada una comiença y baxa desde la juntura, que haze cada braço con el pecho: y en esto se imagina un circulo, cuya circunferencia toca en las lineas verticales de los costados; y una linea, que se imagina pasar de un hombro a otro, se llama de la contingencia: esto es lo mejor que a mi me parece, por ser una curiosidad mas que menesterosa para la ciencia.

En estando el dicípulo en los compases dichos, se le man dará tomar la espada en la mano, tan recta, como significa la demostración presente, el cuerpo de perfil; la espada, que esté el pomo en la canal de la muñeca, las espadas, que lleguen las puntas a los pomos, con que estará eligido medio de pro porción, el cuerpo de perfil, los pies con los requisitos que se han dicho.

1. Y dezirle, que ángulo recto es estar recta la espada a su adversario, sin que goze de ningún estremo a uno, y otro lado.

2 Ángulo otuso, es estar la punta de la espada levantada.

3 Ángulo agudo, es estar la punta baxa.

1 Y que movimiento violento, es subir la espada arriba.

2 Movimiento natural, es baxar a su centro.

3 Movimiento remiso, es apartarse la espada a uno, y a otro lado.

4 Movimiento de reducción, es volver a lo recto,

5 Movimiento estraño, es encoger el braço.

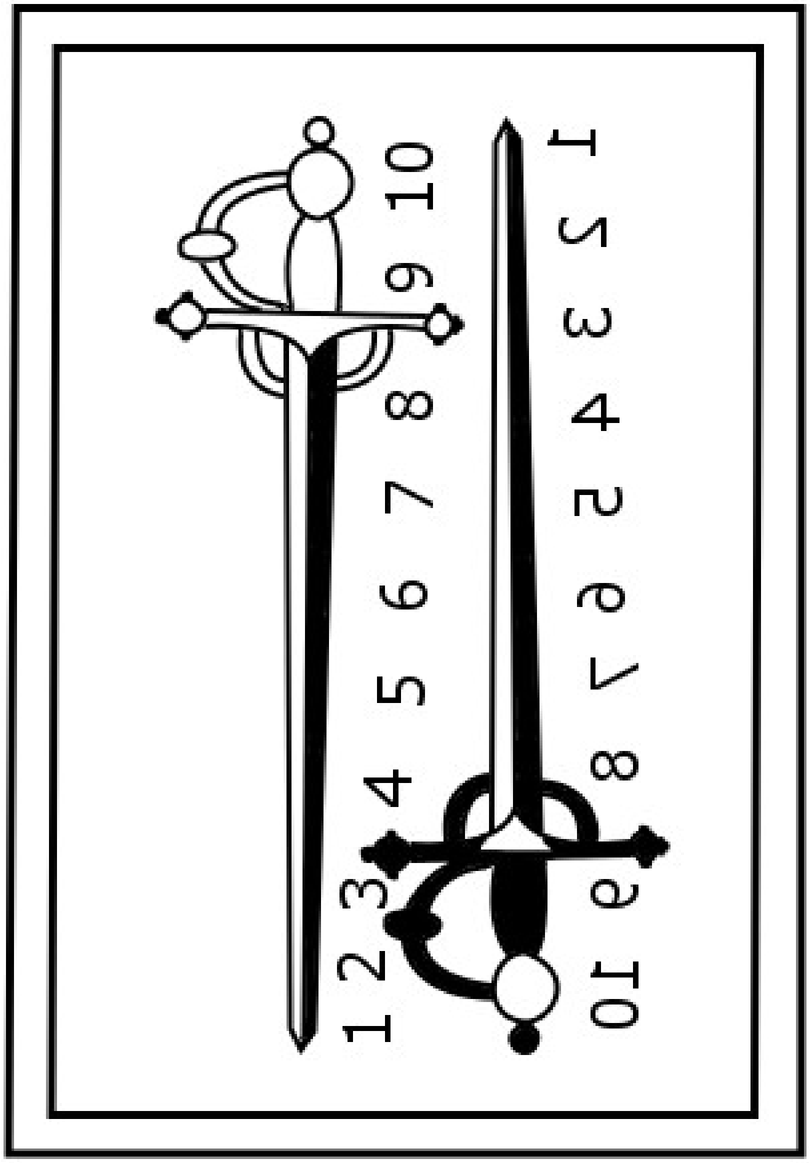
6 Movimiento accidental, es caminar adelante.

Darle cuenta al dicípulo, y dezirle, que agora con la espa-

da en la mano han de volver a dar los mesmos compases en la mesma conformidad, que se dixeron en la demostración del circulo de los pies, haziendo muchos atajos redondos a uno, y otro lado. En esta forma, habiendo eligido medio de proporción, con los requisitos que le tocan el Arte en punto A. es dar compás curvo a la circunferencia de el lado derecho a punto B. pasando la espada por debaxo de la de su contrario: la espada ha de quedar remisa, y gozando algo del ángulo otuso, la mano casi uñas abaxo, el braço tan recto, que se considere desde su hombro izquierdo a la canal de la muñeca una regla derecha. Como lo significa la demostración de general de linea en cruz, y que salga el Maestro a herir al pecho, dando compás de punto A. a punto B. y el dicípulo, sin perder la espada, antes muy unido a ella, la siga hasta volverla al mismo atajo, y general dicho, en redondo, dando compás a punto C. y el Maestro le vaya dando lugar; y saliéndole a herir con sus compases, y el dicípulo le vaya reduziendo en redondo, sin perder la espada, ni compás, hasta que vuelvan a puntos AAes. donde salieron; diziéndole compás curvo a la circunferencia de el lado derecho, quedando siempre el cuerpo de perfil. Y así mesmo, que habiendo elegido medio de proporción, ataje la espada por la parte de adentro, dando compás curvo de tripidación a la circunferencia del lado izquierdo, de punto A. a punto D. quedando el cuerpo de cuadrado, y el Maestro le saldrá a herir por sus compases, como lo significa el circulo, llave, y gobierno de esta ciencia; y en esta forma, obrando el uno, y deshazien do el otro, harán muchos atajos en redondo, compás, cuerpo, y espada a un tiempo, guardando siempre los requisitos de esta ciencia; considerando, que cuando, ataja al lado derecho, es general de linea en cruz, y cuando ataja al lado izquierdo, es atajo general. En estos atajos redondos, que son lineas heliacas, ha de traerle ocho días, o mas, según su

disposición: y le irá sacando tajos, y reveses, y que los vaya matando con el mesmo atajo redondo, sin alterarse en nada: y desengañarlo de que el contrario no puede sacar mas que estocada por debaxo, o tajo por cima; y que con este genero de atajos lo remediará todo, para que vaya perdiendo el miedo. Esto haze notable provecho, que haze quitar el natural a el hombre, que es huir de la espada contraria, y con estos atajos se une, y acerca a ella, se enseña a dar compases a gobernar el braço y muñeca, y a componer el cuerpo: y haziendo muchos atajos, vendrá a saber hazer
un atajo bien hecho, que es el fin
que buscamos.

Demostración matemática de las espadas.



CAP. VI. DEL NUMERAR, Y fuerças de la espada.

EL Numerar, y fuerça de la espada, es de grande importancia, para que el diestro sepa conocer cuando tiene ganada la fuerça del contrario, y que siendo de menores fuerças, le considere mas fuerte: y esto lo da la ciencia.

Los puntos, y graduación de la espada, son diez repartidos, y ajustados desde el pomo, que es el centro, y fuerça, hasta la punta, que es la flaqueza, como lo significa su demostración, y así se entenderán en esta forma, cuando el contrario ponga su espada en Punto 2. la pondrá el diestro en Punto 4. porque así como la romana haze al principio onças, y adelante libras, y arrobas, así como la espada, habiendo ganado grados de un punto a otro, será fuerça mayor; porque poniendo atajo en la espada contraria, poniendo mi espada en mayores grados de fuerça, le tendrá sujeto en estando la es pada contraria en Punto 4. de la mía, ponerme he en Punto 6. de la suya, y así se podrán entenderlos demás puntos.

Y agora ha descubierto el Arte una postura tan fuerte, y valerosa, que puestas las espadas en puntos parejos, le haré a mi adversario, que con las dos manos no la pueda levantar, estando hecho el atajo con los requisitos que le tocan a esta ciencia, porque estará gozando mi espada del movimiento natural, y la del contrario gozará del movimiento violento. Y esto se verá en el atajo general de la circunferencia de el lado izquierdo, donde lo podrá experimentar.

También ha descubierto una herida muy olvidada de los Maestros, y menos entendida; donde le daré a mi contrario su fuerça, y la mía, poniendo la punta de mi espada debaxo de la fuerça, y guarnición de la suya, que será poner mi pun to 2. en su Punto 8. y que esté mi espada mas fuerte, y en

mejor estado que la suya; y esto se puede experimentar en flaqueza debaxo de la fuerça: con lo cual queda probado, que la espada del diestro está buena en todo lugar, pues en todo tiempo podrá eligir una de las siete generales: y en esto no puede haber falta, como lo verá el que llegare a enteder esta ciencia.

CAPITULO VII. DEL MODO DE andar por el circulo.

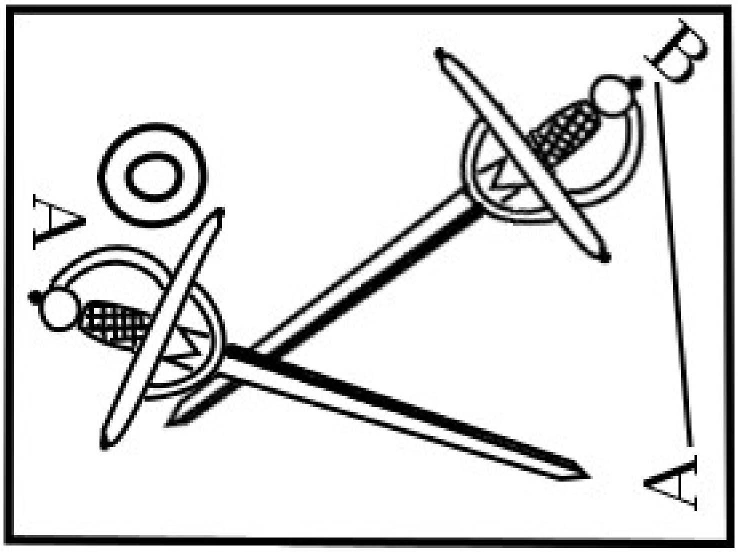
HAbiendo el maestro traído al dicípulo en los compases, y atajos, que quedan dichos, le empeçará a dar el modo que ha de tener, así para que unos con otros empiecen a batallar, como para que se empiecen a ir fijando en esta verdad, que será enseñarles las oposiciones de general de linea en cruz y general flaqueza, debaxo de la fuerça: y estas se las repasaran, y dará cada vez que acabe las lineas heliacas, y atajos redondos. Y se le enseñarán en esta forma, habiendo eligido medio de proporción de Punto A. que de compás curvo a Punto B. solo metiendo la espada debaxo de la del Maestro y mandarle, que desde allí salga a herir al pecho, y el Maestro de compás curvo a Punto B. metiendo su espada debaxo, y saliendo a herir al Pecho del dicípulo, y el dicípulo, de compás a Punto C. metiendo su punta debaxo de la espada del Maestro: y en esta forma hagan, y den muchos atajos, y oposiciones, y el Maestro le mandará tirar un tajo, y se le recebirá, matándole el movimiento: y así mismo pondrá su espada vulgar en ángulo otuso, y le mandará al dicípulo, que le tire estocadas a uno y otro lado, y el se las quitará. Y que estas estocadas han de ser, y se dizen puntas Andaluzes tiradas el braço muy recto, la mano uñas arriba, y que pase la punta de la espada por debaxo de la guarnicion del Maestro, sin encoger el braço, que han de ser a

modo de citaciones, que será solo dar la que cabe, y las demás como amagadas, y el Maestro volver a meterlo en las mismas oposiciones de general de linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça. Esto es lo mas importante para saber las armas. Y por la larga experiencia que tengo, digo que con esto solo que se le enseñara al dicípulo perfectamente, basta para que sea diestro, y sea señor de todos los diestros, que no siguieren mi ciencia, sin mas heridas, que lo tengo muy experimentado. Y advierta el Maestro, que estas oposiciones son superiores de todo, y así se han de seguir siempre.

S E G U N D A   P A R T E

DE ENSENANZA DE MAESTROS EN LA

ciencia filosófica de la destreza matemática de las armas.
Por el Licenciado Luis Diaz de Viedma, natural de
Guadix, donde podrá muy fácilmente
enseñar un amigo a otro, sin
Maestro.



C A P I T U L O   P R I M E R O   D O N D E

*se le da cuenta al Maestro del valor, y señorío de general
baxa compuesta de dos generales, donde
se prueba merecer titulo de
universal.*

MUchos años, y desvelos, he pasado, en ver si podría alcançar a saber la causa, de que en esta ciencia no se le haya dado a los profesores de ella parte señalada, por donde se haya de enseñar al dicípulo, como se ha hecho en todas las demás ciencias. Sobre esto pasé muchas vezes los libros de los Autores antiguos, y en todos ellos, solo hizo a mi propósito el libro de las grandezas de la espada, que compuso nuestro Autor don Luis Pacheco de Narváez; y pasándolo muchas vezes, hallé en el por demostraciones, mas de ciento y cincuenta heridas, todas tan ajustadas a cuenta y razón, co mo lo podrá ver el curioso que fuere su gusto: mas de estas, solas cuatro hizieron a mi propósito: de las cuales hize seis; y considerando estas seis, y trabajando en ellas, vi que se reduzían unas en otras, y que de las seis se convertían en dos; y el atajo general, que son tres, y que estas tres, en batallan do, luego rinden vasallaje a la una, que es general baxa, compuesta de dos generales, y que en si encierra esta herida tantas virtudes, que ella sola merece el nombre de universal; y el titulo que nuestro Autor le da a la universal en su libro: Grandezas de la espada, a folio 276. y dize estas razones nuestro Autor: Muy justamente le da, y concluye la superioridad en todo; en diziendo, Treta universal, es contra tajo, contra revés, contra estocada, para arremeter, y esperar; porque estará en mano de el diestro, entrando en treta universal, herir donde quisiere, y con el genero de herida que quisiere; pues quien puede lo mas, que es impedir las azeleradas determinaciones de un hombre colérico y enojado, desbaratándole su espada, y que en ninguna parte con siga su intento; y aunque es libre señor de su voluntad, en este tiempo goza el diestro deste señorío, no en cuanto a privarle de tirar muchas cuchilladas, tajos, y reveses, y estocadas: mas que todas sean a su daño, y en nada consiga su

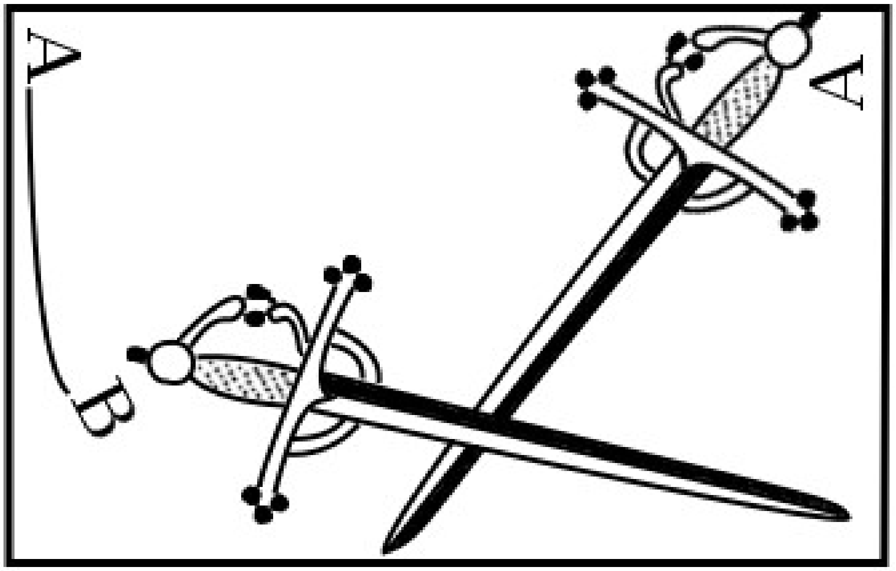
intento a pesar suyo, fácil le será matar a su contrario. Mas como dize el Comendador Geronimo de Carrança, la cien cia de las armas no enseña a matar, sino a poder matar: por la cual calidad, y por tener en si un verdadero conocimiento de la cosa, por su causa, como en el prologo probamos ser ciencia, dize, esperar absolutamente confiado, en su certeza, y en que queriendo el diestro valerse de ella, le librará de cualquier herida que contra el se hiziere; porque todas cuantas se pueden considerar, están sujetas a esta, sin que ninguna dellas estén libre desta sujeción, todas le respetan, y en su presencia se rinden, todos los movimientos le están sujetos a la cobertura de la rodela, desprecia al broquel grande, o pequeño; tiene en poco a la daga, desdeña de la capa, no haze caso. Al fin por haber prometido la brevedad, no me detengo en trasladar este capítulo, donde le da admirables ala banças; el que lo quisiere ver lo hallará, como esta dicho en el libro de las Grandezas de la espada fol. 276. y tiene ocho hojas de admirables alabanças. Pues trabajando en esta yo muchos días, y buscando herida que tuviese tales calidades, jamas la pude hallar; y cargando el juizio, y filosofando sobre todas las heridas, y demostración de este libro, vine a descubrir, que lo mejor de el, y lo que mas le importaba a el hombre, era cuatro heridas, que están en la cuarta parte de el libro de las grandezas de la espada, como en otras partes se ha dicho; y que estas son las mejores que se han descubierto, y que todas las demás heridas, así deste libro, como de todos los demás libros, que se han hecho en favor de esta ciencia, son de notable daño para el dicípulo; y ninguna se puede hazer, ni formar, sin primero rendir vasallaje a las siete generales, sobre que fundo esta ciencia. Y dándoles esta valor, y sustancia, serán de la verdad, como lo verá el que llegare a entenderlo. Pues estas cuatro heridas, como he dicho en otras partes, y consideradas bien, se redu

zen a las dos, que es a general baxa, compuesta de dos generales, que son general de linea en cruz, y general flaqueza debaxo de la fuerça: y a general alta, compuesta de dos generales, de general de estrechar, y general flaqueza encima de la fuerça. Considerando estas dos generales, y haziéndolas muchas vezes, llegué a alcançar, que general alta rinde luego vasallaje a general baxa; y así esta herida merece nombre de universal, pues todo le rinde vasallaje, y sin ella no se puede obrar nada bueno, así con la espada sola, como con armas dobles, y con su ayuda todo es bueno, ajus tado, firme, y en razón. Y tengo de ella tan larga experiencia, que si hubiera de contar lo que me pasa, era un proceder en infinito. Nuestro Autor don Luis Pacheco de Narváez, respondiendo a una carta que recibió mía de 22. de Agasto del año de 1638. Entre muchas cosas que me escribe, como tal persona tan sabia, y discreta, hay un capítulo que dize: Si Vuestra merced fuese Angel, y los dicípulos Adan, y Salomon, en quien Dios influyó ciencia, no puede en dos meses hazer a un hombre diestro. No digo yo, que le haré diestro consumado, mas que le pondré en tal estado, que baste para ser superior de los diestros que no fueren enseñados por este modo de enseñança. Y hallándome en Cadiz, y que tenia necesidad de trasladar este libro, para darlo a la emprenta, y que me importaba unos días de soledad, acordé de irme a la villa de Rota. Vístome en ella, se conduxeron muchos dicípulos, solo para de noche, por ser hombres del campo: y yo por asegurarme mas bien en el valor de esta univer sal, quise hazer, y he hecho tal diligencia, que solo repasándoles los compases, ángulos, y movimientos, y las siete generales, reduziéndolo todo a esta universal, y al modo que doy de enseñança, haziéndoles jugar por las oposiciones de esta universal. Y es de suerte, que hombres, y niños en campos, y huertas, y en la villa, solo trataban dello, en forma,

que los mismos padres admirados, venían a mi casa, y gustaban de ver sus hijos tomar lición, y dar cuenta de los compa ses, ángulos, y movimientos, y de las siete generales. Y como con esta general herían a todas las posturas vulgares que les hago: verles hazer cuatro conclusiones, y hazerlas con espada, daga, y broquel, jugar unos con otros con gran rigor, y como veían mi poco interés, y el gusto con que lo hago, cada muchacho destos trae sus dicípulos, y les tengo espadas a su propósito. Ver los jugadores que había tan afamados en el lugar arredrados a un lado, diziendo: Señor esto es reñir, Y es tan noble este juego, tan superior de los demás, tan ajustado a la razón, que jugando unos con otros todo lo mas de la noche; porque yo jamas me enfado de este Arte, y que no haya habido disgusto, ni golpe. Al principio la gente diestra de el lugar, entraban a ver: no cuento cosas largas, ni sucesos que me pasaron con ellos; mas como vieron enseñar, y mandarles jugar con espadas anchas, amoladas, y blan cas, pequeñas çapatillas, solo los filos quitados en la muela: y veían, que yo dezia: Caiga en ese suelo un pedaço de sombrero, o cabeça, atribuyeron haber mil desgracias; y despues se han admirado de la firmeza, y quietud: y así digo, que las virtudes de esta herida no se pueden dezir todas, solo que es al principio trabajosa de entender; y muchos sin saberla, piensan que la saben; y todas las demás que se hazen, van a fin de saber mas bien esta herida. Ya he dicho, que solas estas cuatro generales, y heridas, que saqué de el libro de las Grandezas de la espada, son lo mejor, que se ha descubierto; y para probarlo mejor, y ver, que de las cuatro son mejores linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça; y esto agora cuarenta años; nuestro Autor don Luis Pacheco de Narváez las da, y conoce por mejores que las otras dos, hallando en ellas cuerpo, y facultad de hazer treinta y tres heridas particulares, sujetas a estas dos, y en las demás no halló

tal facultad, ni cuerpo, mas que para ocho particulares. Y en el Prologo de cada una, podrá ver el que fuere curioso, como las da nuestro Autor por mejores. Y la causa de que no nos han dado modo de enseñar, ha sido no haber los Autores entendido, que los movimientos naturales, no nos han dexado fijar en esta ciencia, y darle seguridad: y así ha de ser lo primero el quitarse un hombre sus movimientos naturales, y entroduzir los artificiales, para poder conocer estas siete generales. No ignoro que hay Maestros, que hazen estas generales, mas ninguno con estos requisitos.

DEMOSTRACIÓN MATEMÁTICA
de general de linea en cruz.

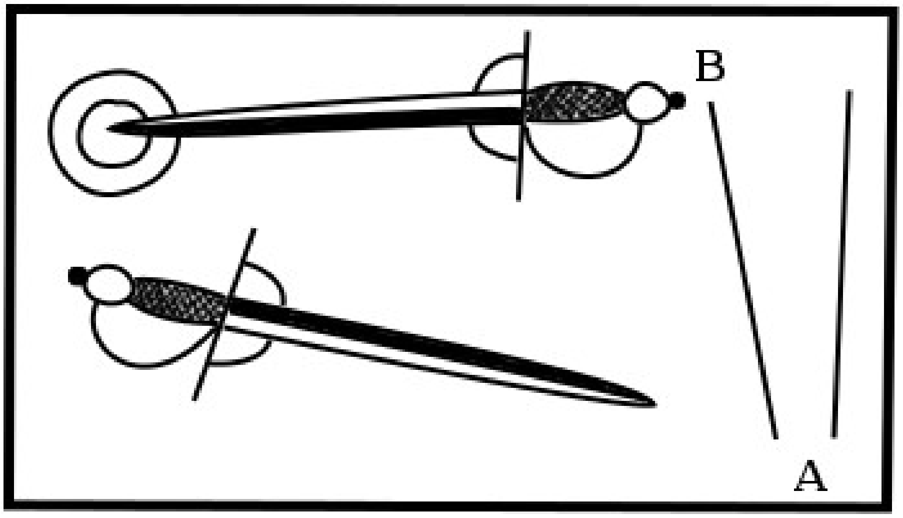


DEspués de haber instruido el Maestro al dicípulo en los compases, ángulos, movimientos, y atajos en redondo, como queda dicho, le dará a entender que el atajo que ha hecho a la circunferencia de su lado derecho, dando compás de Punto A. a Punto B. quedando el cuerpo de perfil, el braço recto, la espada remisa, como lo significa la demostración de quien vamos tratando, y darle a entender, que general de linea en cruz es un género de atajo, que no le podrá faltar, siendo ayudado de general flaqueza debaxo de la fuerça que estas dos heridas, como he dicho, son el principio, medio, y fin desta ciencia. Es el puerto seguro de la enseñança: el camino que ha de seguir el Maestro, hasta poner el dicípulo en estado de entender la ciencia.

Estas tres generales se le han de enseñar al dicípulo en la forma que lo significan sus demostraciones como diré que Linea en cruz se haze, habiendo eligido medio de proporción en Puntos AAes. dará compás curvo a la circunferencia de su lado derecho a Punto B. pasando la espada por debaxo de la contraria, haziendo en ella atajo, como lo significa su demostración, compás, cuerpo, y espada, a un mismo tiempo. Y general flaqueza debaxo de la fuerça, se haze habiendo elegi do medio de proporción, dar compás de Punto A. a Punto B. solo metiendo la punta de su espada debaxo de la fuerça, y guarnición de su contrario, el cuerpo de perfil. Y general baxa se compone de estas dos generales, y se haze habiendo ele gido medio de proporción, dar compás curvo de Punto A. a Punto B. pasando la espada por debaxo de la contraria, empeçando por general de linea en cruz, hasta poner su Pun to 7. en el Punto 3. de su contrario, haziendo un circulo redondo sin parar la espada, hasta ponerla en general flaqueza debaxo de la fuerça; y darle a entender como se opone la una a la otra: y que siempre que esté la espada en linea en cruz goza la otra de flaqueza debaxo de la fuerça, que son las oposiciones que quedan dichas. Autor hay que dize, que no se opone general de linea en cruz a la de flaqueza debaxo de la fuerça: ni general destrechar general flaqueza encima de la fuerça, y se engaña, que esa misma facultad tienen las unas que las otras, para oponerse. Y en el mismo Capítulo dize, que el atajo destruye las generales, y es muy al revés, que en las armas no hay mas atajos, que las siete generales, que he dicho, con que se engaña en eso. Siempre que al di cípulo se le haya pedido cuenta de los compases, ángulos, y movimientos, y de los atajos redondos de lineas heliacas, a uno, y otro lado, y que den cuenta de las generales, todo con grande quietud, y ajusto, se le volverá a repasar las generales, y a los fines hazer oposiciones de general de linea en cruz

y general flaqueza debaxo de la fuerça, con grande ajusto, y cuidado. Y mandarle sacar un tajo, rompiendo la espada, dando compás a su lado derecho, quedando el cuerpo de per fil, y el Maestro se le recibe, matándole el movimiento por encima, y ponga la espada curva en ángulo otuso, y le mande al dicípulo, que tire estocadas, y puntas Andaluzes el braço recto, en la conformidad que queda dicho, por sus mismos compases. Y de aquí le irá probando al dicípulo, como la general de estrechar, y general flaqueza encima de la fuerça, y general alta, y atajo general, y todas las demás heridas particulares, cada una en su forma, todas rinden vasallaje a general de linea en cruz, y general flaqueza debajo de la fuer ça, como se irá dando cuenta en este libro. Refiero siempre el temor que tengo, de que no me han de poder entender en este género de heridas, por las cosas que cada día me pasan: y los que menos me entienden son los Maestros, y los hombres que se tienen por diestros, y saben estas generales, mas no saben dar al dicípulo cuenta de las partes de ca da una: y es, que como han naturalizado sus mismos movimientos naturales, y están en aquella mala seta; antes son los mayores enemigos que yo tengo. Pues viéndome a mi, y satisfaciéndolos, y viendo, que hombres que no sabían las ar mas, al mes les compiten, aun con todo esto en ausencia hablan. Mas los tales diestros, que con razón, quietud, y ajus to miran cada cosa, con facilidad verán su engaño, y tomaran lo mejor. Y en cuanto a las oposiciones que hemos dicho, se le mandará al dicípulo, que cuando esté su espada debaxo, ha de estar de filo, y firme, tapado el punto, y baxa la punta de su espada. Y cuando esté encima, ha de estar la espada blanda en ángulo otuso, gozando del remiso. Al fin, siempre que esté encima gozara de linea en cruz, y cuando esté debaxo de flaqueza debaxo de la fuerça.

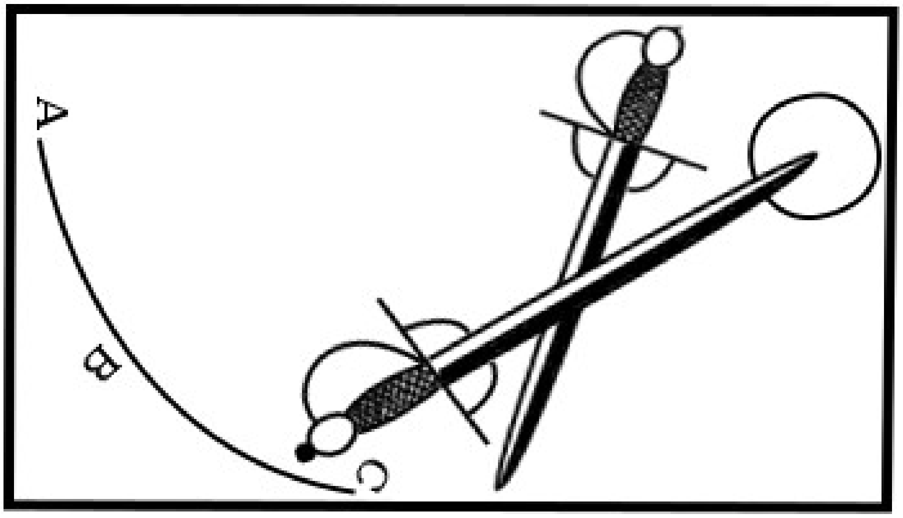
Herida de fin perfecto.



SI Habiendo hecho atajo de linea en cruz, que es el primer fundamento de esta ciencia, y en el caben cuatro heridas, que se le ha de dar cuenta al dicípulo para irlo satisfaciendo, y ajustando en la forma a que cada una se haze. Habiendo eligido medio de proporción, con los requisitos que le tocan a el Arte de dar compás de Punto A. a Punto B. pasando la espada por debaxo de la del contrario, haziendo un medio circulo, hasta ponerse en general de linea en cruz. Y saliendo el Maestro por debaxo, que hiera el dicípulo recto en el pecho, o rostro; porque estará en el medio proporciona do, y tendrá ganados los grados a el perfil, y a el herir siempre recto. Dizese herida de fin perfecto, porque sucedió lo que el diestro quería, que era salir con brevedad, así que fues se atajado sin tomar compás, que es costumbre que muchos

tienen de huir la espada, y no dexarse sujetar: y como no siendo diestro saldrá sin saber tomar punta de general flaqueza debajo de la fuerça, le será fuerça ser herido.

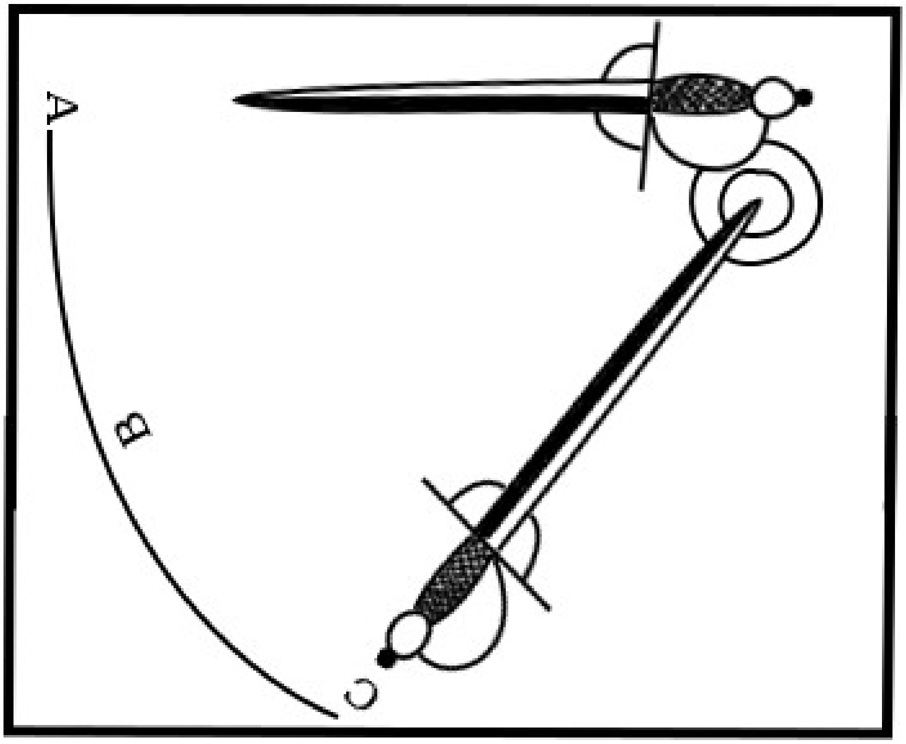
Herida de acometimiento perfecto al rostro.



HAbiendo hecho atajo de general de linea en cruz con los requisitos que le tocan al Arte, dando compás de Punto A. a Punto B. se estará queda la espada del Maestro, y le dirá al dicípulo, que tome una pasada de punto B. a punto C. a la circunferencia de su lado derecho, haziéndole acometimiento perfecto al rostro por cima de la espada del Maestro, con que le será fuerça desviar la espada, y al desvío y forcejo, mandarle al dicípulo, que tape punto sin sacar la espada de debaxo: mas antes ha de perfilar el cuerpo, y poner tirante el braço, poniendo, y baxando la punta de su espada debaxo de la fuerça, y guarnición del Maestro, dándole a entender,

que están en flaqueza debaxo de la fuerça, dando herida en el pecho, o rostro. También cabe conclusión, dando estocada o tajo, dando compás transversal con el pie izquierdo, y a su lado. Para la estocada, se ha de tomar la guarnición por encima: y para la de tajo se ha de tomar la guarnición por debaxo. También cabe un tajo vertical, dando compás a su lado derecho, quedando el cuerpo de perfil. Todo esto cabe al forcejo que haze, cuando le van a herir al rostro: mas al dicípulo, por estar tan tierno, solo se le dirá al presente esta herida de la demostración, dándole a entender, que de general de linea en cruz, se halló en flaqueza debaxo de la fuerça.

Estocada de medio circulo.

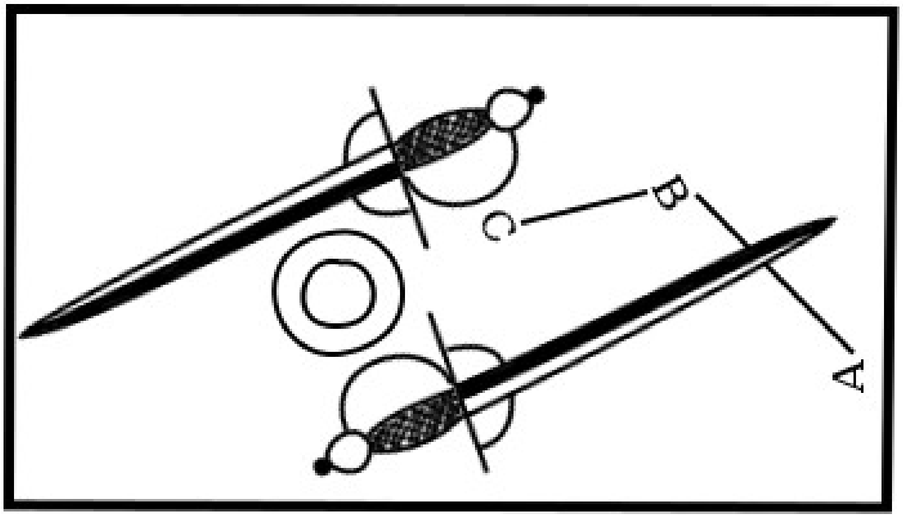


SI Habiéndole hecho acometimiento perfecto al rostro, le será fuerça desviar la espada, y al desvío, y forcejo, que hiziere el Maestro, que vazie la espada por debaxo, dando herida en el pecho, o rostro. Y para que el dicípulo quede mas entendido, y conozca el valor, y hermandad que tienen general de linea en cruz, y general flaqueza debaxo de la fuerça, mandarle que se tape de punto, y conozca, que para herir pasó por la flaqueza debaxo, solo a herir rectos, en faltando la espada, será fuerça que haga punto de general flaqueza debaxo de la fuerça, para poder herir libre; porque aunque su espada llegue a tener alcance, por ser el dueño liberal, y sabio en herir, y perfilar el cuerpo, será fuerça pasar su espada por encima de la guarnición del diestro, y quedará herido, teniendo tapado el punto con los requisitos que le toca.

Esta es la ceguedad de muchos diestros, y della gozé yo por muchos años, pareciéndome, que en faltándome la espa da contraria, aplicándome a lo recto de mi espada, y perfil de mi cuerpo, quedaría defendido, y hiriendo: y es esto lo mejor de la ciencia.

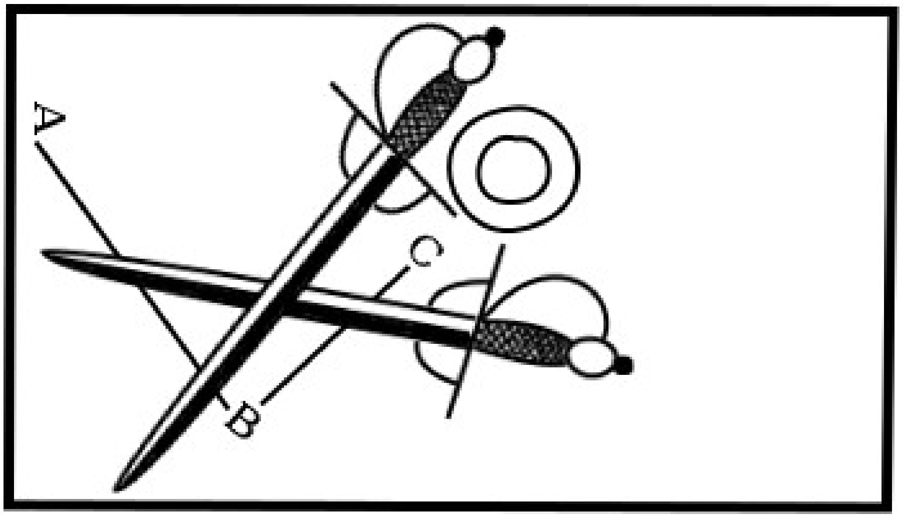
Mas si el contrario sabio hiziese punto de general flaqueza debaxo de la fuerça, tirando el braço, perfilando el cuerpo, dando un pequeño compás a su lado derecho, en tal caso no podrá servir lo recto, solo la oposición: y esto, o el atajo, conviene mucho que se repare en ello.

Estocada particular, cautivando la guarnición.



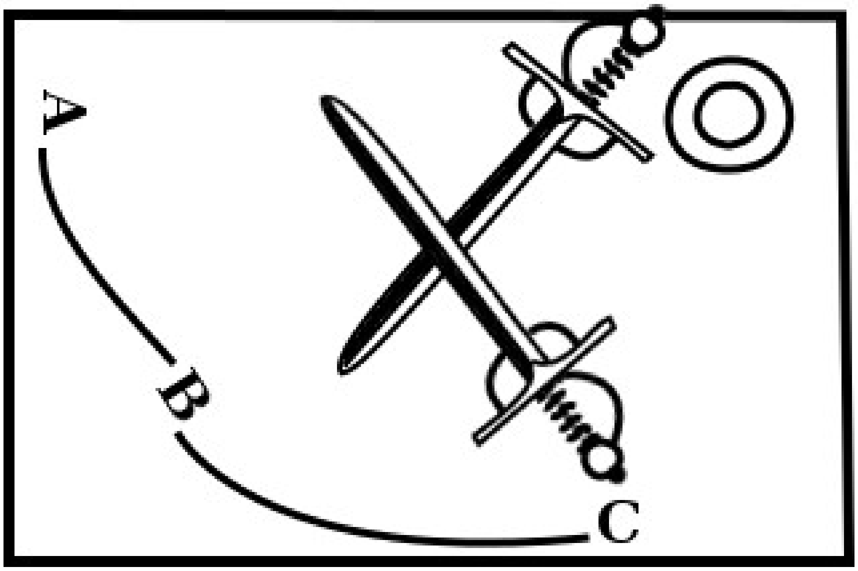
SI Habiéndole hecho acometimiento perfecto al rostro, fuere a desviar, meter el pie izquierdo, dando compás curvo a Punto C. y a su lado izquierdo, haziendo en su espada un movimiento de aumento, cautivando la guarnición la mano, se ha de meter por encima, y la estocada ha de salir por debaxo de la colateral del Maestro. El cuerpo ha de quedar de perfil, arrimado a la espada del Maestro, en tal conformidad, que aunque tenga en la mano izquierda una daga de tres cuartas, no alcance a herir. El acometimiento perfecto al rostro, ha de ser muy firme, para obligarle a que haga fuerça, y a la fuerça que hiziere cabe la herida con seguridad. Estas heridas se le han de enseñar al dicípulo muy de espacio, hasta que esté en ellas, y a los fines batallarle por la oposición de general baxa, que así conviene.

Tajo vertical a la cabeça, cautivando la guarnición.



SI Habiendole hecho acometimiento perfecto al rostro, fuere a desviar a la fuerça, que hiziere diminuir el movimiento afloxando la espada, solo arrimándola a la del contrario, volviendo la mano uñas abaxo, ciñéndose su misma espada al cuerpo, dando compás trasversal, metiendo el pie izquierdo sacando un tajo vertical, ha de salir el tajo por la punta de la espada del contrario, tan unido a ella, cuanto lo requiere la herida. Tengo esta herida si se entiende, por mejor, y mas segura que la pasada. Esta puede servir para con broquel, y daga: y para con daga sola es muy importante el hazerla. Si algún amigo diestro, y curioso, le pareciere, que lo que escribo no es novedad, respóndame, citando donde se hallaran escritas estas heridas con estas declaraciones, que de ello tendré mucho gusto.

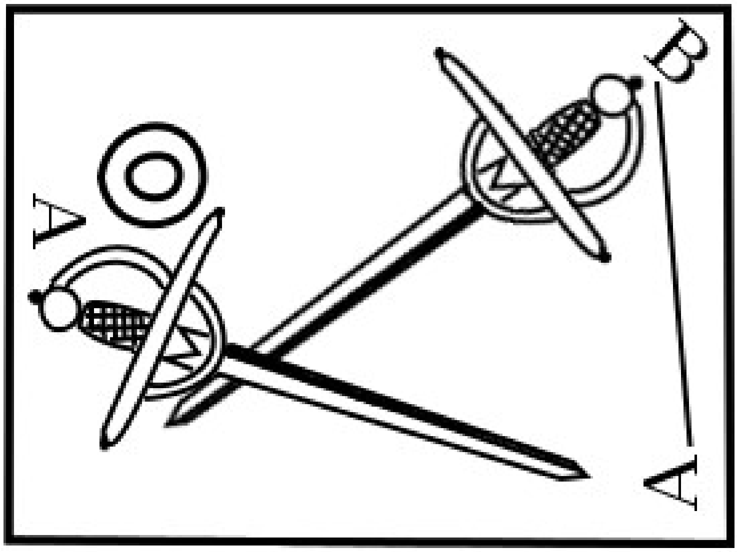
Herida de tajo vertical a la cabeça, o diagonal al rostro.



SI Habiéndole hecho atajo de general de linea en cruz, de Punto A. a Punto B. no saliere hazerle, acometimiento perfecto al rostro, guardando los requisitos que se dixeron en la primera herida de estas, y al desvío, y forcejo del contrario dar compás a Punto C. dando tajo en la cabeça, y al desvío cabe un estocada, pasando la punta del diestro por debaxo de la guarnición del contrario, perfilando el cuerpo, y muy recto el braço. Muchas cosas se me ofrecen, mas haziendo estas heridas en grande quietud, ajusto, y sosiego, para poder empeçar a entender esta ciencia, que ello des cubrirá lo demás. Estas heridas se han de limar, y hazer muchos días, que a los dicípulos le parece a dos, o tres meses están en ellas, y se engañan; y esto me sucede cada día. Ya tengo dicho en otras partes, y siempre lo iré repitiendo,

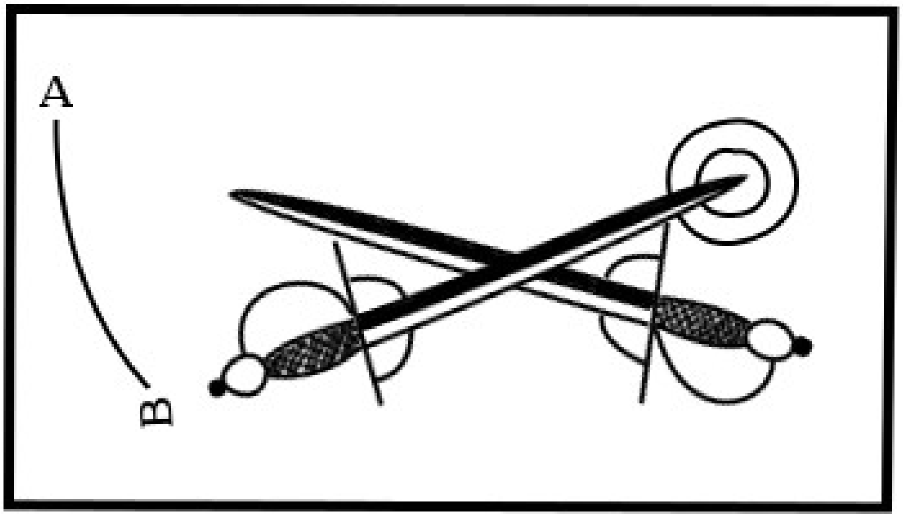
que el Maestro ha de ser afable, y muy sosegado con sus dicípulos, hasta que estén expertos en el arte y ciencia; y mandarles batallar, y por la batalla conocerá la calidad de cada uno, y verá si está en las generales, o no, y de que el dicípulo sepa será riguroso. He conocido Maestros, que para dar lición se ponen coletos estofados, y petos azerados, mostrando rigores con los dicípulos; y es, como no saben dalles ciencia, les dan vanidad: y dizen, que con aquello se crían valientes. Enséñele ciencia, y que cuando batalle no le puedan herir, que esto le hará sabio, y valiente.

Herida particular contra la fuerça del contrario.



MAndarle al dicípulo, que haga atajo de general de linea en cruz, plantándose en Punto A. con los requisitos que lo tocan a esta ciencia, y que dé compás a Punto B. y en este tiempo el Maestro haga fuerça en la espada del dicípulo, venciéndola hasta pasarla a estotra circunferencia, y lado derecho del Maestro, que es lo que hazen los hombres fuertes que saben poco, queriendo sujetar a su contrario; y darle a enten der, que no ha de forcejar: antes al sentir la fuerça del contrario, se ha de dexar llevar la espada: y en el mismo tiempo que se la lleva, ha de perfilar el cuerpo, tirar el braço, tapando el punto, y poniendo la punta de la espada debaxo de la fuerça, y guarnición del Maestro, quedando en flaqueza debaxo de la fuerça, con que tendrá herida en el pecho del contrario. A este mismo forcejo caben las cuatro heridas que se dixeron en la herida pasada de acometimiento perfecto al rostro. De aquí se me ofrecen otras muchas heridas, que las descubrirá el exercicio: mas al dicípulo se le ha de ir satisfaciendo, de que en faltándole linea en cruz, se hallará en flaqueza debaxo de la fuerça. Esto es lo mas importante que se ha de hazer para asegurar a los dicípulos en esta verdad.

Herida particular de cuarto circulo por la parte de adentro



HAbiéndole hecho atajo de general de linea en cruz dando compás de Punto A. a punto B. con los requisitios que le tocan a la ciencia, el Maestro tape el punto levantando la guarnición, la mano uñas arriba, y baxando la punta de la espada, que goze del ángulo agudo. Y el dicípulo dará un cuarto circulo por cima de la espada del Maestro, moviendo la mano uñas arriba, y metiendo la punta de su espada por debaxo del gavilán de la del Maestro, tirando el braço, y perfilando el cuerpo, dando herida en el pecho: y el Maestro le quitará esta estocada con el gavilán de la guarnición, embebiendo el cuerpo, y baxando la mano uñas abaxo, haziendo que la punta de la espada de el dicípulo salga por la colateral derecha del Maestro; y a este tiempo caben tres heridas al force-

jo que haze el Maestro, que son romper un tajo vertical, o hazer dos conclusiones; una de estocada, y otra de tajo, co mo se dixo en este forcejo: mas al dicípulo mandarle, que al quitarle la herida de un tajo vertical; dando compás a su lado derecho; y al remediar el Maestro el tajo, matándole el movimiento, que dé el dicípulo un estocada, pasando la espada por debaxo de la guarnición de la del Maestro, tirando el braço, y perfilando el cuerpo.

Con esto le probará el Maestro al dicípulo, que estando su contrario en el ángulo recto, que es la mejor postura que pue de tener; y mediante el atajo le descompondrá, y sacará del.

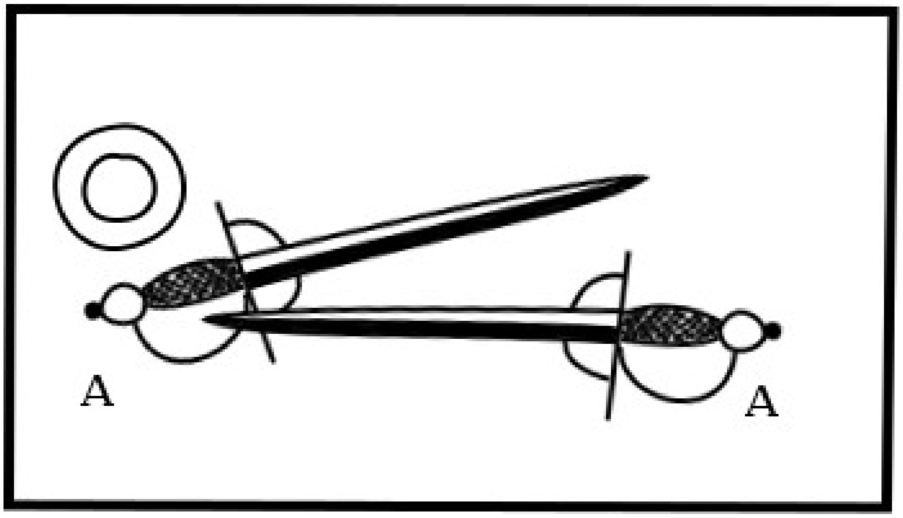
CAPITULO II. DE LAS POSTUras vulgares que debe hazer el Maestro para en señar al dicípulo.

DIcho he en otras partes, que nuestros Autores, su pretensión fue siempre vencer, y acabar lo vulgar, como hombres que conocieron el daño, que dello resultaba al que lo sabe, y usa.

Y no solo no lo derribaron, mas antes lo han aumentado, y se han criado unos vulgares sabios, que hoy son los mayores enemigos de esta ciencia, diziendo ellos, y profesando, que son, y es la verdad lo que saben, y que siguen al Comendador Geronimo de Carrança. Otros dizen, que siguen a don Luis Pacheco de Narváez: y diziendo la verdad, ni siguen a uno, ni a otro: porque para seguir el intento, y fundamento destos dos Autores, han de seguir forçosamente a este libro, y me alegraré que haya algún curioso que repare en estas razones, y lo quiera litigar conmigo, si posible es, viéndome, o con cartas, que yo sé que lo satisfaré de suerte, que quede satisfecho.

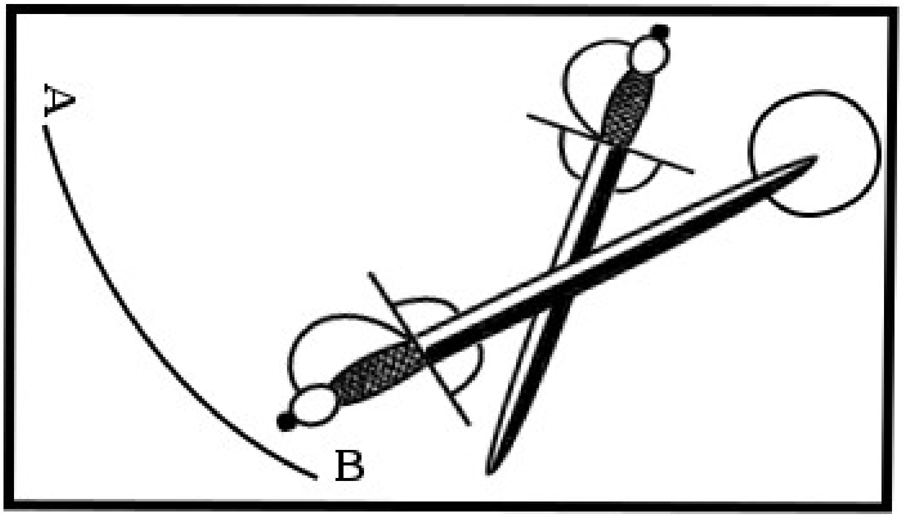
Y a los tales Maestros llamo yo en mis escritos, vulgares sabios, que como tienen conocimiento de la verdad, son poderosos enemigos, y se resisten diziendo, que poco mas a menos todo serán uno, sin que la razón los pueda vencer; que como han naturalizado sus movimientos naturales, no se quieren reduzir, ni sujetar a la razón: mas el que se sujeta, y sujetare a la razón, luego verá a lo claro el engaño en que vive, como lo ven los que llegan a mis manos: y confío en Dios, que he descubierto tal modo de enseñança, que será bastante para acabar; y consumir esta mala seta vulgar, sin que en ello haya falta: y así el Maestro le ha de enseñar al dicípulo, y darle cuenta de las posturas, en que se le puede afirmar el contrario, y los remedios contra ellas.

Postura vulgar, que ha de hazer el Maestro para enseñar a su dicípulo, y los remedios contra ella.



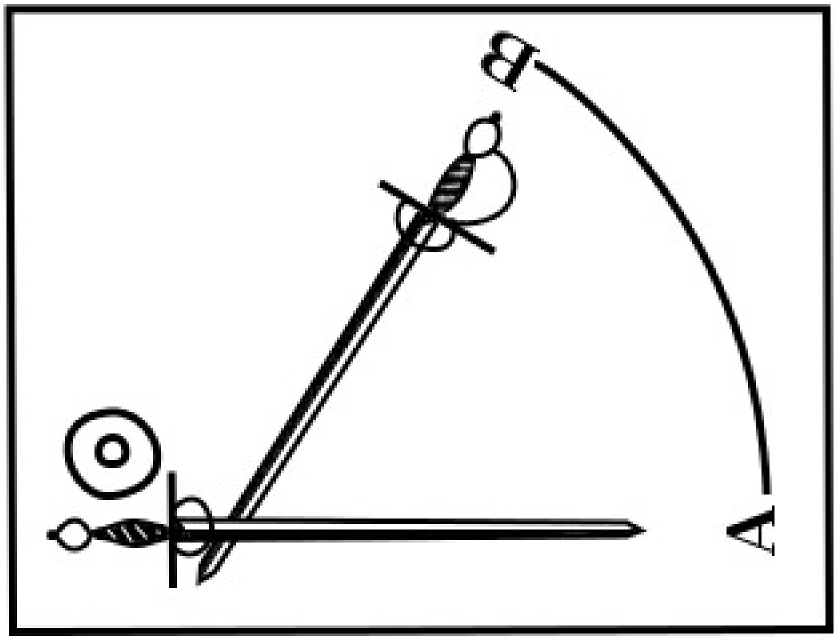
EN Todo tiempo se ha de afirmar el dicípulo recto, y proseguir sus heridas, y atajos, conforme se irán diziendo. Y el Maestro le dará a entender al dicípulo, que solo con general baxa, compuesta de dos generales, que son general de linea en cruz, y general flaqueza debaxo de la fuerça, las vencerá todas, así de espada sola, como con armas dobles. Y el se plantará vulgar, en la forma que lo significa la demostración presente, que será en ángulo otuso, el pomo debaxo del pulpejo, en forma de vulgar.

Herida particular, que se dize al cuerpo, y a la espada.



HAbiéndose plantado el Maestro a lo vulgar, la espada en ángulo otuso, cerca de su muslo derecho; y el dicípulo recto, como queda dicho, mandarle, que haga atajo de general de linea en cruz, a la circunferencia de el lado derecho, dando compás curvo de Punto A. a Punto B. en esta forma. Habiéndose afirmado recto, la punta de la espada del dicípulo cerca del gavilán baxo de la guarnición del Maestro; y para herir al contrario, encaminará la punta de la espada por encima de la guarnición del Maestro, yéndole a herir recto; el cuerpo al atajo, y la espada al cuerpo del Maestro, y por eso se dize herida que va al cuerpo, y a la espada. Se ha de advertir, que siempre que el diestro no hallare recta la espada, para hazer en ella general de linea en cruz, se le ha de dezir linea en cruz, solo dando compás curvo de Punto A. a Punto B. encaminando la punta de la espada a la nariz, y rosto del contrario, reservando en el braço otra herida, que ha de pasar, y gozar por general flaqueza debaxo la fuerça.

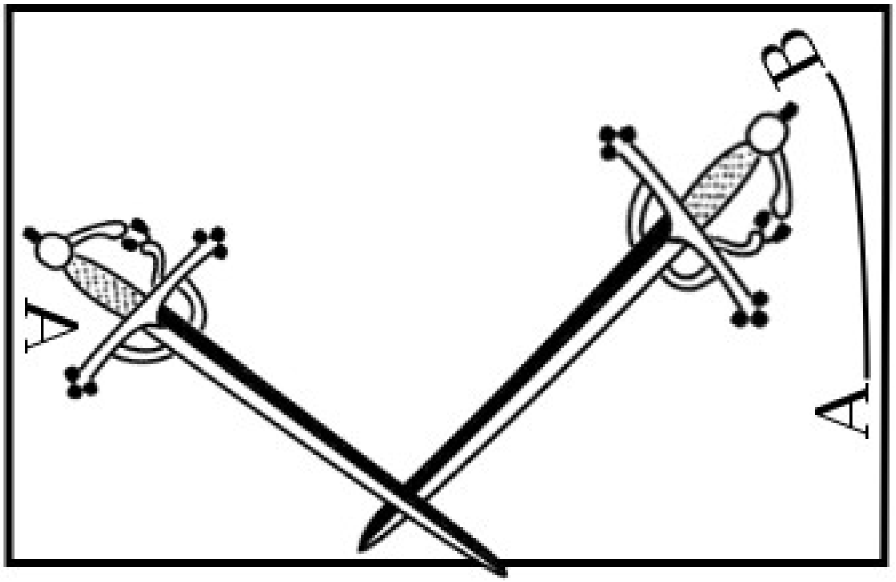
Herida particular, que viene a ser flaqueza debaxo de la fuerça



SI habiéndole plantado el Maestro curvo, y el dicípulo recto, le irá a herir al rostro, como queda dicho, dando compás de Punto A. a Punto B. con los requisitos que le tocan al Arte, le será fuerça desviar. Mandarle al dicípulo, que tape el punto, y tire el braço, perfile el cuerpo, poniendo la punta de su espada debaxo de la fuerça, y guarnición del contrario, dando herida en el rostro, o pecho ta-[p]ando el punto, y con gran presteza. Mas para que el dicí-[pulo] se vaya fijando en las generales, se quedará en flaqueza [debaxo] de la fuerça. Aquí caben cuatro heridas al forcejo [que haze el contr]ario, que será de la que se ha dicho; y un

tajo vertical, dando compás a su lado derecho, y dos conclusiones, metiendo pie izquierdo, una de tajo, haziendo movimiento de conclusión, tomando la espada por debaxo, y otra de estocada, tomando la guarnición por encima.

Postura vulgar, que es tentar la espada, y los remdios contra ella.



HA De suponer siempre el Maestro, que lo mas importante es vencer lo vulgar, para que los dicípulos sean diestros, y la ciencia quede fixada, destruyendo a esta mala seta, y deshaziendo el engaño en que viven los hombres. El Maestro se ha de hazer en sus ocasiones vulgar, enseñándole al dicípulo como le herirá al nombre que hiziere esta postura, quedando libre, porque siempre que se le ofrezca batallar con los juga dores, que el vulgo llama jugadores viejos aporreantes, no

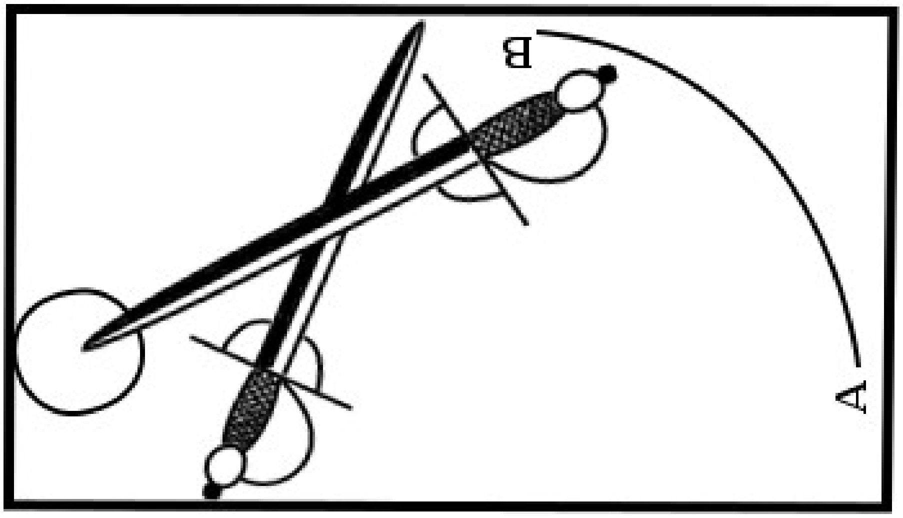
se halle corto, antes lo hiera con seguridad y valentía, pues conocerá la ventaja que le tiene.

El Maestro le mandará al dicípulo, que se plante recto, con los requisitos que le tocan al Arte, y el Maestro se plantar a curvo, poniéndole la punta de la espada sobre la del dicípulo, como lo significa la demostración presente, y le dará a entender, que se habiéndole hecho este atajo saliese a herir, dando compás a su lado izquierdo, que será lo que se parecerá mejor, por ser su mismo natural, y lo que los Maestros enseñan, y Autores sabios, tratando en sus libros desta misma herida, le dan por contra, que al hazer el atajo de un com pás de tres pies, y a su lado derecho, dándole herida en el ojo derecho del contrario: y es notable yerro; porque al salir por debaxo, hará el atajador otro atajo, haziendo la çanbullida, o una conclusión.

Y para que el dicípulo se fije en esta ciencia, le mandará el Maestro salir a herir con este compás falso, y volverle a atajar la espada por la parte de afuera, haziendo la estocada dicha, que se haze uñas abaxo, que es la que ellos celebran mucho, con que el diestro quedará herido. Demás, que saliendo por el compás dicho, solo con ponerse recto, le herirá; porque le va buscando lo largo de su braço, y su perfil. Este género de herida, sabida enseñar, sirve para defensa de de los diestros, que atajan por la verdadera destreza, y les será fuerça valerse luego de general flaqueza debaxo de la fuerça, y de no, serán heridos. Se enseñara en esta forma, habiendo el Maestro hecho esta postura, y atajo de la demostración presente. Saldrá el dicípulo a herir, dando compás a su lado derecho, sacando la espada por debaxo de la del Maestro, solo poniéndosela recta al rostro. Adviertase, que el Maestro, unas vezes le ha de atajar, haziendo compás estraño, y otras estándose quedo sin tomar el compás. Otras vezes le ha de atajar, dando compás con atajo curvo: otras

rectilino, metiéndose con el, para enseñarle al dicípulo cuando ha de salir con la espada al rostro, dando compás estraño, o compás recto, o de tripidación. Y con esto no se hallará confuso en la batalla. Y enseñarle, que si el contrario se mete al atajo demasiado, hazerle conclusión. Y llegado el dicípulo a entender este género de batallar, se defenderá con facilidad de todo género de posturas, y conocerá el poco valor que tienen.

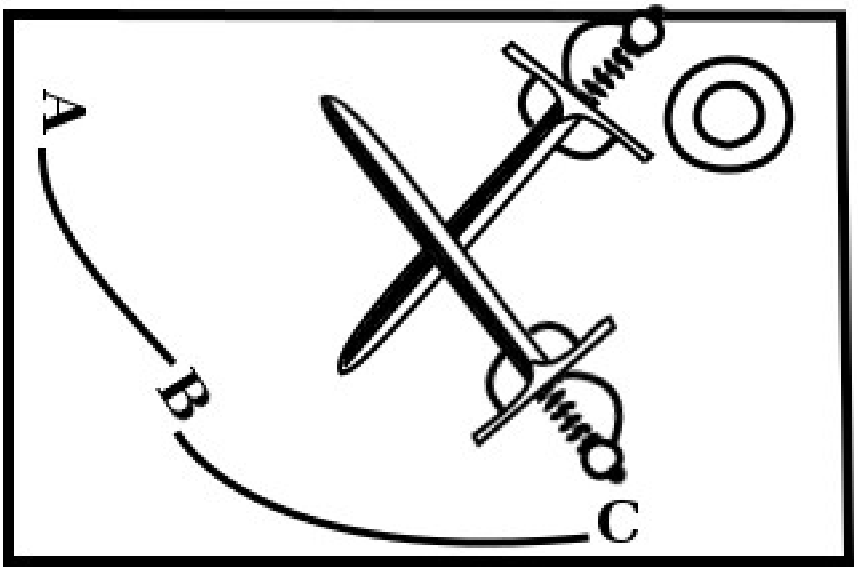
Herida particular, que se nombra al cuerpo,
y a la espada.



HAbiendo el Maestro tentado la espada a lo vulgar, teniéndola en ángulo otuso, los pies desproporcionados, le mandará al dicípulo, que saque la espada por debaxo de su guarnición, el braço recto, solo poniéndosela recta al ros-

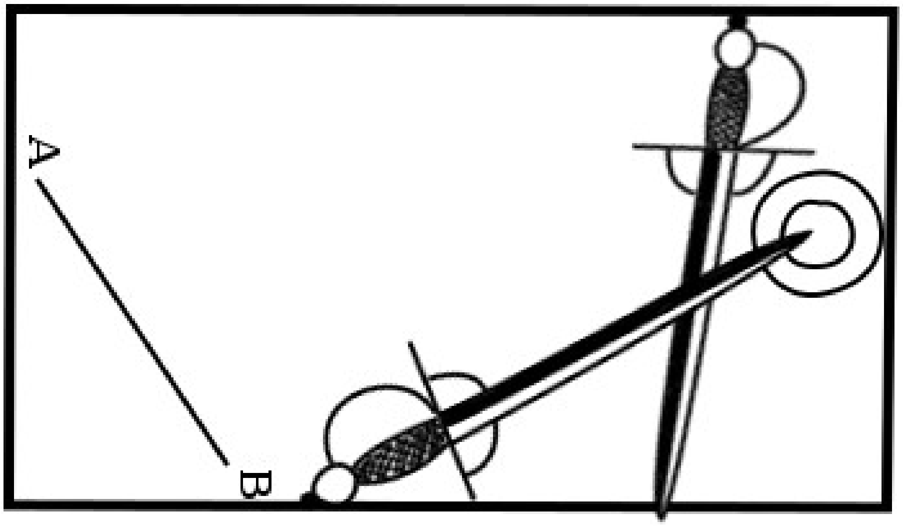
tro del Maestro, dando compás curvo a la circunferencia del lado derecho, de punto A. a Punto B. con que le será fuerça al Maestro quitarla, y hazer desvío, y con esto quedará la es pada del dicípulo en la general flaqueza debaxo de la fuer ça, con que herirá de estocada, o tajo. Siempre se le ha de advertir al dicípulo, que en pasando su espada por debaxo de la del contrario, ha de elegir punto de flaqueza debaxo de la fuerça; perfilando el cuerpo, y tirando el braço. Esto importa para asegurarlo en la ciencia: y advertirlo, que cuando el contrario le haze estas posturas, que siempre ha de reservar fuerça en el braço, haziendo acometimiento de herida con el atajo dicho de general de linea en cruz: y el executar la herida, ha de ser con general flaqueza debaxo de la fuerça.

Demostración matemática de tajo vertical.



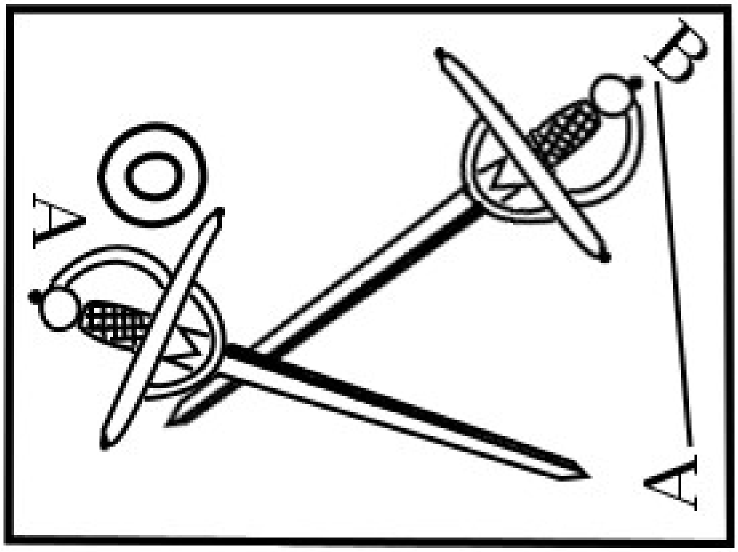
Esta herida sucede de la pasada, que si habiéndole ido a herir el rostro, con los requisitos que le tocan al Arte, dando compás de Punto A. a Punto B. y al desvío dar un tajo vertical dando otro compás curvo, y a su lado derecho, de Punto B. a Punto C. el cuerpo de perfil, el braço recto: y al desvío del tajo, enseñarle al dicípulo que dé una estocada en el pecho, o rostro, pasando la espada por debaxo de la guar nición de la del Maestro: y el Maestro le quitará las estocadas a uno, y otro lado, teniendo la espada en ángulo otuso. Y que las estocadas han de ser, teniendo la mano uñas arriba, recto el braço, entero el cuerpo, hechas con sola la muñeca; y el Maestro se le arrojará por debaxo, a meterse, para cogerle la guarnición; y enseñarle, que no huyga, antes apriete su espada con la del Maestro, metiendo pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusión.

Demostración de herida vulgar del cruzar la espada al cuerpo siempre.



COstumbre ha sido, no solo entre los Maestros vulgares, y en la mayor parte de los hombres, dezir cuando vaya a reñir, lo llamaré, tirando un tajo rompido, quedando el cuerpo descubierto, y con esto se me arrojara a herirme, pensando llevarme de carrera; y en este tiempo que se arroje, le recogeré la espada; metiéndome con el, dándole herida: y a muchos les sucede bien, por topar con hombres temerarios: y esto hallo ser parte de ciencia, y era lo que a mi me enseñaban; con que vencía mu chos, que dezían ser de la verdad: y así conviene, que el Maestro dé cuenta a los dicípulos de las posturas, y engaños, haziéndose el vulgar, rompiendo un tajo, poniendo la espada cruzada a su pecho, mandándole al dicípulo, que se plante recto en Punto A. y que dé compás a punto B. la espada recta al rostro del Maestro, desviar la punta para meterse por debaxo, que es lo que desean para hazer su herida, y lo recebirá el dicípulo con la punta de la espada, dandole a entender, que pasó por flaqueza debaxo de la fuerça.

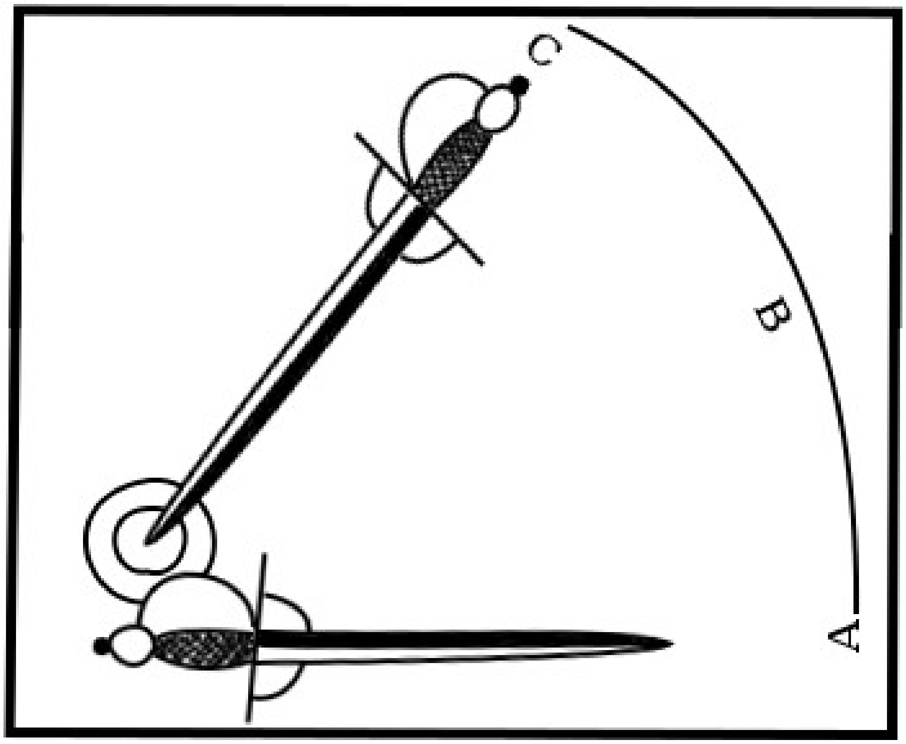
Herida de flaqueza debaxo de la fuerça.



SI Habiéndole hecho acometimiento perfecto al rostro, dando compás curvo de Punto A. a Punto B. fuere a desviar, que le será fuerça tomar punto de flaqueza debaxo de la fuerça, dándole herida en el pecho, muy recto, y perfilado el cuerpo. También le podrá dar un tajo vertical, dando compás a su lado derecho. Y al remediar el tajo, cabe un estocada en el pecho, pasando la espada por debaxo de la guarnición contraria, haziendo una C. al revés. Estas siete heridas bastan para vencer lo vulgar, enseñadas en esta forma que diré. Habiendo el Maestro mandado al dicípulo, que haga una destas tretas, le dará este fin; cuando el dicípulo le hiera, le quitará la espada a modo de vulgar por encima, teniendo la suya en ángulo otuso, y se la

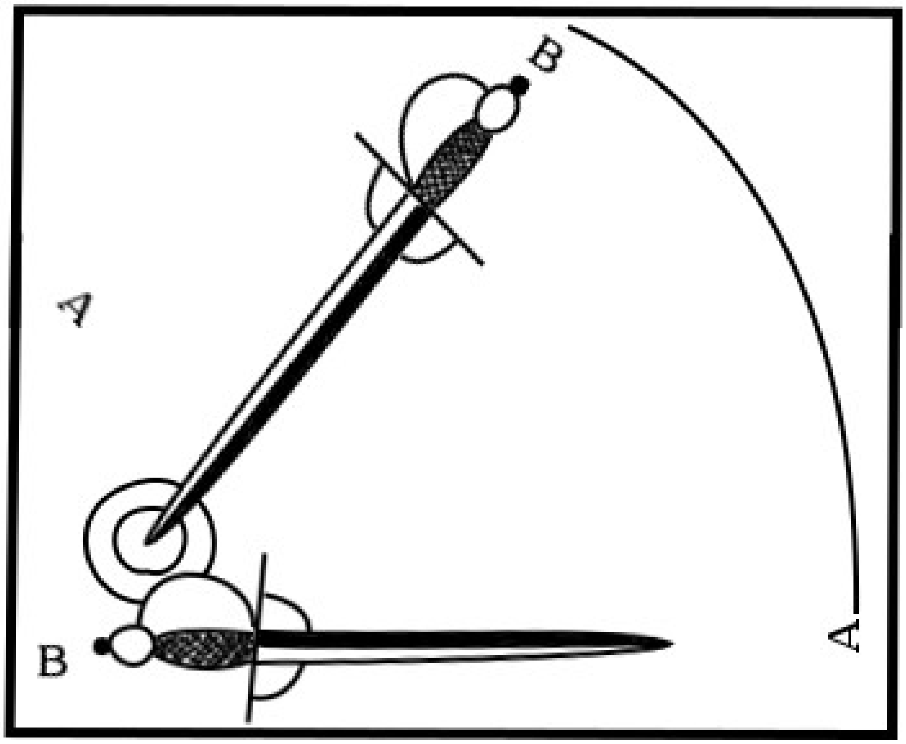
quitará a uno, y otro lado; y el dicípulo, que le tire estocadas sabiamente, amagando una, y dando otra, el braço recto, la mano uñas arriba, y que con estas estocadas, no ha de dexar entrar al vulgar; que es siempre su deseo entrarse, para herir uñas abaxo: que como están curvos, no pueden herir a lo lar go, y así desean entrarse. Mas vamos con que se entró me tiendo pie izquierdo. Enseñarle, que no desvíe la espada, antes que haga firmeza en ella, metiendo pie izquierdo; dando compás trasversal a su lado izquierdo, cautivando la guarnición; y esto no se ha de perdonar, que es el seguro del diestro. Y así mismo, enseñarle, que si no quiere coger la guarnición dé un compás de tripidación, y estraño, a su lado derecho, hiriéndole de estocada: mas al presente, mejor es enseñarle a coger la guarnición, y por fin, seguir la oposiciones de general de linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuer ça que es la universal de esta ciencia, y en faltando ella, falta todo: y así como he dicho, el Maestro ha de suponer todo su intento en ella: y en esta forma se podrán entender, y desbaratar todas las posturas que puede hazer el hombre, caminando por esta generales, y siempre atender a lo recto, y de los movimientos del contrario, formar heridas.

Herida de tajo vertical.



HAbiendo hecho el dicípulo atajo de linea en cruz, dando compás curvo de Punto A. a Punto B. saliendo el Maestro a herir de estocada, romper un tajo, ayudándole a su mismo movimiento, dando un compás a su lado derecho: y al desvío del tajo, dar una estocada en el pecho, pasando la espada por debaxo de la del Maestro: y aunque salga el Maestro de tajo, cabe el tajo con el mismo movimiento, y compás.

Sagita, que es oposición de linea en cruz.

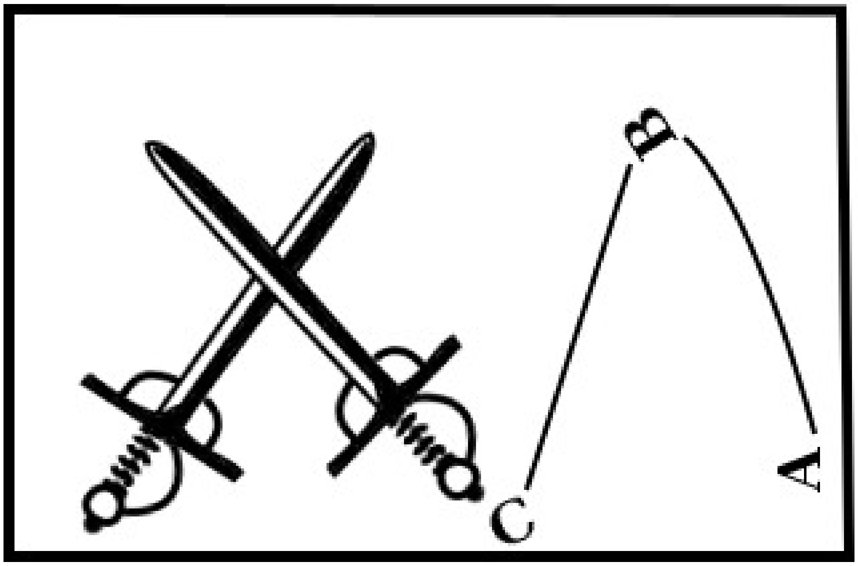


TODAS Las heridas tienen sus oposiciones, que en lenguaje basto se dizen contras: y así el Maestro le dará cuenta al dicípulo, que yéndole a hazer atajo de linea en cruz, dando compás de Punto A. a Punto B. A principio de movimiento, dará el Maestro otro compás, asimismo desde Punto A. a su Punto B. dando un estocada debaxo del braço, o en el pecho, tirante el braço, y el cuerpo de perfil.

Con la demostración de arriba se entenderá esta herida de
de revés con desavío.

TODAS estas heridas se hazen a fin de saber más bien las generales que se hazen. Habiendo hecho el atajo de linea en cruz, dando compás curvo de Punto A. a Punto B. saliendo el Maestro a herir al pecho, y el dicípulo dará un compás trasversal a Punto C. haziendo nuevo atajo en redondo, siguiendo la espada muy unido a ella: y al acabar de hazer el circulo, hará un desavío hazia la punta de la espada contraria, dando un revés con circulo redondo en la cabeça, y al remediar el revés, cabe un tajo, haziendo movimiento de conclusión, o dar tajo, sacando el pie, y perfilando el cuerpo. Al nacer este revés, puede el contrario criar otro revés de muñeca, desaviando la espada, dando compás curvo con el pie izquierdo, y a su lado. También cabe contra este revés un tajo, sacándolo a raíz del muslo izquierdo, que por tener menos que andar llegará primero, y es cuando haze el desavío para dar el revés, sacar el tajo. El uso irá descubriendo esto.

Herida de circulo entero, cautivando la guarnición.



MUchos Autores, no han seguido esta general por no conocer su valor; y lo que importa para saber esta ciencia, y se haze, es, habiendo hecho atajo de ge neral de linea en cruz, dando compás curvo de Punto A. a Punto B. con los requisitos que le tocan a el Arte. Saliendo el Maestro a herir, dará un com- pás trasversal a Punto C. con el pie izquierdo, cautivando la guarnición, haziendo nuevo atajo en la espada, sin des pegarla de ella en redondo, hasta meter la mano, o la daga, broquel, o capa.

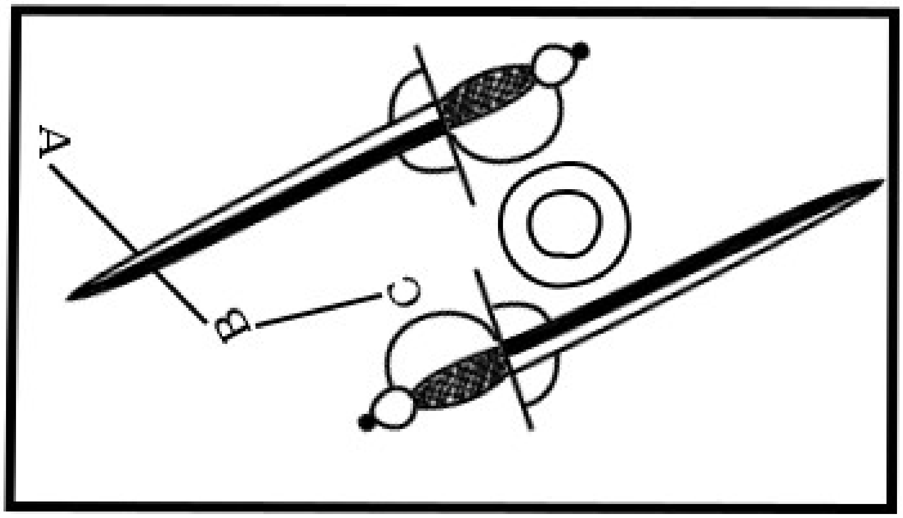
(:?:)

La demonstración antecedente desta, que es, herida de circulo entero, cautivando la guarnición, sirve para la herida presente.

Herida de medio tajo al rostro.

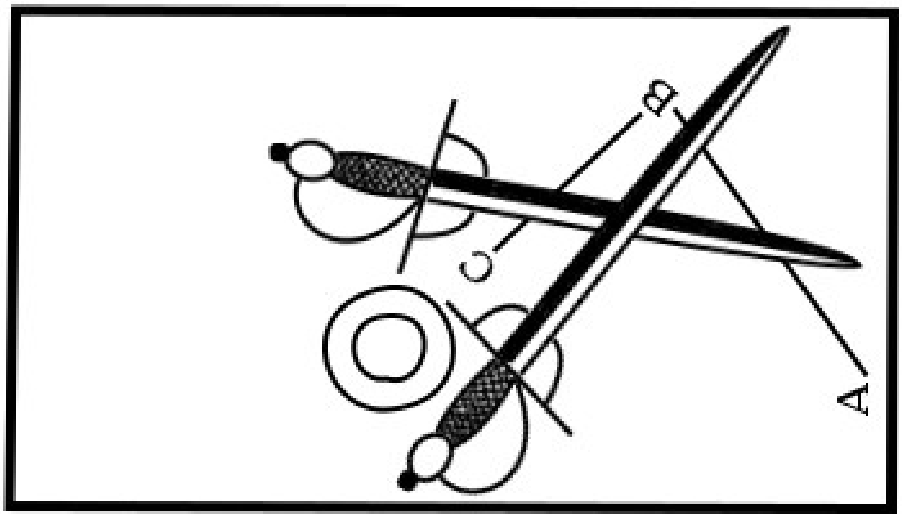
TAMBIEN habiendo hecho atajo de general de linea en cruz, de Punto A. a Punto B. saliendo el Maestro a herir, hazer nuevo atajo, dando compás curvo a Punto C. metiendo pie izquierdo, dando un medio tajo en la cara, y al desvío del medio tajo, dar otro tajo, sacando el pie, dando compás a su lado derecho, quedando el cuerpo de perfil, o cautivar la guarnición sin moverse, dando un tajo, y poniéndole la espada al rostro recta, y la mano firme en la espada.

Estocada con movimiento de aumento, cautivando la guarnición.



LA Estocada de quien vamos tratando, se haze, habiendo hecho atajo de Punto A. a Punto B. Saldrá el Maestro a herir: el dicípulo hará un movimiento de aumento, unido a su espada, corriéndola por debaxo, hasta cerca de la guarnición del Maestro, metiendo pie izquierdo a Punto C. haziendo movimiento de conclusión; dando estocada, la mano ha de coger la guarnición por encima; y tapar el pun to al movimiento de aumento

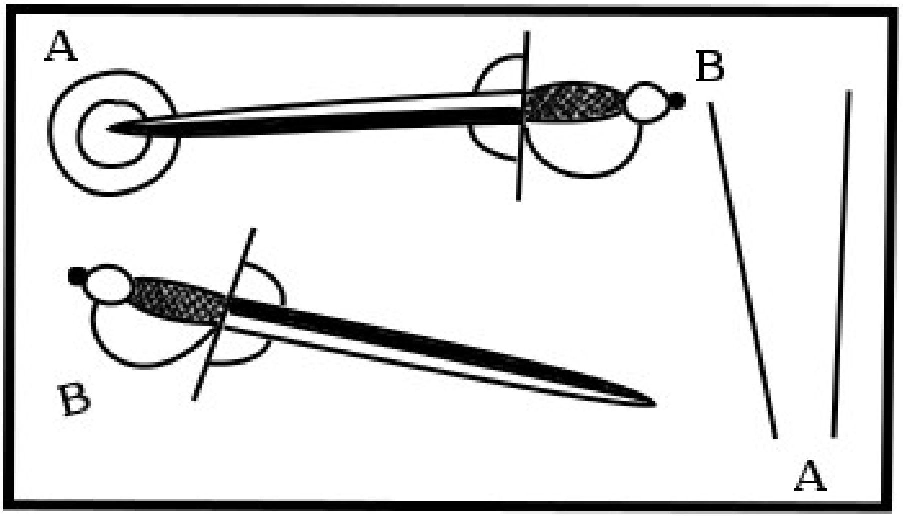
Herida de tajo de segunda intención, cautivando la guarnición.



EL Maestro ha de enseñar al dicípulo en el ajusto de esta general, que se haze habiendo el dicípulo atajalo de Punto A. a Punto B. saldrá el Maestro a herir, y el dicípulo dará compás trasversal de pie izquierdo a Punto C. arrimando su espada a la del contrario, y a su mismo cuerpo, volviendo la mano uñas a baxo, dará un tajo, cautivando la guarnición, se ha de meter la mano por debajo.

(:?:)

Tajo vertical a principio de movimiento.



ASimismo, cuando vaya a hazer atajo de Punto A. a Punto B. dar un compás de Punto A. a Punto B. dando un tajo. Con esto se exercita el braço; se va haziendo un hombre señor de esta ciencia: y estas heridas le dará lugar el Maestro para que las haga, y las entienda, hasta que esté diestro. Y todo esto lo deshaze lo recto, unido con las generales: mas es fuerça, que uno ha de padecer, y otro ha de obrar, para poder ir entendiendo esta ciencia, para poderla después obrar con rigor.

(:?:)

Herida de movimiento de aumento.

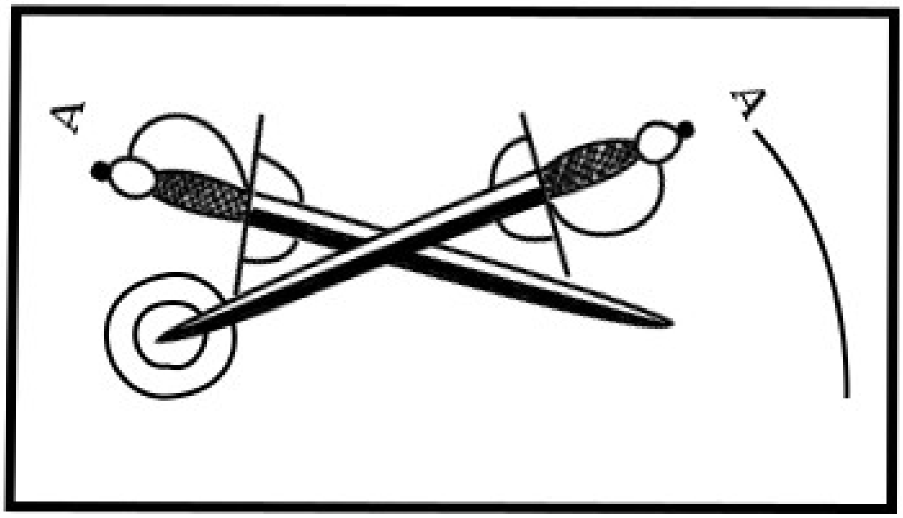
ASIMISMO Cabe una herida a principio de movimiento en esta forma. Cuando el contrario vaya a hazer linea en cruz, dando compás de Punto A. a Punto B correr la espada por debaxo, metiendo el pie izquierdo a Punto C. cautivando la guarnición, dando estocada, se ha de tomar la espada por encima. Y asimismo, cuando vaya a hazer general de linea en cruz, dando compás de Punto A. a Punto B. en el mismo instante dar compás curvo a Punto C. con movimiento de aumento, sacando tajo, y cautivando la guarnición.

Atajo de movimiento de diminución contra de linea en cruz.

CIERTO es; que cuando se vaya a hazer atajo de general de linea en cruz, dando compás de Punto A. a Punto B. a la circunferencia de el lado derecho a principio de movimiento, criar nueva fuerça, haziendo movimiento de diminución, resbalando la espada hazia la punta de la del contrario, hasta ponerla en el Punto 3. de la de el contrario: y la suya en su Punto 7. dando compás de Punto A. a Punto B. como lo significa el circulo, llave, y gobierno, haziéndole al adversario el mismo atajo. Mas luego se puede transferir en general flaqueza debaxo de la fuerça, que es la que todo lo remedia, y la que basta, sabiéndola con los requisitos que le tocan. Bien se me podría replicar, que pues he dicho en muchas partes, que esta sola, y general de linea en cruz, bastaban; que para que se hazen tantas, y tan diferentes. A

eso respondo, que solo se haze a fin de que el diestro este sa tisfecho, y conozca todos los movimientos, y posturas que pueden hazer los hombres en veras, y en burlas, y que nada se altere, ni dé cuidado, y para saberla hazer mas bien, y este fin se hazen todas estas demostraciones: y usándolas el diestro, el exercicio le satisfará de todo, y le dará otras muchas, que no puedo poner por demostraciones: y así en to do tiempo se ha de suponer, que no estando el hombre en la certeza de los compases, y atajos, conociendo las siete generales, las oposiciones de ellas, el discurso de todas estas heridas particulares; en la forma que cada una rinde el vasallaje. Cuando la espada ha de hazer cuenta que es de vidrio, lo que importa que no se quiebre: cuando ha de considerar, que es de azero para obrar. Todo esto le conviene saber al diestro, y lo ha de aprender con sosiego y prudencia, hasta estar en ello, y después lo podrá obrar con rigor y valentía, como quien ha llegado a entenderlo.

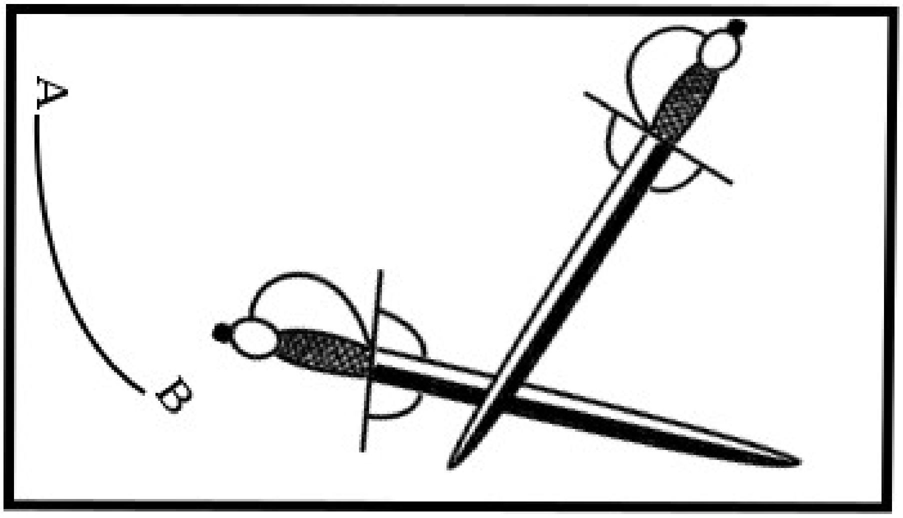
Herida de cuarto circulo de recto a recto.



EStando afirmado recto, teniendo la espada gozando de el ángulo agudo, se afirmará el diestro recto, eligiendo el medio de proporción. Conforme a los preceptos de el arte, pondrá la punta de su espada a la parte de afuera de el gavilán de arriba de la espada de su contrario, en forma, que solo con un movimiento accidental le pueda herir: y este será movimiento en vía. Esta herida cabe cada vez que el contrario da lugar por la postura. Las contrarias de esta herida son tres, al tiempo que se va haziendo volver la mano uñas abaxo, y se le dará al contrario la misma. Y al tiempo que se va haziendo, dar compás a el lado derecho, solo chancilando la espada, y la hallará encima, y podrá dar tajo, o medio revés al rostro, o estocada. También al ir a hazer este atajo, vaziar la espa

da con liberalidad, poniéndose recto al rostro, y herirá libre. Ya he dicho, muchas vezes, que todo esto conviene para saber mejor las generales, y perder el temor.

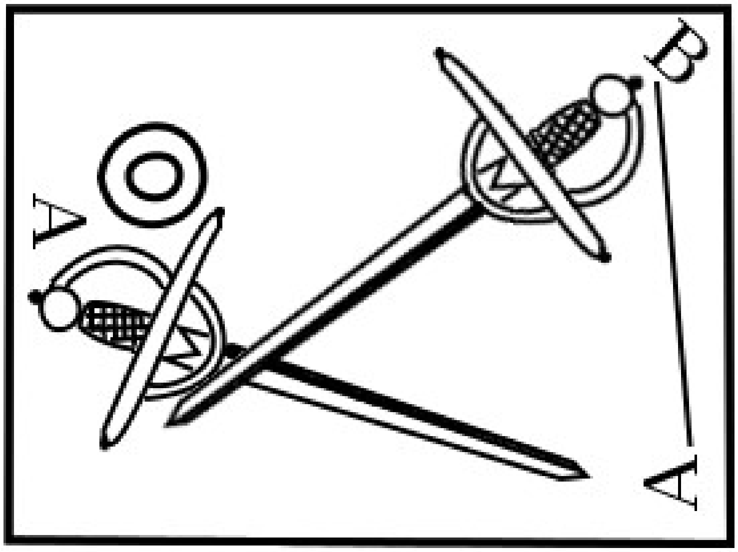
General de estrechar es la demostración presente.



DE Esta herida, que es general de estrechar, será fuerça valernos para la enseñança de esta ciencia, que es uno de los puntos principales de ella, y se haze en esta forma. Habiendo elegido medio de proporción en Puntos Aes, dar compás curvo a la circunferencia del lado derecho a Punto B. pasando la espada por encima de la contraria, dándole una vuelta en redondo, haziendo circulo entero, solo con la muñeca: teniendo siempre el cuerpo detrás de la espada, la mano ha de quedar uñas arriba la espada en angulo otuso, en tal conformi

dad, que la punta del contrario esté cerca de la guarnición del diestro, como lo significa la demostración presente. El poner la mano uñas arriba, me parece, que estará mejor que uñas abaxo: porque siempre que el contrario me estreche en atajo general, me valdré desta general de estrechar, solo con hazer un movimiento de diminución, volviendo la mano uñas arriba, dando compás de trepidación, y estraño a mi lado derecho, con que quedará defendido, y hiriendo su contrario.

General flaqueza encima de la fuerça.

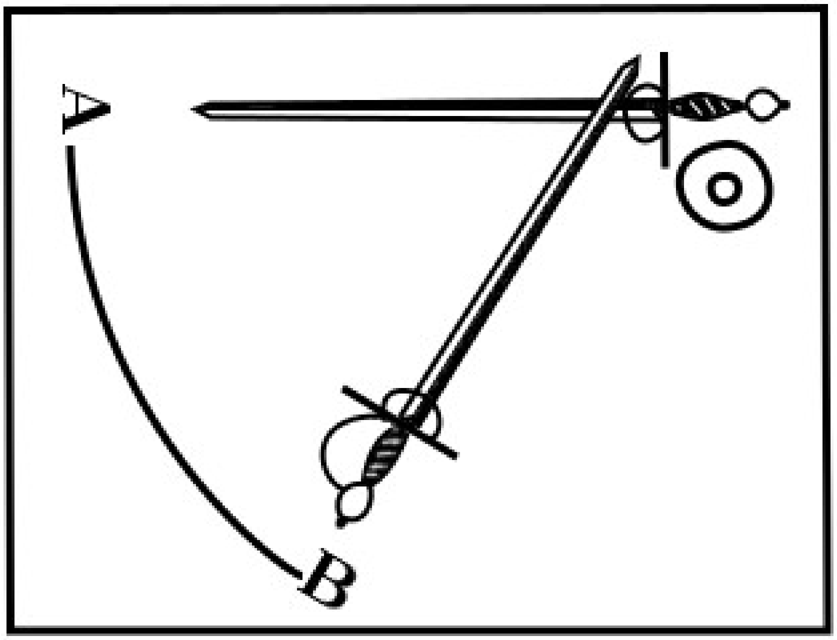


GENERAL flaqueza encima de la fuerça, se haze en esta forma. Habiendo elegido medio de proporción, co mo está dicho, dar compás de Punto A. a Punto B. a la circunferencia de el lado derecho, el cuerpo de perfil, solo po-

niendo la punta de la espada encima de la fuerça, y guarnición contraria, quedando en el medio proporcionado, que será hiriendo libre. Esta herida es muy cómoda para los que se afirman vulgar que es un modo de engaño que les ceba, pareciéndoles, que volviendo la mano uñas abaxo, darán una herida en el rostro, o pecho, metiendo pie izquierdo: y como esta tan cerca el pecho, o rostro de la punta de la espada del diestro, se halla sin pensar herido. Cada día me pasan cosas raras, que por no ser largo no cuento.

Estas dos generales son muy importantes que sepa el dicipulo, que son puntos por donde se han de empeçar siempre a jugar, por una de las siete generales que vamos tratando en este libro. Y aunque estas están sujetas a linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça, como se verá en empeçando a batallar por ellas, que luego se hallará en linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça, y estas son heridas, que solo las ha de conocer el dicípulo a ellas, y no mas, hasta que esté diestro, que de empeçar a enseñar por ellas, es notable daño, que por la larga experiencia que tengo, hallo que tienen en alguna forma parte con lo vulgar y natural del hombre, y desde ellas es fácil de irse un hombre a lo vulgar: y esto lo tengo bien probado, y hallo infinitos Maestros estudiosos, y todos empieçan a enseñar por general de estrechar, y a mi me enseñaron la verdad por ella; y asimismo yo enseñaba, hasta que descubrí este modo: y de empeçar por ella, es notable daño, y serán los dicípulos vulgares enxertos: y así solo se le han de repasar, y ajustárselas, hasta que esté diestro.

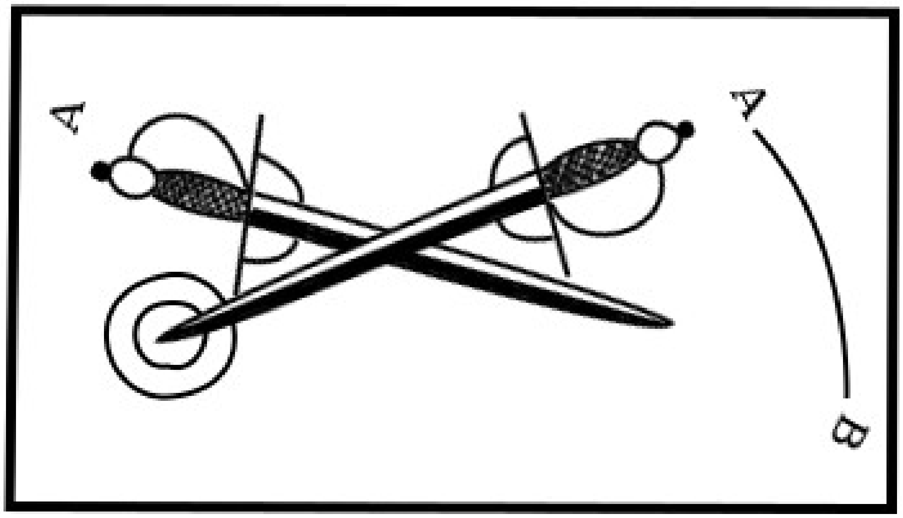
General alta, compuesta de dos generales.



GENERAL Alta se haze, y compone de estas dos generales dichas, y se haze en esta forma. Habiendo elegido medio de proporción en Punto Aes. dar compás curvo a la circunferencia del lado derecho a Punto B pasando la espada por encima de la de su contrario, haziendo un circulo redondo, empeçando por general de estrechar, y no parar el circulo, hasta baxar y poner su espada en general flaqueza encima de la fuerça, desde donde herirá libremente; le puse general alta, compuesta de dos generales: porque se empieça por encima, y acaba encima.

Estas generales se le ha de mandar al dicípulo, que dé cuenta dellas, y las haga, y ajusta. Haziendo esta general caben desavios, y heridas, que el uso, como he dicho, lo descubrirá.

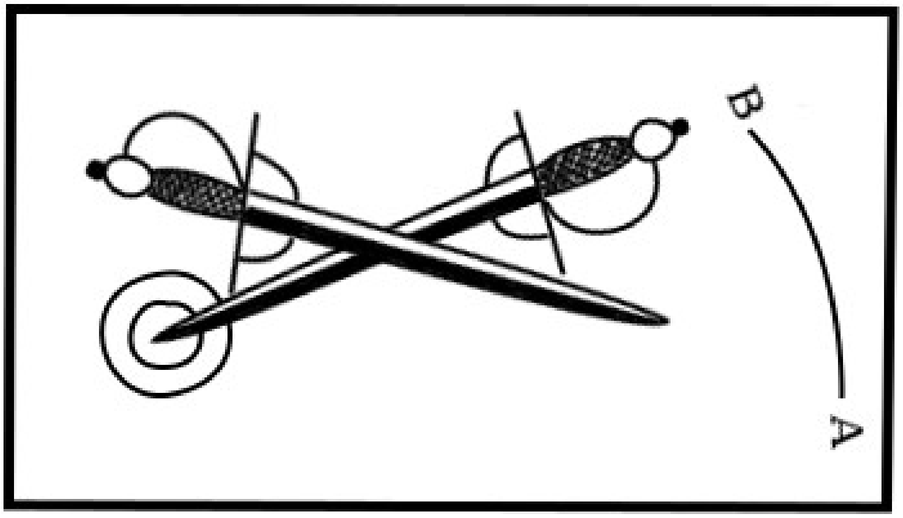
Herida de acometimiento perfecto al rostro.



HAbiendo hecho el atajo, y general de estrechar dando compás de Punto A. a Punto B. como queda dicho. Quedando la espada en angulo otuso, si no saliere, irle a herir al rostro por cima de su espada, sin despegarla; y al alçar la guarnición, darle una estocada en el pecho, tapando punto. Y si desviare al lado de adentro, cabe una estocada en el rostro, pasando la espada por debaxo de su guarnición. Y cabe al desvío un revés de muñeca a la cabeça, o braço: y al desvío cabe un

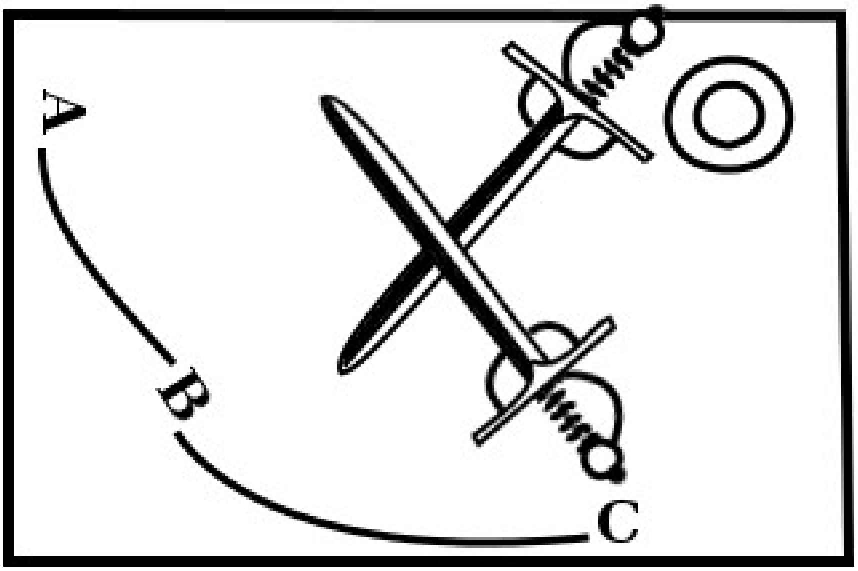
tajo vertical, dando compás a su lado derecho: y al desvío cabe una estocada, cautivando la guarnición, y un tajo cautivando la guarnición. Para el tajo se ha de meter la mano por debaxo, y la estocada por encima.

Sagita por la parte de adentro.



TODAS Estas heridas se hazen a fin de saber mas bien las generales que se hazen; si habiéndole hecho atajo, y general de estrechar, dando compás de Punto A. a Punto B. y yéndole a herir en el rostro alçare la guarnición, dexar caer la punta al pecho, tapando el Punto, y muy unido a la espada.

Herida de tajo vertical.



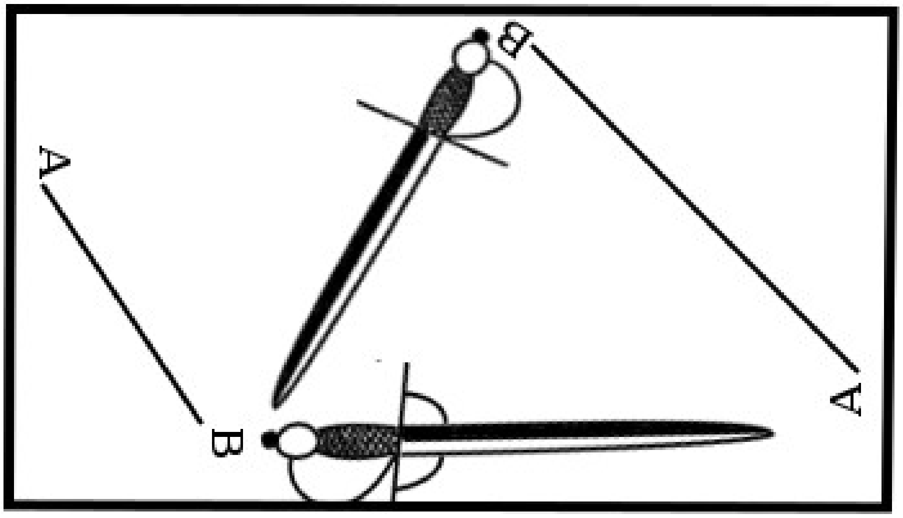
ESTE tajo se haze en esta forma. Habiendo elegido medio de proporción en Punto A. dar compás a Punto B. haziendo general alta, que se empieça por general de estrechar: y al acabar el circulo, se hallará la espada encima; y en ese tiempo hazer un desavío hazia la punta de la espada contraria, dando un tajo redondo en la cabeça, y al desvío una estocada en el rostro, o pecho.

Medio revés a la cara. La demostración pasada se entenderá para este mismo revés.

HAbiéndole hecho atajo de general alta, de Punto A. a Punto B. dando compás curvo, y a su lado derecho,

quedando las espadas en el medio de sus longitudines, o largura, que estará la espada del diestro encima, dará un medio revés a la cara. Otras muchas tretas se ofrecen, mas con estas basta para ir mejor entendiendo las siete generales sobre que se funda esta ciencia.

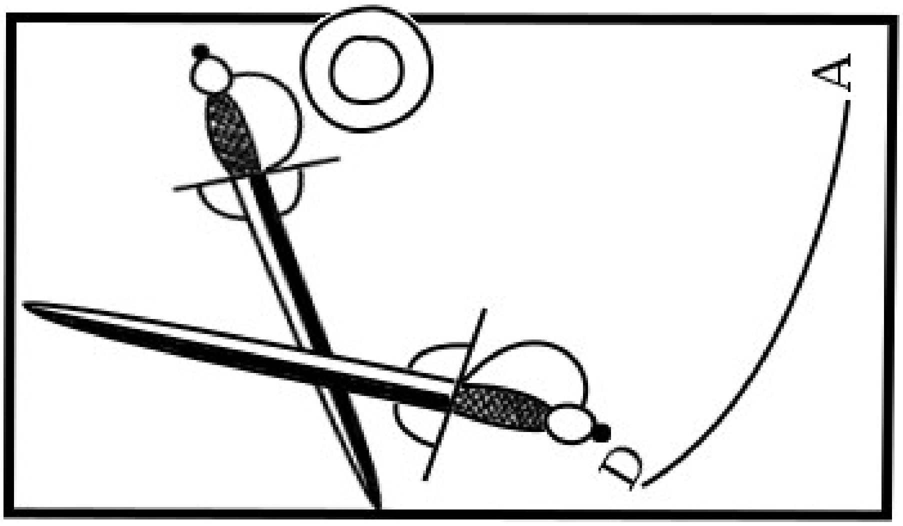
Estocada a principio de movimiento, que es oposición de general de linea en cruz.



DICHO he en muchas partes, que esta variedad de heridas y posturas, solo se haze a fin de saber mas bien las generales, que son el fundamento de toda esta ciencia, y no se puede imaginar herida, que no les rinda vasallaje a su principio: y esta demostración se le enseñará al dicípulo en esta forma, que es contra, y oposición de general de linea en cruz. Estando el diestro prevenido, y cuando el contrario vaya a hazer linea

en cruz, dando compás de Punto A. a Punto B. dar el diestro otro compás por el circulo, asimismo de Punto A. a Punto B. dando herida en el pecho, o rostro. Y asimismo, enseñarle al dicípulo la contraria desta, que es: Si yendo a atajar linea en cruz saliere a herir, irá a atajar con cuidado, recto el braço, perfilado el cuerpo, haziendo el atajo solo con la muñeca, remisando la espada, el cuerpo detrás de la guarnición. Y al faltarle la espada, arrimarse a ella con ajusto, y dará la misma herida. Aquí cabe a principio de movimiento, dando los mismos compases de Punto A. a Punto B. un tajo. Todo esto lo deshaze lo recto.

Atajo general a la circunferencia del lado izquierdo.



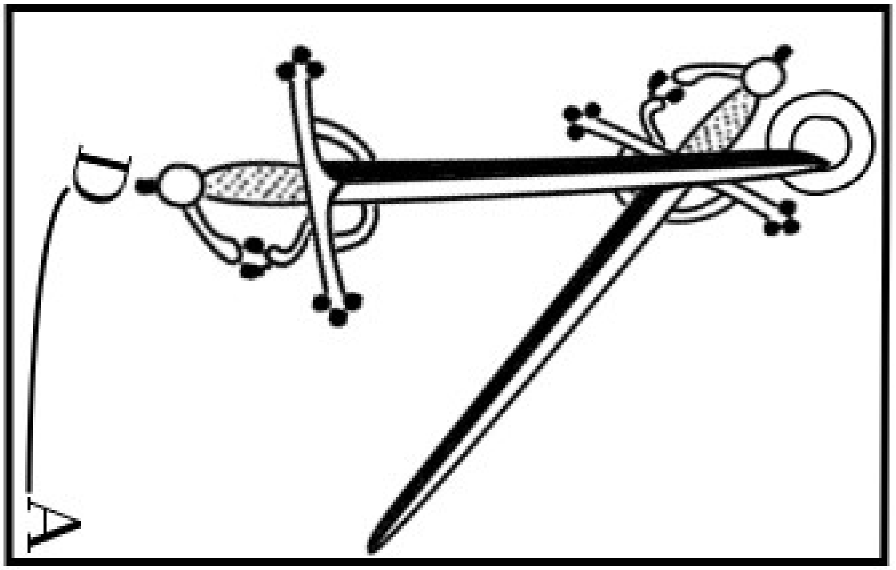
ESTE Atajo es el que significa la demostración pasada de quien hemos dicho de la forma que se ha de ir enten

diendo, hasta llegar el dicípulo a estado de saber; que solo se le ha de ir enseñando en atajos redondos, como queda dicho. Por esta parte enseñan todos los Maestros al principio, y es notable daño para el dicípulo, aunque sea enseñado por los preceptos de la misma verdad. Y considerando muchas vezes andando en varios pensamientos, deseoso de saber, que sería la causa de que todos los Maestros vulga res, y verdaderos, siempre enseñaban, y enseñan por la parte de adentro, unos usando por lo vulgar, que es cuando to man la espada por la parte de adentro, dar el compás a su lado derecho, que es lo falso; y otros Maestros que se tienen por sabios, y estudiosos, empieçan a enseñar por esta parte, dando los compases a la circunferencia de su lado izquierdo, con los requisitos que le tocan a la misma verdad, y este es notable daño, y grande desacierto. Y causándome admi ración, buscando la causa, y viendo que estos Maestros tenían libros, y particularmente el de las grandezas de la espa da; y que en el nuestro Autor don Luis Pacheco nos enseña, y pone en su cuarta parte, que es lo mejor que se ha escrito, cuarenta y ocho heridas, que todas se empieçan por la circunferencia de el lado derecho. Y considerando, que no re parasen los Maestros en esto, viéndolo tan claro: esto me ha traído unos años admirado: y que hasta los mas sabios Au tores, en las partes que mas cuidado pusieron, que fue en la universal, también erraron los compases, y las tretas. Todo esto me traía en grandes confusiones, hasta que ha sido Dios servido, que hallé el desacierto, que es el mismo natural de el hombre, y así se ha de restringir, y quitar lo primero, como queda dicho. Y los Maestros mas sabios, cuando le quieren hazer a un dicípulo mas honra, le enseñan por general de estrechar, y esto es a cabo de tiempo, y por esta me empeçaron a enseñar a mi, y todo esto tiene parte con lo vulgar, y es notable desacierto el empeçar a enseñar por

ello. Porque como un hombre se naturaliça, aborrece los movimientos artificiales, que son los que nos aprovechan, y huye de linea en cruz, flaqueza debaxo de la fuerça, y de sus oposiciones, siendo esto lo mas importante, y mas noble, y que de no saberlo el hombre, se quedará vulgar. Este ata jo, dize un Autor, que es superior de las generales, y que las destruye. El vive engañado, que este atajo está sujeto a general de estrechar, y a general de linea en cruz, como se verá en las demostraciones que se le oponen. Y este atajo es muy pesado de saber, y para saberlo, se han de guardar los requisitos que se ha dicho en el circulo, llave, y gobierno. Y agora lo volveré a dezir lo mas ajustado que pudiere, que este atajo es muy peligroso, si no se haze con sus requisitos, y sabido es de lo mejor, y mas poderoso que hay en la ciencia; solo que es executante, no guardando las cortesías que pueden guardar las otras generales, que después de hechas, y eligidas, estará en mano de el diestro herir, o no; y esto será sin perder. Y en este atajo no, que es fuerça executar, que de no executar su golpe, quedará su espada en peor estado: mas luego se podrá valer de general baxa, que es el remedio de todo. Este atajo se haze en esta forma. Habiendo elegido medio de proporción en Punto Aes, dar compás curvo a la circunferencia de el lado izquierdo a Punto D. tomando la espada del contra rio por la parte de adentro, haziendo atajo en ella, templado el pulso, y el cuerpo, compás, y espada a un mismo tiempo, quedando el cuerpo de cuadrado, en tal conformidad, que el hombro izquierdo confine con el derecho de su contrario, las espadas en el medio de sus longitudines, o larguras, la espada remisa, la mano casi frente del muslo derecho: y estan do las espadas en esta forma, será fuerça, que la espada atajada para salir, tenga cuatro movimientos, que son: un natu ral, que es baxar: uno de reducción, pasando por debaxo: un violento para subir arriba: un accidental para herir. Y la del

diestro no tendrá necesidad de hazer mas que un movimiento misto para herir; y como es primero uno que cua tro, será fuerça ser herido: Antes que supiera este atajo, hazia yo uno, y hoy le enseño también muy poderoso, y más pa ra los hombres que no se dexan tomar la espada, y se haze en esta forma. Elegido medio de proporción, irle a buscar la espada muy unido a ella, la mano casi uñas arriba, el cuerpo de perfil, el braço recto; y al ir a su espada, en faltando, hazer en ella circulo redondo, sin perderla, y por lo recto herirle al contrario por sus mismos filos. Esta es herida, y atajo de importancia, y contra de muchas heridas: lo cual verá el que lo usare.

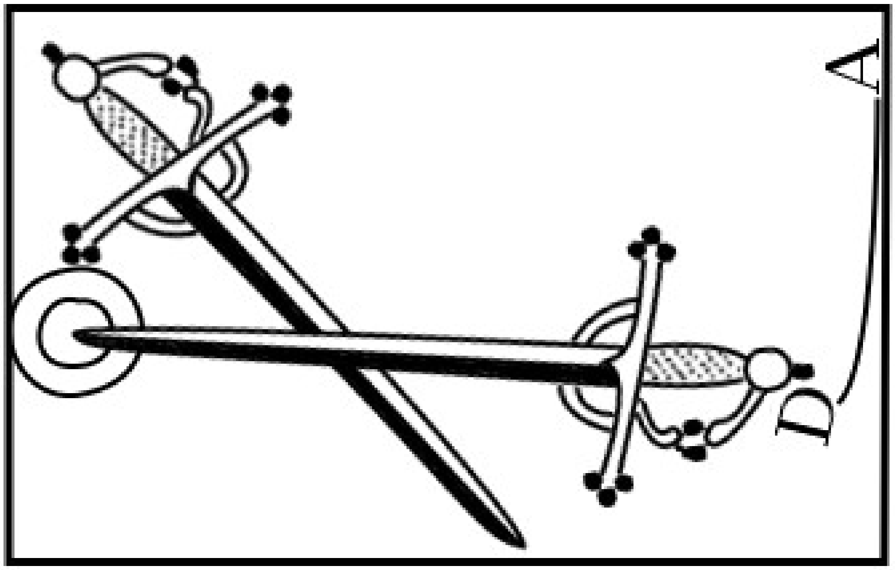
Estocada de fin perfecto.



SI Habiéndole hecho atajo de Punto A. a Punto D. con los requisitos que le tocan al Arte, saliendo el adversario

por debajo a herir al pecho, herirle recto, porque su espada caminará por el arco, y la del diestro por la cuerda.

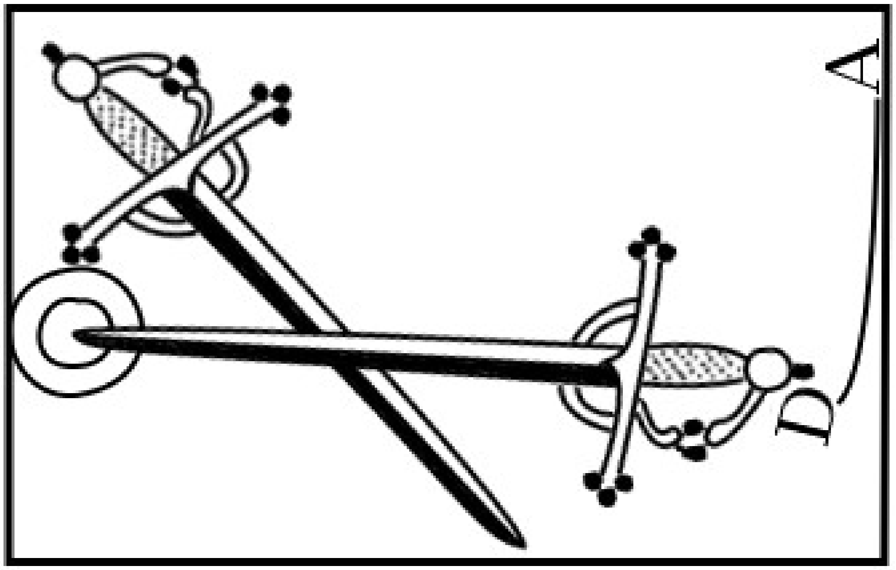
Herida de circulo entero.



SI Habiéndole hecho atajo de Punto A. a Punto D. con los requisitos que le tocan al Arte, si el contrario fuere muy recto de braço, y saliere con brevedad, tapando el Punto a estos tales, herirles en redondo, poniendo el cuerpo de perfil, sin perder la espada: es herida muy segura, y más para algunos muy diestros, que tienen por ciencia, en estando su espada debaxo solo sacarla para po nerla encima; y con esta herida redonda se hallan en el aire, y heridos. Y el herir en redondo con circulo entero, sin perder el tacto de la espada, así en esta herida, como en las demás, es muy provechoso, y seguro: y el diestro, a la primer

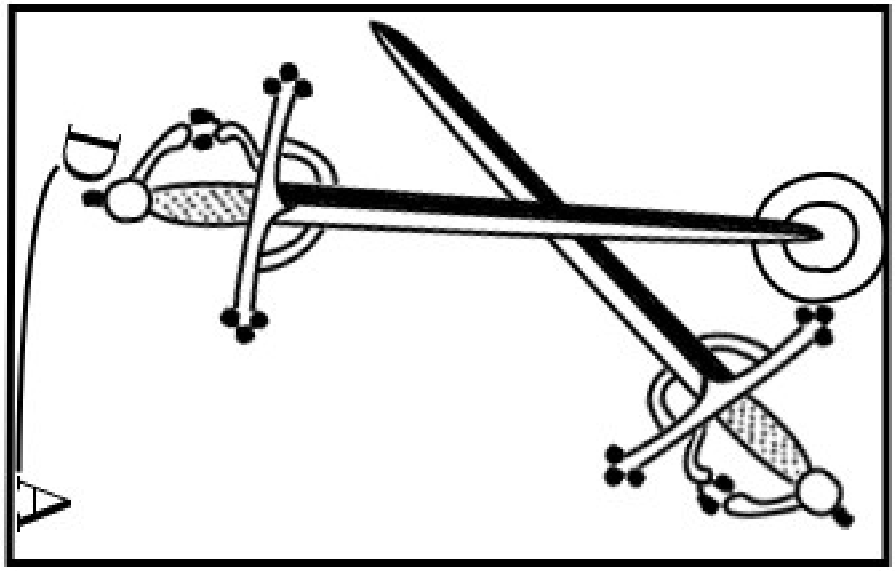
levada conocerá el juego del contrario: y así digo, que en cuan to a este atajo, si fuere el contrario muy recto de braço, herirlo en redondo, y el cuerpo de perfil; y si fuere curvo, herirle de cuadrado, y por encima de su espada, el braço recto. Siempre el diestro ha de reservar fuerça en su braço; y no se ha de arrojar a herir, sino ve la herida, solo aplicarse a sus generales, que ellas se las descubrirán con seguridad.

Cuarto circulo por la parte de afuera.



HABIÉNDOLE hecho atajo de Punto A. a Pun to D. con los requisitos que le tocan al Arte, si levantaré Punto sin sacar la espada, y baxaré la pun ta en angulo agudo, darle un cuarto circulo en la colateral derecha, por la parte de afuera muy unido a la espada, sin perderla, y de sus movimientos formar heridas.

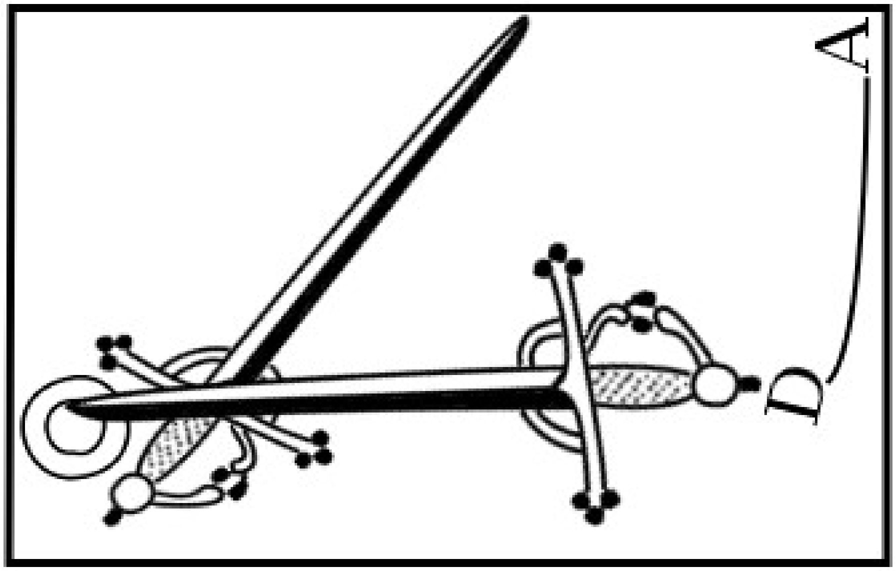
Acometimiento perfecto al rostro.



LLANO Es, que si habiendole hecho atajo general de Punto A. a Punto D. no saliere a herir, ha de acometerle al rostro, sin despegar la espada; antes muy unido a ella, encaminando la punta a su rostro, y por detrás del gavilán de su espada, y al alçar la guarnición para tapar el rostro, darle herida en el pecho, tapando punto, levantando la guarnición, por si quisiere herir, que dé en la guarnición. Todas estas heridas se han de ir haziendo, padeciendo el uno, y obrando el otro, para ir sabiendo mas.

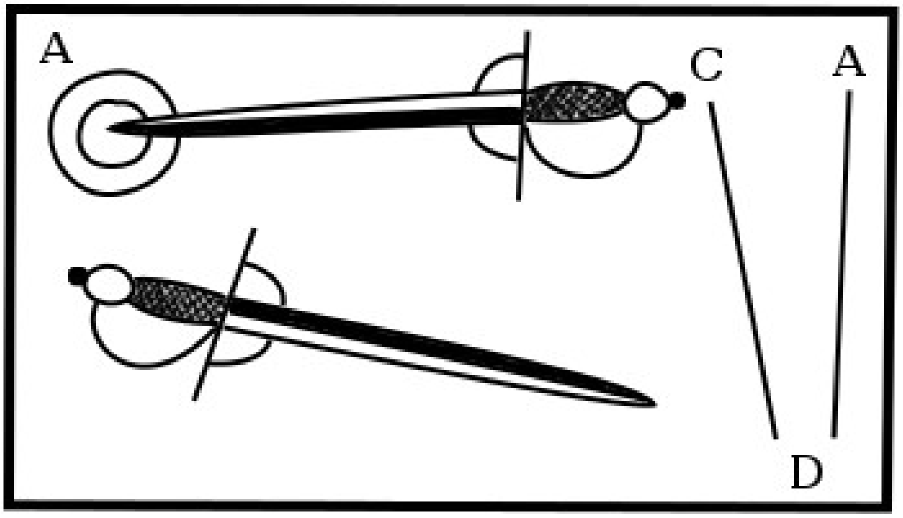
(:?:)

Revés de muñeca.



CIERTO Es, que si habiéndole hecho acometimiento perfecto al rostro, desviaré la punta de la espada a la parte de adentro, darle un revés de muñeca en la cabeça, o braço, sacando la espada por la punta de la de su contrario, haziendo circulo redondo de muñeca, y al desvío cabe un tajo vertical, dando compás a su lado derecho, y una conclusión, metiendo pie izquierdo, dando compás trasversal.

Tajo vertical de segunda intención.



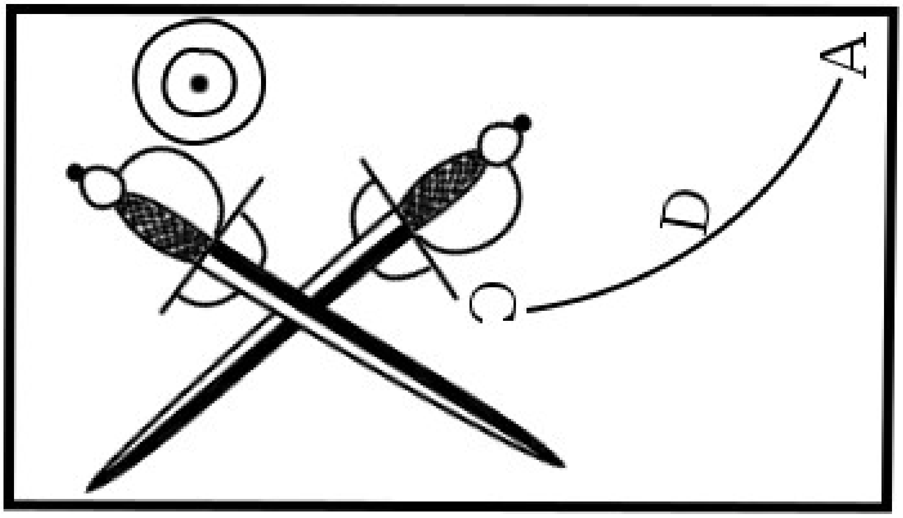
DICHO Es, que si habiéndole tirado el revés hiziere desvío, que le será fuerça darle tajo vertical, dando compás a Punto C. y a su lado derecho, y al remediar el tajo, darle estocada en el pecho, pasando la espada por debaxo de la guarnición del contrario.

Revés de segunda intención. En esta se entiende la demostración de arriba.

ESTE Revés es en la misma conformidad que el pasado, solo, que habiéndole hecho el atajo de Punto A. a

Punto D. al hazer el desvío, darle un revés de muñeca, sacando la espada por la punta de la contraria, dando compás a Punto C. y cuando vaya a remediar el revés, darle un tajo cautivando la guarnición.

Herida de circulo entero, cautivando la guarnición.

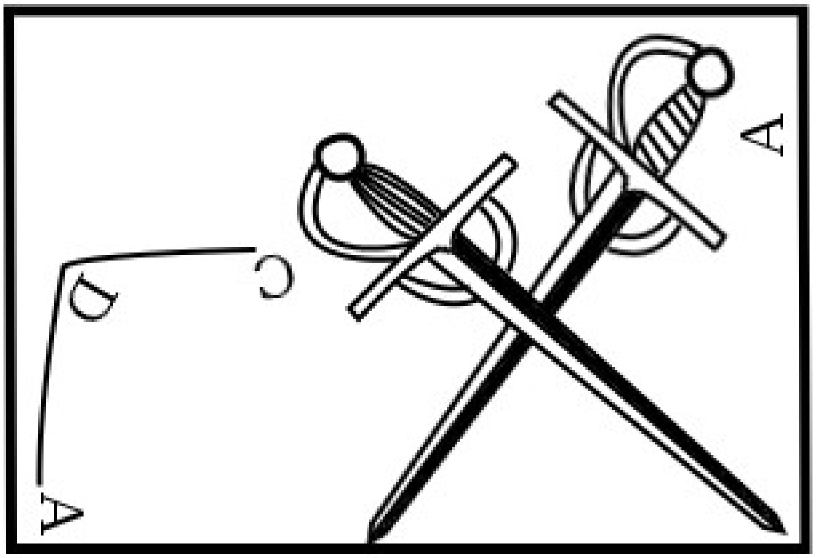


LO Cierto es, que si habiéndole hecho atajo, dando compás curvo de Punto A. a Punto D. saliere a herir, volverle a hazer otro atajo en redondo, sin perder la espada, ni el tacto, hasta volver las espadas al lado izquierdo del diestro, metiendo pie izquierdo, dando compás curvo a Punto C. cautivando la guarnición, la mano ha de coger la espada por debaxo, en forma, que se la pueda quitar, así por torcerle la mano, como por la herida en el rostro.

Aquí caben otras dos conclusiones, en esta forma. Habién

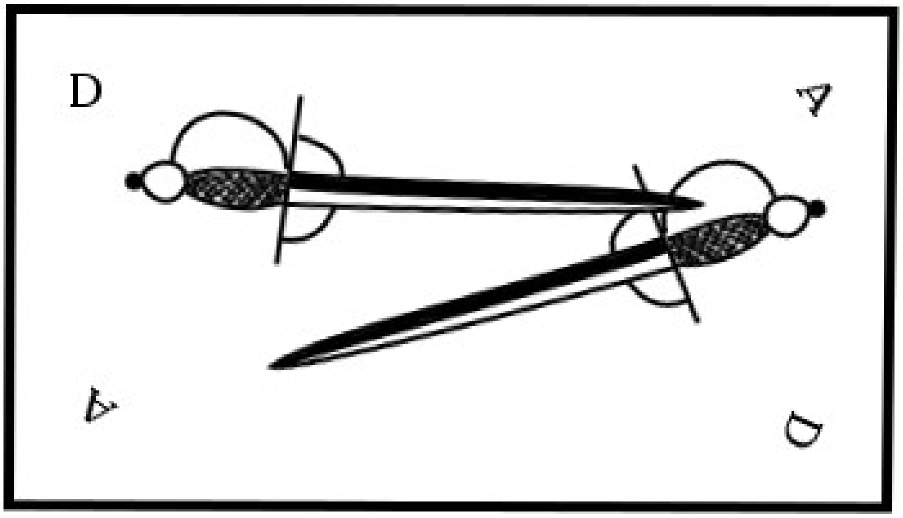
dole hecho el atajo, saliendo a herir, volviéndolo atajar en redondo metiendo pie izquierdo: y la mano izquierda cogerá la guarnición por encima, sin haber quitado la espada del atajo: y para sacarla, se tirará el diestro a si mismo un medio tajo, con que sacará la espada por la punta de la de su contrario, dándole un revés en las piernas, y tajo en la cara. Otras muchas cosas se me ofrecen, el tiempo, y el uso las descubrirá.

Conclusión de fin perfecto.



ES A saber, que si habiéndole hecho atajo general, dando compás curvo de punto A. a punto D. al salir hazerle nuevo atajo por encima de su espada, metiendo pie izquierdo a punto C. cautivando la guarnición. Y advierto, que no ha de ser el atajo redondo, sino sencillo. Otras muchas heridas se me ofrecen, mas con esta basta para que el maestro instruiga al dicípulo en el arte, y ciencia de las armas.

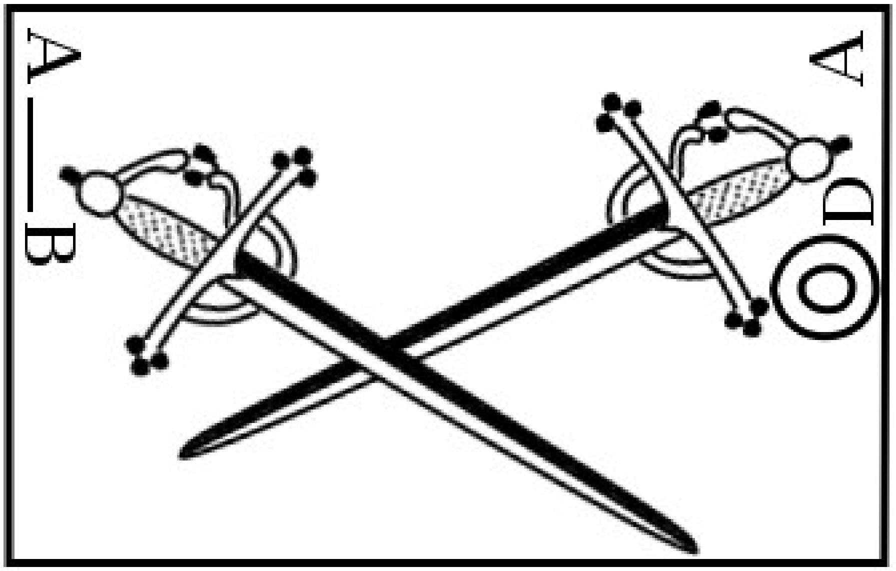
Sagita a principio de movimiento, que es contra de atajo general.



SIEMPRE el Maestro ha de dar a entender a su dicípulo las oposiciones contras de las heridas. Y así habiendo elegido medio de proporción, al hazer el atajo general, dando compás de punto A. a punto D. con los requisitos que le tocan; en este instante a principio de movimiento, que dé un compás de punto A. a punto D. sacando la espada por debaxo de la guarnición del contrario, dando herida en el pecho de primera intención. Y asimismo cabe un medio tajo al rostro, sacando la espada por la punta de la del contrario: y al remediar cabe otro tajo vertical, dando com pás a su lado derecho. También cabe una conclusión al ha-

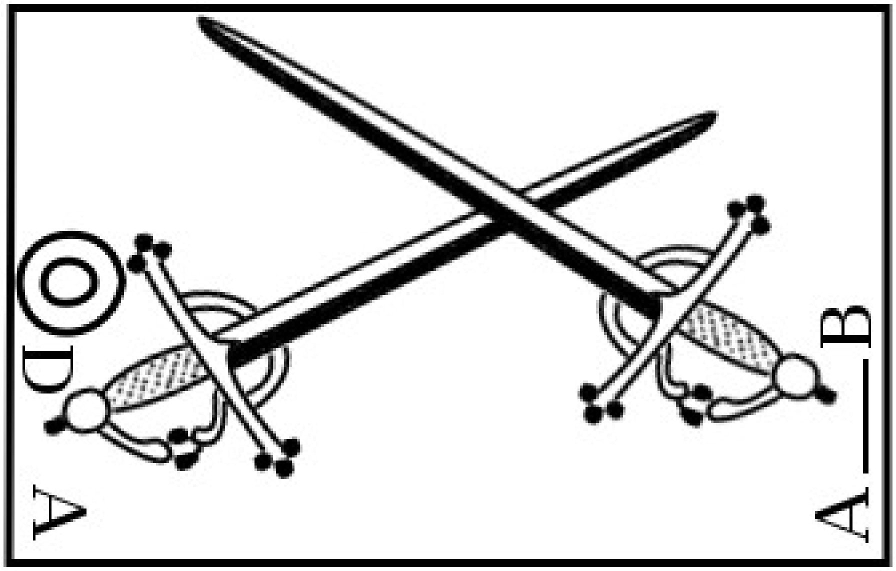
zer el atajo general de punto A. a punto D. a principio de movimiento; y en el instante que va haziendo el atajo dar compás trasversal con el pie izquierdo, y a su lado, cautivando la guarnición. Se advierte, que al hazer el movimiento de aumento para cogerle la guarnición, que estará la espada debaxo, ha de aflojar la punta de su espada, tapar punto con la guarnición hasta tener hecha la presa, y sacar su espada por la punta de la contraria, dando medio tajo, o estocada. Todo esto se haze a fin de saber mas perfetamente el atajo: y se dará lugar que se haga que hecho el atajo perfetamente, lo más que podrá hazer el diestro, será desbaratarlo, mas no herir

General destrechar contra del atajo general.



HABIENDO hecho atajo general, dando compás de punto A. a punto D. quedará la espada que esta atajando en angulo otuso, y no muy apretada, no se ha de sacar la espada de debajo, mas antes dará compás de tripidación, y estraño a punto C. haziendo movimiento de diminuición en su espada, y de aumento en la mía, poniéndose en general destrechar, que se hará solo volviendo la mano uñas arriba, perfilando el cuerpo, y poniéndose detrás de la guarnición, la mano en muy alta, la punta de la espada ha de quedar en angulo otuso, con que será fuerça herir al contrario, porque estará de cuadrado y tendrá menor alcance: y de no transferirse en general flaque za encima de la fuerça, será herido.

General de linia en Cruz contra de atajo general.



HABIENDO hecho atajo de punto A. a punto D. con los requisitos que le tocan, con que no podrá oponerse a general destrechar: en tal caso ha de sacar la espada por debaxo de la guarnición del contrario, haziendo un cero, dando compás de trepidación, y estraño a punto B. quedando en general de linia en Cruz con mayor alcançe, y herida. También la otra espada se podrá transferir en flaqueza debaxo de la fuerça, dando compás a su lado derecho. El que llegare a entender estas heridas verá cuan diferente principio, medio, y fin tienen de las que dizen los autores graves, porque mi gusto es escribir sin dezir mal de nadie, y así muchas cosas se me ofrecen, y tengo mucho paño en que cortar, como se verá si se ofreciere.

CAPITULO III. En que se trata de particula res heridas.

ESTANDO Los dicípulos diestros en todo lo dicho, y seguro en ello, se les enseñarán, y les darán cuenta que pueden hazer atajos, y compazes como el quisiere, abrigando el cuerpo con la espada, y uniéndolo a ella: o para hazer atajos de segunda intención, dando compazes al revés de lo que se deben dar; mas con reserva de que el compás sea de tal calidad, que no pueda ser herido; que las tretas se yerran por no conocer el dicípulo los alcances, los cuales se conocen mediante el uso, y enseñança que el maestro le ha hecho al dicípulo, traiéndolo por el circulo, dando compazes, y haziendo atajos a uno, y otro lado. Y en las oposiciones de general baxa el Maestro le empeçará a enseñar diferentes variedades para irlo mas fijando en esta ciencia. Y se le enseñará que haga atajo de general alta, y desde allí acometa al rostro, y se vuelva al atajo, y el Maestro salga a herirle, y le tire estocadas por debaxo, y el tendrá la espada, la mano uñas abaxo recta al rostro del contrario, baxa la guarnición, la punta de la espada gozando del angulo otuso; y en saliendo el contrario por debaxo de su guarnición dar una pasada de pie y medio, arrimándose a la punta de la espada contraria, poniéndole siempre el cuerpo detrás de su espada. Y si haziendo estos compases, y temeroso el contrario tapare punto, hazerle cuarto circulo, y de sus movimientos formar heridas. Este modo de atajar, que tantas vezes he dicho que es dañoso, ya en este tiempo es provechoso por estar ya el hombre firme en la verdad.

En todo tiempo que un hombre llegare a ser señor de una ciencia, podrá hazer en ella diferentes ajustos, y discursos, pa ra más bien irla sabiendo. Y si quisiere coger la espada, y ata jarla a los que se precian de huirla con presteza, y no se quisiere valer de flaqueza debaxo de la fuerça, que es la que cor ta las linias: y al que no se dexare atajar, solo cometerse en ella quedará atajado, y hiriendo, le enseñará al diestro hazer atajos de segunda intención a lo vulgar más verdaderos, por que les queda en el cuerpo la verdad, que es en esta forma.

Vámosle a hazer a un hombre atajo general, y es tan breve que no se le halla la espada. Ya hemos dicho en otras partes, que en no hallando la espada se busque el cuerpo, mas agora para entretenernos e ir sabiendo mas haremos esto, y sea que para hallarle la espada, y atajarlo, consideremos el cir culo que se imagina entre los dos combatientes, y que tiene la linia del diámetro ocho pies de recto de punta A. a punto A. que de redondo será veinte y cuatro pies, que tiene ocho compases de a tres pies, y sus linias: y a este fin le haremos un atajo al contrario de linia en Cruz, dando el compás al re vés, que será por linia infinita, y a la circunferencia del lado izquierdo a punto F. con que quedará descubierto el cuerpo, mas no podrá ser herido, porque no tendrá el contrario alcance, y saliendo el contrario a herir, dará compás a punto D. solo, poniéndose en atajo general, desde donde herirá for çoso. Usando, y trabajando esto muchas vezes, lo sabrá el diestro, y asimismo hazerle atajo general, doblándolo en redondo, sin perder la espada, el cuerpo de perfil, el braço recto; y al fin del atajo, herir recto al rostro: y si levantare la guarnición para desviar la punta, cabe un cuarto circulo: y si desviare derechamente, llevando su guarnición, y punta del contrario a la parte de su hombro izquierdo, cabe una estocada en el rostro, pasando la espada por debaxo de la guarni ción. Asimismo cabe un revés de muñeca, y al desvío del re

vés cabe un tajo, ya sea cautivando la guarnición, dando compás curvo con el pie izquierdo, y a su lado, o dando compás de tripidación estraño, dando tajo vertical.

Quise hazer atajo de linia en Cruz a un hombre que no se dexa coger la espada: a este hazerle atajo general, dando el compás al revés a la circunferencia del lado derecho a punto F. por linia infinita, o finita, donde no tenga alcance el contrario; y al huir la espada dexarse caer sobre la espada contraria, dando compás retilino a punto D. quedando el cuerpo muy de perfil, haziendo general de linia en Cruz, con que heriré forçoso; considerando que al segundo atajo se ha de herir con presteza, y recto: y asimismo hazer linia en Cruz, doblando el atajo, haziendo dos circulos redondos, con que se herirá.

La çambullida la hago yo por la verdad, en esta forma: Habiendo elegido medio de proporción, dar compás de punto A. a punto B. haziendo atajo de linia en Cruz, y al salir el contrario a herir dar compás a punto C. curvo, y al lado izquierdo, y con el pie izquierdo, volviendo a reduzir la espada: y al medio del segundo circulo vaciar la espada por debaxo de su guarnición del contrario, dando herida en los pechos, y cautivarle la guarnición. Y siempre que se halle el diestro en aquel estado podrá hazer la herida, concluyendo con la mano, daga, o broquel.

La enarcada la hago, habiendo hecho atajo general de punto A. a punto D. acometiéndole al rostro, y al remediar el golpe, enarcar el braço, dando herida, y cautivando la guarnición. Esta sirve para broquel, capa, daga, o conclusión.

(.?.)

Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE

DE ENSENANZA DE MAESTROS EN LA ciencia filosófica de la destreza matemática de las armas; Por el Licenciado Luis Diaz de Viedma, natural de la ciudad de Guadix, donde podrá muy fácilmente enseñar un amigo a otro sin Maestro.

PROLOGO A LA TERCERA PARTE.

MI primer intento (discreto Lector) ha sido sacar a luz en esta ciencia un nuevo modo de enseñança, muy provechoso para el hombre: y cuando por mi corto ingenio no lo pueda poner en el estado que merece, me alegraré de haber dado motivo para que otros mas entendidos lo prosigan.

Y aunque me embarga este deseo el prevenir la dificultad que habrá en los Maestros envidiosos, censurando lo que no son para hazer, queriendo con sus dañadas intenciones hazer ruinas los edificios que otros han alcançado por el estudio y buen zelo: y ellos siendo enemigos de la conservación y asiento de su misma profesión, y ciencia, dexando de amparar al que desea de aumentarla, antes queriéndole consumir, desagradecidos, y envidiosos del que estudia, y trabaja con zelo de servir a Dios, a su Rey, y a nación: mas a estos tales le castigará nuestro Señor primeramente, y después el tiempo. En muchas partes refiero, que mi deseo es acertar, y mi gusto, que se aliente el más sabio, y tome la pluma, haziendo otro discurso, porque yo estoy satisfecho de que hasta hoy no se ha escrita cosa de las armas que no esté aprehendida de este libro, y que no ha de poder nadie escribir cosa que estas siete generales no lo sujete: y al que le pareciere diferente, escriba, y

dé la razón dello con el ajusto que se debe, que será para mi de no table gusto, que como mi principal intento es acertar, y nazer reformación de la enseñança desta ciencia, siempre deseo ver aficionados, y estudiosos, que pretendan ver a que fin se dizen, y hazen los fundamentos, los principios, y efetos de cada ca pitulo: y las tretas, cada una a que fin se haze que provecho recibe el dicípulo de unas, y que daño recibe de otras.

En cuanto a la daga, broquel, y capa no he hallado hasta hoy escrito que haga a mi propósito, y así diré lo mejor que yo pu diere, al modo de mi enseñança: y si algún curioso le parecie re mal, ajustelo, y mirelo, y depriendalo; que de no ajustarlo, mi rarlo y deprenderlo su razón no podrá ser admitida, porque no puede un hombre dar parecer de lo que no sabe. Esta desdicha le coge a esta ciencia por medio, porque el mas bárbaro, el mas ignorante, el que menos sabe, el mas desvanecido, todos se tienen por sabios en ella, y quieren dar su voto. Mas si bien ajustada hallare otra cosa mejor hasta hoy escrita, avíseme, ci- tando libros, y folios; no diziendo al aire, esto es cosa vieja, y muy usada, como han dicho algunos diestros de un epitome que hize para dar a mis dicípulos, sin dar razón, ni partes donde esté escrito de aquella forma, y compostura, han dicho en mi ausencia, ser aquel modo muy usado, siendo tan nuevo, que ellos mismos hoy día no le usan, pareciéndoles que están en ello, y que le saben, y es muy al revés de lo que piensan, y en señan. Y así confío en Dios, que asentada esta enseñança, se rá causa de que los profesores della se quiten de no querer cada uno seguir su rumbo, antes como hermanos se ajustan, y lleguen a conocer la ver- dad, y el error en que viven.

(.?.)

CAPITULO PRIMERO DE LA daga, broquel, y capa.

EN Todas las armas me alegraré de alcançar con mi corto ingenio a ponerlas en estado que les fuera de notable provecho al curioso, y aficionado a esta cien cia; y así digo, que en cuanto a daga, broquel, y ca pa les doy unas mismas tretas; y estas serán todas las conclusiones, haziendo la daga, capa, o broquel el oficio que haze la mano. La daga ha de ser larga, que tenga a lo me nos media vara, que es de notable provecho: y la postura ha de ser sobre el braço, cerca del pecho, en forma que no pier-da la espada de su rectitud, ni el cuerpo de su perfil; y no ha de servir mas que a su tiempo, y herida, puesta en el pecho: solo para algunas heridas particulares, que se habrá de poner a la parte que haya de salir la espada del adversario, para que la herida sea tan breve que no pueda casi ser conocida del con trario, como lo dizen nuestros Autores. Tanto es de valiente la herida, cuanto del contrario menos conocida. Y estas heri das son de primera intención, y se conocen por la postura de la espada contraria, y se harán con movimientos en vía, co-mo se ha dicho en otras partes deste libro. Enseñando el Mae stro las heridas de conclusiones, que son las particulares he-ridas de la daga, broquel, y capa; y el modo de andar por la general esto les descubrirá lo demás. Lo primero que el Mae stro ha de hazer, es, que el dicípulo ande en oposiciones de general de linia en Cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça, en esta forma. Ya se ha dicho que ha de estar la daga en el pe-cho, y haziendo atajo de linia en Cruz saldrá el Maestro a he rir, y el dicípulo le cogerá la espada por debaxo, poniendo la daga por encima, dando compás de punto A. a punto D. en

la misma conformidad que está dicho que se han de hazer las oposiciones dichas de linia en Cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça; solo que los compases se han de dar al revés, arrimando siempre a la punta de la espada contraria: y que cuando haya prendido la espada, ha de estar la daga encima: las ma nos, y guarniciones de espada, y daga en un igual, y tirando la herida, y golpe a la colateral del Maestro, que vuelva la daga al pecho. Y este género de oposiciones se le ha de ense ñar al dicípulo primero, para que sepa transferirse, que esta general universal ha de servir después de contras de todas las heridas, y esto se le trayrá al dicípulo en ello ocho días, hasta que esté dispuesto para recibir el broquel, o capa. En estas oposiciones se pondrá en esta forma: cuando la espada de mi contrario esté en general de linia en cruz, la mía será fuerça estar en general flaqueza debaxo de la fuerça, con que mi broquel lo pondré encima de mi espada, arrimada a mi guarnición, tapado con el broquel, de suerte, que vea a mi con trario por el lado derecho de mi broquel, o capa, y desde allí podré dar una estocada en el pecho, o rostro, o colateral dere cha de mi contrario, donde mas lugar me dé. Y si con su bro quel, daga, o capa hiziere reparo, poniéndola debaxo de su guarnición, que es lo que mejor le estará. En este caso abriga do de mi broquel le daré un canillazo, o revés en las piernas, advirtiendo, que al pasar el revés, es a propósito dar un tajo por entre los dos arneses a la cabeça, que parece, y es alti baxo, que dezian los antiguos. Mas para enseñar al dicípulo, solo se hará en esta forma: que cuando su espada esté en general de linia en Cruz, ponga su broquel en su colateral de recha, que es donde puede ser herido. Y cuando esté en general flaqueza debaxo de la fuerça, ponga su broquel encima de su espada, arrimada a su guarnición: y desta suerte hagan muchos días oposiciones, y atajos; que desta suerte se enseñará, y despertará para poder recibir las heridas, que es lo

mas importante, las cuales iré diziendo lo mejor que pudiere.

Después de haber instruido al dicípulo en lo dicho, se le em peçarán a enseñar estas heridas.

1 Habiendo elegido medio de proporción dar compás de punto A. a punto D. haziendo atajo general a la circunferen cia de su lado izquierdo, saldrá el contrario a herir, y sin des pegar la espada hazer nuevo atajo en ella, metiendo la mano, daga, broquel, o capa, y metiendo pie izquierdo tirando herida al rostro, y al desviar con la daga, o broquel vaziará la espada por de fuera en redondo, hiriendo en los pechos, y han de quedar las espadas al lado derecho del diestro.

2 Si habiendo hecho atajo de punto A. a punto D. saliere estando la espada, y daga con los requisitos que le tocan, saldrá el contrario a herir, y en este tiempo el diestro sin mover la mano de la espada hará un movimiento en vía, y la daga la trayrá por cima de su braço derecho, haziéndole herida en los pechos, quedando la espada del contrario prendeda desta herida. Aquí se ofrecen mil razones, mas el exercicio las descubrirá.

3 Si habiéndole hecho atajo de punto A. a punto D. salie re a herir; hazerle nuevo atajo, no en redondo, sino por cima, metiendo pie izquierdo, y la daga, broquel, o capa, hiriendo al contrario, han de quedar las espadas a la mano derecha del diestro. Otras muchas heridas hay deste lado, y circunferen cia, el uso, y estas la descubrirán; y todas estas se remedian dan do un compás estraño, quedándose en general de flaqueza debaxo de la fuerça.

4 Si habiendo hecho atajo de linia en Cruz, dando com pás de punto A. a punto B. al salir el adversario hazer nuevo atajo, dando compás trasversal con el pie izquierdo a puto C. haziendo nuevo atajo, hiriendo con la daga, o poniendo la daga arrimada a la guarnición, hiriendo con la espada:

y eso mismo sucederá que el adversario salga de estocada por debaxo, o de tajo por encima.

5 Si habiéndole hecho atajo de punto A. a punto B: saliere a herir, dar compás trasversal a punto C. metiendo pie izquierdo, rompiendo de tajo, y la mano, daga, o broquel por debaxo, hiriendo en la cabeça, y al remediar, herirle en los pechos.

6 Si habiendo hecho atajo de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. saliendo el adversario correr un movimiento de aumento, metiendo la daga, broquel, o capa por encima, dando una estocada, sacando la espada por debaxo de la guarnición, dando compás a punto C.

7 Si habiendo hecho atajo de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. saliere de estocada, o tajo, volverlo a recibir con los dos arneses en forma de oposición de general, y al recibirla darle estocada en la colateral.

8 Si habiéndole hecho atajo de linia en Cruz de punto A. a punto B. saliere de tajo, matarle el movimiento, dando compás trasversal con el pie derecho a punto C. con los dos arneses, dandole estocada en el rostro en forma de atajo general, ha de ser al matar el movimiento. Esta herida dize nuestro autor en su cuaderno.

9 Estando afirmados rectos, poner la daga llana, la punta junto a la guarnición, y tomando la espada del contrario por la parte de afuera, y echando la espada del contrario por encima de mi braço derecho, darle herida por debaxo de su espada en los pechos, dando compás recto.

10 Es ordinario los mas hombres que no son de mi arte luego que se afirma poner la espada sobre la del diestro por la parte de adentro: y en este tiempo cabe una estocada uñas abajo, dando un compás recto, o metiendo pie izquierdo, aplicando la daga, broquel, o capa, y poniéndola encima de la espada contraria, enarcando el braço. Trabajan para enten

der bien estas heridas, descubrirá el uso otras muchas:

11 Es ordinario los hombres que no tratan desta verdad el afirmarse teniendo la espada en angulo otuso, y la daga jun to a la guarnición; y a esta le dizen puerta de hierro: y así se afirmará el Maestro, y al dicípulo mandarle se afirme recto, la punta de la espada en el gavilán de abaxo de la guarnición contraria, la daga sobre el braço, y desde allí hará una herida de movimiento en vía, metiendo la punta de la espada por encima del braço, encaminándola al pecho del contrario, y la daga aplicarla a prendar la espada.

12 La çambullida se haze en esta forma; Habiéndole hecho atajo de general de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. saliendo el Maestro a herir al pecho, o rostro, hazerle nuevo atajo en redondo, dando compás curvo con el pie izquierdo a punto C. y al medio circulo vaziar la espa da uñas abaxo, arrimando la daga a la espada contraria, y hará la çambullida. Esta se remedia con general destrechar.

Todas estas heridas se le han de ir enseñando al dicípulo con grande ajusto, y sosiego, hasta que esté en ellas dándole lugar para que las haga como el pudiere, y a los fines barajar, y batallar con el por las oposiciones dichas. Y después el Maestro le dará a entender, que cada vez que haga cualquie ra herida destas, para deshazerla; no ha de remediar con la daga, sino dar un compás estraño conforme le tocare a la herida, volviendo a reduzir con la espada, poniéndose en flaque za debaxo de la fuerça, o en la general que le tocare de dere cho, pues todas están sujetas a las siete generales, de quien hemos tratado, y con esto no tendrá efeto la herida, antes le será fuerça sacar el pie que había metido, y así quedará libre; y que de no hazerlo será fuerça ser herido: y con esto se hallarán en el estado que empeçaron a batallar. Todas estas he ridas vienen a ser una fabrica que se le ha de enseñar al dicípulo, con que será dueño de todas las posturas, y golpes que

se le pueden ofrecer en la variedad de la batalla, con que hará en si un todo, o una universal que le defienda, y partiendo a su contrario hazer aquello que se le ofreciere, procurando no desabrigar la daga de la espada, ni servirse della más de para ayudar a la espada a hazer las heridas, o herir con la daga, habiendo hecho la espada el segundo atajo. Todo esto el uso lo irá disponiendo, y ajustando.

CAPITULO II. Del uso de pelear que tienen los hombres que se tienen por alentados, y lo mas del vulgo.

HE hallado, que todos los hombres de cualesquiera naciones, y calidades vienen a tener un mismo modo de pelear; y esto por la larga esperiencia que dello tengo, y porque cada día venço hombres temerarios que están en si satisfechos de que con una espada, y una espada, daga, broquel, o capa harán muchas suertes, y las han hecho, y las harán cada que se les ofrezca pelear con hombres que no sean desta ciencia, y sepan reduzir por lo universal de quien vamos tratando: y así los Maestros han de considerar todas estas tretas para darles a sus dicípulos la defensa, o ofensa contra los que no fueren profesores deste arte de la verdad. Todos los hombres diestros de lo vulgar, o que no sean diestros se plantan en ángulo otuso, y la daga, o broquel cerca de su guarnición; y su intento solo es ver si puede coger la espada de su contrario con cualquiera destos arneses para herirlo a su adversario con la espada, pareciéndole que cada que se halle en aquel estado le tiene herido; y de no saber esta ciencia le herirá. Mas aquí haré cuatro tretas, y heridas, con que el Maestro podrá considerar lo demás que puede suceder de la brega.

1 Habiéndose plantado con espada, y daga, capa, o broquel, si estuviere la espada casi toda fuera destos arneses, le hará el diestro un atajo de general de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. que es armarle su treta, y el luego meterá la arma doble para herir con la espada: y el diestro esté siempre prevenido que ha de dar la herida por debaxo de su daga, o broquel, vaziando la espada, y se hallará siempre con la espada en los pechos del contrario, y el no tendrá alcance, ni herida.

2 Y si a caso tuviere la mayor parte de la espada retirada, dar compás de punto A. a punto B. poniéndole la espada en el rostro; y al ir a desviar para meterse por debaxo darle herida, vaziando por debaxo de su broquel, daga, o capa.

3 Y si se pusiere el pie izquierdo delante dar el mismo compás de punto A. a punto B. caminando a su rostro, y al desvío con la daga vaziar la espada por debaxo, dando herida en los pechos.

4 Así ni mas, ni menos le hará atajo de punto A. a punto B. y al arremeter a herir dará un compás a punto C. dando un tajo, y al remediar el tajo con el broquel, o daga darle una estocada por debaxo de la daga, o broquel.

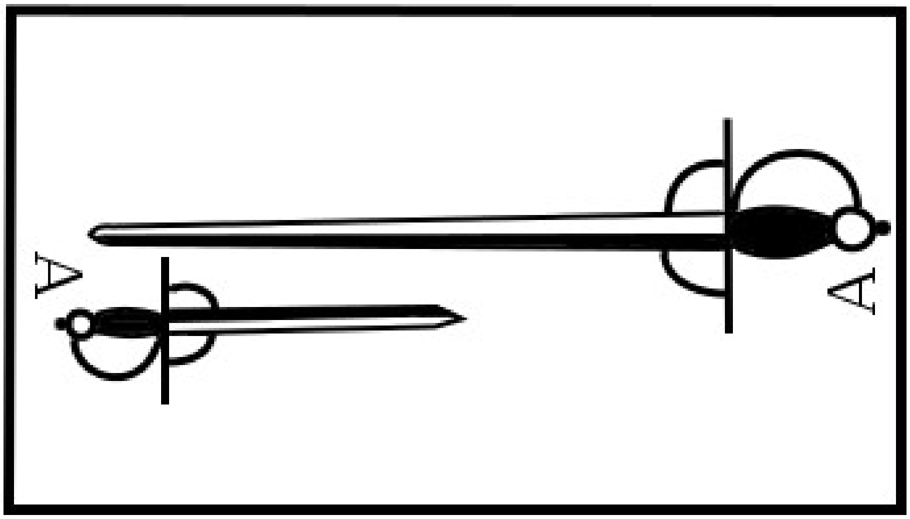
En esta forma se podrán entender las demás heridas, y el Maestre le hará al dicípulo que teniendo el daga, y el dicípulo no, haga todas las conclusiones, para que vea, y se haga no tener temor.

CAPITULO III. De la daga contra espada.

MUCHOS diestros ha habido, que dizen, que con una daga quitarán a una espada. Eso será a quien no sabe las armas, mas a un diestro tengolo por imposible, porque si dezimos que con una espada sola basta para contra todas las armas dobles, como se podrá dezir que una daga sea mejor que una espada, sería contradezirnos. Estas tretas son para un caso que se puede ofrecer, como sucede hallarse un hombre con una daga, y otro con una espada. Para no huir (que es la mayor baxeza que puede hazer el hombre) he determinado unas tretas lo mejor que yo he podido entender.

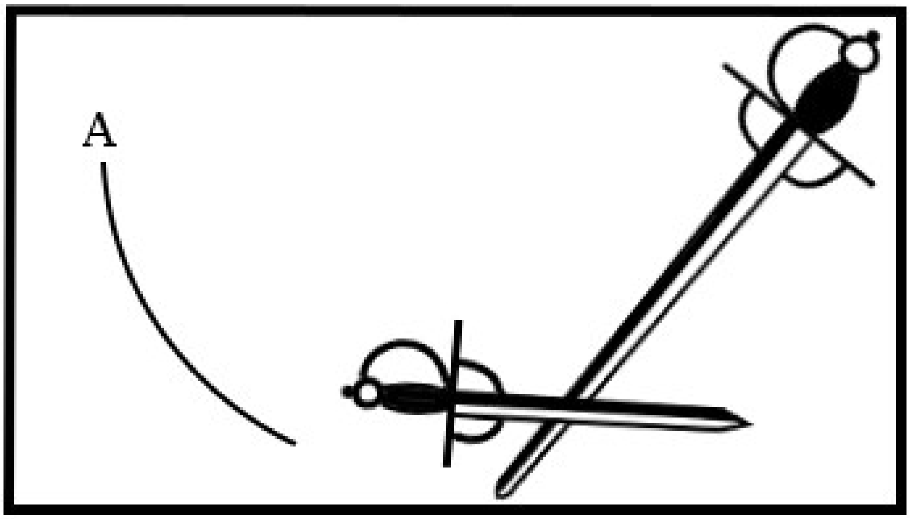
Ningún hombre de valor viendo a otro sin espada le acometerá con armas aventajadas; mas hay hombres tan repentinos, y coléricos que no miran en eso, antes luego embisten a todos lances, y así les puede ofrecer tal ocasión que impor te. Ya habrá sucedido, que estando un hombre en su casa, o ha zienda, o en el camino: y así un hombre que está agraviado, y no tiene valor, ni se atreve a pelear, imagina como le podrá herir, o matar, y sea ello como fuere. A este caso se halla un hombre con una daga en la cinta, que es el arma que mas acompaña al hombre, y a este tal será fácil de quitársela, y ser señor del: que tengo por muy cierto, que cualquier hombre desta calidad en viendo la defensa de solo un sombrero bastará: y así para la enseñança desto daré unas heridas lo mejor que yo pudiere, y el uso descubrirá lo demás.

Eligir medio de proporción, daga contra espada.



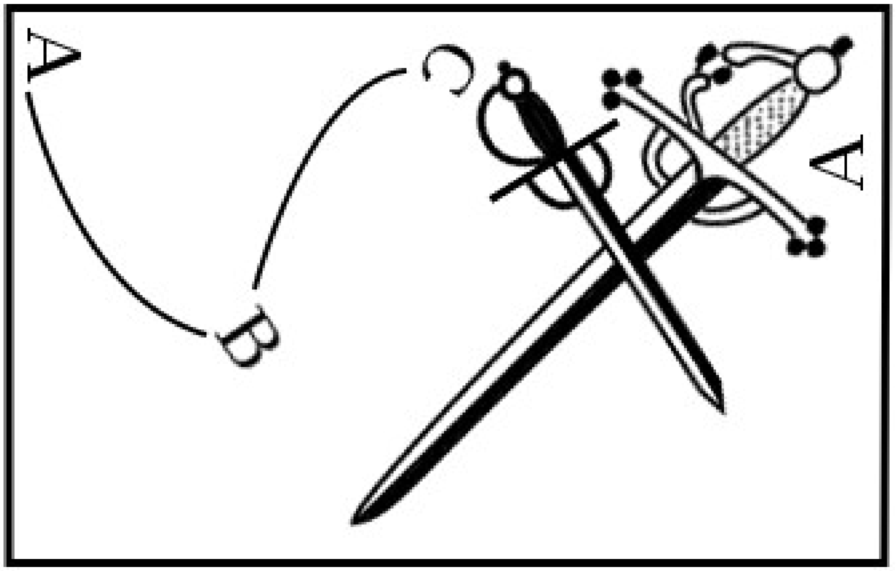
EN todo tiempo importa conocer el diestro el elegir medio de proporción para mejor fundar sus tretas, y con el uso hará en si mismo un todo, que será universal para su defensa, y que las tretas no le podrán faltar por el uso con cólera, o sin ella; y esto me consta por la larga esperiencia: el diestro ha de procurar que la punta de la espada contraria no pase del pomo de su daga, y desde allí formare atajo en la espada, uniéndose a ella, que dando siempre el cuerpo detrás de la espada; y cuando ataje a la circunferencia del lado derecho con general de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. el cuerpo ha de quedar de perfil: y cuando ataje de punto A. a punto D. el cuerpo de cuadrado para fundar bien su herida.

General de linia en Cruz.



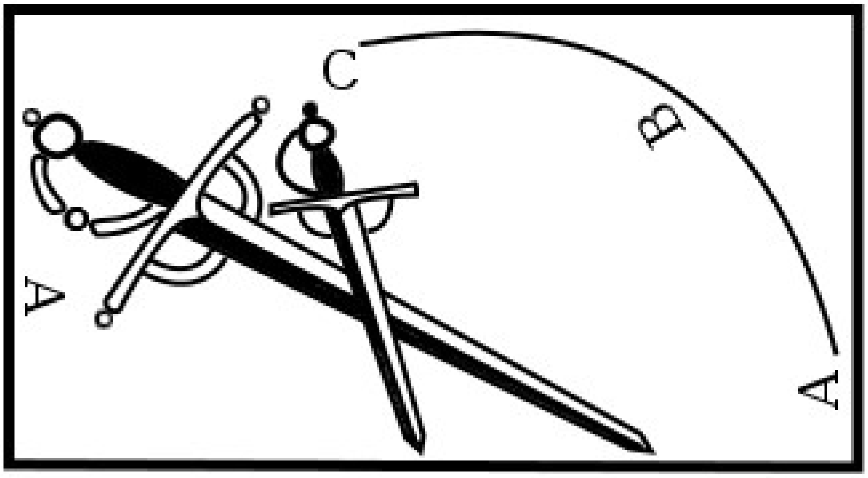
HABIENDO elegido medio de proporción, dar compás de punto A. a punto B. haziendo general de linia en Cruz cuerpo y espada a un mismo tiempo, quedando la daga remisa, y el cuerpo de trás de la daga puesto de perfil.

Herida de circulo entero.



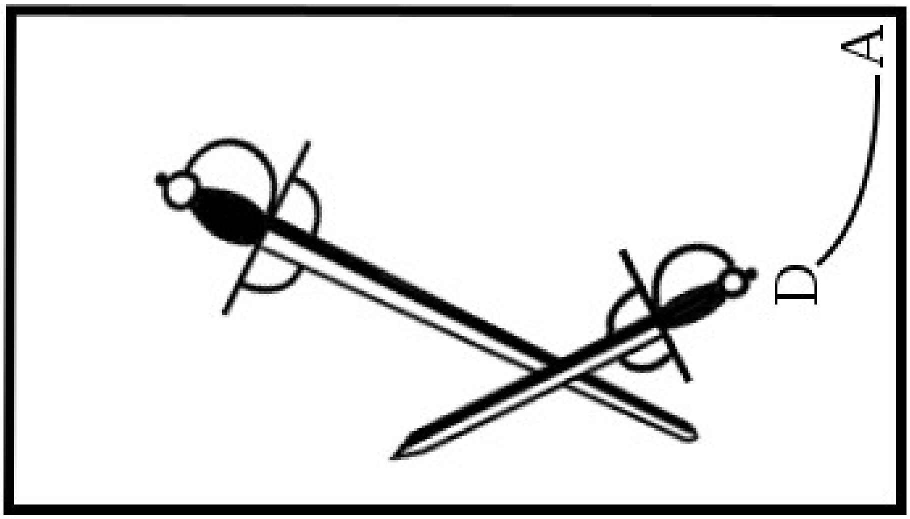
HABIÉNDOLE hecho atajo de general de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto B. sa liere a herir hazerle otro atajo en redondo sin per- der la espada, dando compás trasversal a punto C. cautivando la guarnición.

Herida de tajo rompido.



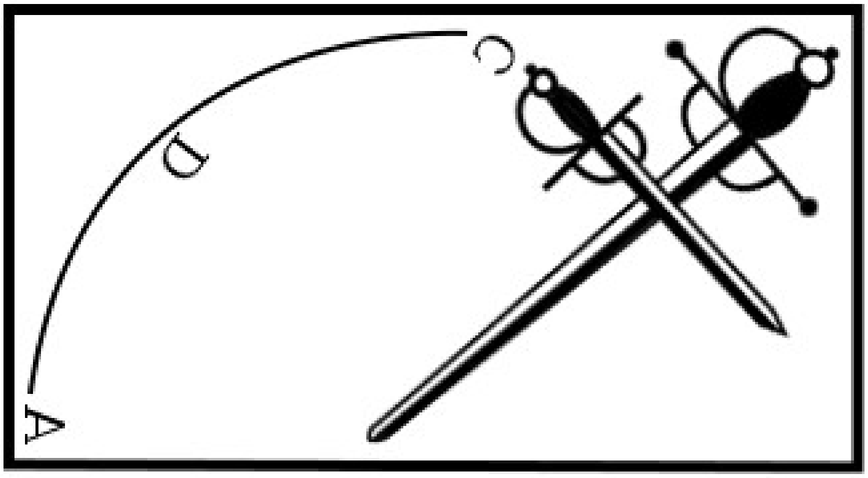
SI Habiendo dado compás a punto B. desde punto A. poniéndose en general de linia en Cruz saliere a herir, ayudarle a su movimiento, yéndose con la misma espada, sin despegar della la daga, dando un tajo por encima, o estocada por debaxo, dando compás trasversal a punto C. con el pie izquierdo; y si ha de dar tajo, ha de meter la mano por debaxo; y si ha de dar estocada ha de meter la mano por encima.

Atajo general a la circunferencia del lado izquierdo.



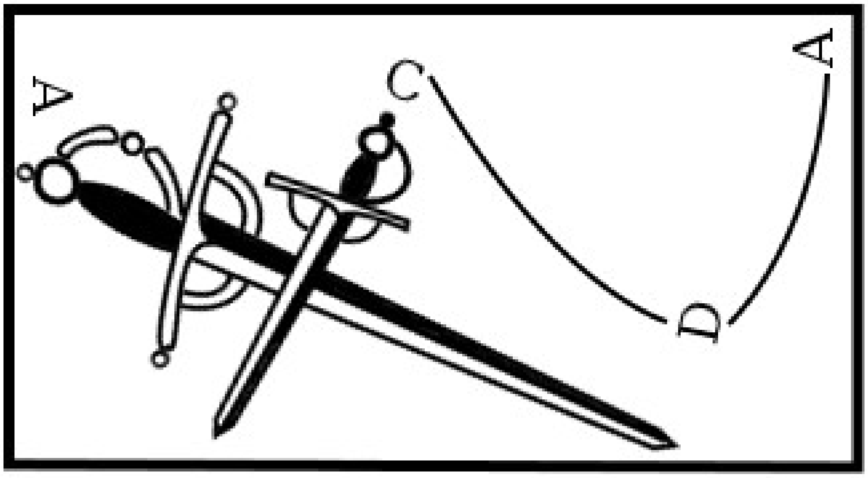
HABIENDO eligido medio de proporción de pun tos AAes. hazer atajo a punto D. quedando el cuer po detrás de la espada en la conformidad que lo significa la demostración del atajo general, se harán dos heridas, la una volviendo a reduzir la espa da sin perderla, haziendo movimiento de conclusión: y esotra es por encima, haziendo nuevo atajo, como se dirá en ellas.

Herida de fin perpetuo.



SI Habiéndole hecho atajo de punto A. a punto D. salire, volverle a atajar, dando compás a punto C. metiendo pie izquierdo, cautivando la guarnición. Esta herida es en la forma que se hazen las conclusiones de que se ha tratado, y así todas estas heridas sirven para la mano, para espada, y daga, para broquel, o capa, o para contra ellas.

Herida de circulo entero.



SI Habiendo hecho el atajo de punto A. a punto D. saliere a herir, volverle atajar en redondo, sin perder la espada, metiendo pie izquierdo, cautivando la guarnición. Esto se ha de hazer con los requisitos que le tocan al arte: y esto se haze para lo que al hombre le puede suceder, que lo mejor es tener la espada.

CON esto que se le sepan enseñar al dicípulo basta para que sepa traer la daga, y las demás variedades de heridas que se le ofrecerán el uso las descubrirá. Y el mismo Maestro irá siempre considerando las partes por donde se aprovechan más sus di cipulos, para irles adquiriendo por allí la enseñança tengo mu chas vezes por costumbre enseñarles que en su casa hagan en la pared un circulo redondo, y en medio del pongan un arti ficio que signifique un braço curvo con un espada otusa a modo de los vulgares, y que cada mañana se entretenga una ho ra solo en esta demonstración, plantándose recto, el cuerpo entero, el braço uñas arriba, y sin encogerle ponga la punta de su espada en la pared a un lado de la demonstración dicha, y circulo, dexando caer la punta de la espada, solo aflojan do los dos dedos de adelante hasta pasarla por debaxo, y apretando los dedos la volverá a subir al mismo circulo, y de esta suerte haga, y tire muchas estocadas que en este libro se dizen Puntas Andaluzes, dándolas en el complemento del circulo, ya citando una, y dando a otra parte, y con esto se hará el braço a dar estas estocadas, de suerte que sea un hombre superior a otros jugadores, que si cuando tira estocadas son tan despacio, que dize, allá va una, y allá va otra. A este paso todas se las remediará el atajador sin reduzir, mas si son vehementes no puede remediarlas sino reduze: y los que no reduzen, y se tienen por de nuestra verdad, en viéndose apretados se valen de lo recto, sin saber tomar ganancia. Aquí se le ha de enseñar al dicípulo, que si habiendo estrechado a su contrario en estas estocadas se valiere de lo recto, que le haga un cuarto circulo por encima de su espada, o que le aco meta al rostro, de donde caben heridas, y refilones; y al forcejo caben codaços, y muchas varias heridas, que como he cho el tiempo las descubrirá.

Muchos sabios Maestros enseñan a sus dicípulos, que en

estando su espada atajada, ya sea por general de linia en Cruz, ya por atajo general les aconsejan que salgan solo a volver a atajar la espada, y es notable yerro, porque si el atajador es diestro le conocerá el juego al primer tiempo, y des pués no le irá a herir por lo recto, con que consiguirá su intento, mas antes le herirá en redondo con linia heliaca, y con esto lo herirá libre, porque si estando sujeto en atajo de linia en Cruz, si saliese de debaxo solo a volver a reatajar la espada, y el diestro dexando de herir por lo recto, antes caminar por debaxo de su espada, y guarnición hasta herirle en el rostro, será fuerça herirlo porque no puede en un tiempo hazer dos acciones, que es volver a la espada, y defenderse, antes al buscar la espada se hallará herido: y lo mismo sucederá por atajo general, como en otras partes he dicho.

CAPITULO IIII. De la enseñanza que el Mae stro ha de dar para enseñar, y en contra de los izquier dos que tratan desta ciencia de las armas.

HA Sido opinión en el vulgo que el izquierdo tiene ventaja en las armas al derecho, y ha sido opinión bien recibida, porque la enseñança vulgar es, y ha sido tan fuera de razón, que hallo ser mejor un hom bre izquierdo, que ser diestro de lo vulgar: siendo el ser izquierdo una de las mayores desdichas que el hombre puede tener: y como en esta ciencia he probado que los movimientos naturales no nos dexan saber esta ciencia; y el izquierdo (es hombre digamos al revés) usa de los movimien tos de su defensa con gran perfil de cuerpo, y recto de espada: y el hombre que es derecho de su mismo natural es poner la espada otusa, y el cuerpo cuadrado, con que el izquierdo le tiene ventaja. Mas el diestro que llegare a saber esta ciencia

será con facilidad señor del izquierdo; y así diré unas heri das para que el Maestro pueda enseñar a su dicípulo el modo que han tener de jugar con izquierdos, y estos será tomando el Maestro la espada en su mano izquierda, haziendo ofi cio de Maestro, que es disponer las acciones, y posturas que puede hazer el izquierdo. Y trabajándolo bien, y dándole a cada herida el principio, y fin que merece, verá que las mismas heridas servirán para en favor del izquierdo, solo que parecen hechas al revés, estas serán las generales de quien va mos tratando.

De los hombres que más han aborecido los izquierdos en este mundo soy yo el uno: y no me espanto que un hombre sea izquierdo, mas en esto a sus padres pongo la culpa por no remediarlo de veras, que con esto bastara para no serlo.

Vamos a que se halló un hombre izquierdo, debe el mismo hazerse derecho, o cuando menos, ser izquierdo, y dere cho; que así como es falta ser izquierdo, es honor ser derecho, y hazer a dos manos: y si hasta agora ha sido dificultoso el hazerse un izquierdo derecho, en este libro hallará tanta facilidad con una pequeña enseñança, y continuo uso, que en dos meses tendrá razón, y camino para ser derecho: y es en tal estado, que con mas facilidad me atrevo a hazer derecho, y diestro a un hombre izquierdo diestro de las armas, que reduzir a un vulgar pertinaz.

Habrá seis años que por variedad de mi fortuna, y sucesos de mis trabajos me hize Maestro desta ciencia, y en este tiem po he hecho derechos más de cien hombres, teniéndolo casi por gusto: y he hecho treze hombres izquierdos por desgracias que les han sucedido en los braços.

Llega un izquierdo a que le enseñe, y me dize: Señor yo no he venido a deprender por dezir que vuestra merced quiere en señar si primero no toman la espada con la mano derecha, y eso para mi es tan imposible, que jamas podrá ser, que soy

tan zurdo que una paja del suelo no acierto a tomar con la derecha, y así solo me dé lición con la izquierda: Le digo (y como quien no ha hilado solo un copo destos) Señor a mi no me importa, solo que es juramento que tengo hecho de que no he de enseñar a ningún izquierdo menos de que tome primero la espada con la mano derecha, y si nos concertemos me pagará la enseñança de la izquierda, que esotra será por mi gusto, y de balde: y así se le mandará poner la es pada en la mano izquierda, y se le dará lición en la forma que a un derecho, haziendo sus compaces a uno, y otro lado, y después con la espada en la mano sus atajos, y linias heliacas, y a su tiempo sus oposiciones generales: hazerle que desde luego batalle por ellas, y a los mejores dicípulos amonestar les que le traigan por las generales, y que al presente no le hieran; y en tomando con la izquierda, que sean rigurosos en herirle, con que a pocos días verá que juegue mejor, y se de fiende mas con la mano derecha: esto es importante.

Para enseñar al izquierdo se le ha de mandar tomar la espada en su mano izquierda que será nuestra derecha, y darle cuenta del circulo que se imagina entre los dos combatien tes, dándole cuenta de las partes que le tocan, como queda dicho, mandándole que se plante en punto A. y que dé un com pás recto a punto P. y un estraño a punto R. y luego dé com pás en redondo por el circulo de punto A. a punto D. y punto C. y punto B. hasta volver a punto A. el cuerpo de perfil, y este es compás de general de linia en Cruz. Y asimismo que dé compás de pento A. a punto B. y punto C. y punto D. hasta volver a punto A. el cuerpo de cuadrado, dándole cuen ta que es atajo general. Y estando en estos atajos se le pondrá la espada en la mano, dándole cuenta de los ángulos, y movimientos, y mandarle que se plante en ángulo recto, y que tome la espada por de dentro, dando compás de punto A. a punto D. quedando el cuerpo de perfil, y desta suerte haga

muchos atajos de linias heliacas en redondo, sin perder la espada. Y asimismo mandarlo que se plante en punto A. y que tome la espada por la parte de afuera, dando compás a punto B. haziendo atajo general, quedando el cuerpo de cuadrado, la espada en medio de sus larguras, y desta suerte haga muchos atajos a uno, y otro lado. 1. En estando en estos atajos, y compases se le mandará plantar en punto A. la espada recta, con los requisitos que le tocan, y que haga general de linia en Cruz, que será tomar la espada por de dentro, dando compás a punto D. y al salir herirle recto al rostro.

2 Si habiéndole hecho atajo de punto A. a punto D. no saliere, teniendo la espada recta, la mano algo uñas arriba, darle un cuarto circulo en la colateral derecha del Maestro.

3 Si habiéndole hecho atajo, como esta dicho, y no tapare punto, darle herida en el rostro, y de sus movimientos formar heridas.

4 Si habiéndole hecho atajo de general de linia en cruz de punto A. a punto D. sino sale, herirle perfetamente al rostro, y al desvío darle un tajo, y al desvío del tajo dar una estocada uñas arriba.

5 Si habiéndole hecho atajo general de linia en Cruz, dando compás de punto A. a punto D. saliere con brevedad, darle un tajo vertical en la cabeça, dando compás a punto C. y al remediar el tajo dar una estocada.

6 Si habiéndole hecho atajo de general de linia en cruz, dando compás de punto A. a punto D. al salir darle un tajo, ayudando a su mismo movimiento, cautivando la guarnición, sirve para daga, broquel, o capa.

7 Asimismo se le enseñará el atajo general que se haze habiendo elegido medio de proporción en puntos AAes. dar compás a punto B. tomando la espada por la parte de afuera, y al salir, herirlo recto.

8 Si habiéndole hecho atajo general de punto A. a punto

B. no saliere hazerle acometimiento perfecto al rostro, y al desvío darle un mandoble, sacando la espada de muñeca por la punta del contrario, y al reparo dar una estocada recta, pa sando la espada por debaxo de la del contrario.

9 Enseñarle la general destrechar, y se haze en esta forma: Habiendo elegido medio de proporción en puntos AAes. dar compás a punto D. pasando la espada por encima, tomán dola por la parte de afuera, haziendo en ella un circulo redonda, hasta quedar en la general, y de sus movimientos for mar heridas.

Estas mismas tretas pueden servir al derecho para contra el izquierdo, solo que los atajos han de ser al revés, que cuan do para hazer la treta el izquierdo da compás de punto A. a punto D. le ha de dar el derecho a punto B. y así se podrá en tender, y el ajusto, y exercicio descubrirá lo demás.

CAPITULO V. De las partes que ha de tener el Maestro.

EL Maestro que hubiere de enseñar esta ciencia convie ne que sea sabio en la destreza, sabiendo las partes que ca da herida tiene, y esto no a caso, sino con mucha cer teza, porque no se puede llamar saber aquello que no se sabe dar el complemento que merece. Conviene asimismo que sea cuerdo, sosegado, y de maduro entendimiento, y bastante esperiencia, gastando su tiempo en el estu dio, que es el padre de las ciencias, porque teniendo estas proprie dades, y capacidad podrá ajustar, y resistir los casos que cada día se le ofrecerán con hombres, o tenaces en aquello malo que han deprendido, sin considerar que le falta el ajusto, y la ra zón. Mas los hombres con la temeridad, soberbia, y vazíez, (de que esta ciencia ella en si toda es cólera) les parece que aquello es lo bueno, y que el que de mas vozes tendrá mas

razón: causa muy al contrario de lo que ello es, y sucede cada día en los hombres de razón, capaces, y entendidos. Leyendo muchas vezes los libros de Geronimo de Carrança me en fadaba de ver tantos, y tan notables sucesos como cuenta que le pasaron con los vulgares, atribuyendo que era enfadoso en su escribir: y agora que por mi ha pasado algo deste discurso, digo, que fue corto, mas para dar consejo a los dicípulos, y maestros diré algún suceso aunque será muy mode rado en razón de lo que a mi me pasa en la novedad de los hombres pocos estudiosos, pareciéndoles a ellos que son sabios, y a otros como ellos, digo en razón desta ciencia, se afi cionan más a disparates, y sinrazones, que a la misma razón ajustada, y diré alguno de los sucesos que me han pasado, y pasan cada día, que a dezir dellos será un proceder en infini to. Estando en mi escuela en muy buena opinión con dicípu los diestros, vino un Maestro de lo vulgar, hombre celebrado por muy valiente, y diestro temerario, que en su compostura, y modo les parecía a los que le miraban ser hombre terri ble de lenguaje, talle, y persona, la cual ponía espanto: y con siderando algunos su talento les parecía que de un golpe mataría a cien hombres. Lo mas del pueblo quiso vernos con la espada en las manos; mas el maestro que ya en otras partes nos habíamos visto, rehusó, y dixo, que no había de tomar con migo la espada, que era su amigo. Después con amigos fue a mi casa, y dixo, señor yo daré lición para pelear con cincuen ta, y con veinte, y he dado liciones que no me confiesan Religiosos, y saben en todo este distrito quien soy. Le respondí señor Maestro, eso no importa a nuestro negocio, y no obstante tomé la espada: me confesó no saber. Algunos hombres entendidos a este hombre por diestro, y mas cuerdo, y que es un desatinado. Otros dixeron, este si que es para maestro, que enseña a porazos, y Dios me ayude, y heridas que no lo con-

fiesan por ellas, y dize que no ha deprendido de nadie ||| tretas que sabe. En este tiempo un cierto caballero viniendo a la ciudad en negocios de su Majestad le cogió la noche cerca de un cortijo, y se quedó en el dicho cortijo, donde tra taron algunos aficionados de las armas, y dixeron, voto a tal que fulano le quebró al Maestro sutano la espada en el cuerpo, y que no le valió sus geometrías, ni arisméticas. Preguntó el caballero la causa, y razón de lo que pasaba porque ya me conocía: y así dixo uno dellos, señor, los maestros jugaron, y al primer golpe lo echó por ahí con todo su saber: y haziéndosele dificultoso, replicó, mirase lo que dezía: dixo, yo lo vide, y digo la verdad. Otro día vino a la ciudad, y con el cui dado hizo llamar a los que habían estado presentes, y supo que el tal maestro había dicho que el no sabía aquella ciencia, que si se hallara más moço la deprendiera, y que no había de ser más maestro, y se sujetaba a la razón. Refiriéndole el caballero lo que había dicho el ignorante del campo, averiguando ser ver dad, dixo, señor yo como lo vide tan arrogante me pareció que sucedería, que yo no estaba allí. Este es el hablar del ignoran te vulgo, y así dexo las causas que cada día me suceden, que por no ser cansado no las digo, más de que está en los hombres la ignorancia tan en su punto, en cuanto a esta ciencia, que les agrada más lo malo, que lo bueno, y el más grave, y entendido me lo ha de confesar en llegando a entender esta ciencia, y ha de dezir que vivía engañado en ella, y la causa desto son los mismos movimientos naturales, mas en cono ciendo los atajos, y movimientos que le pertenecen luego conocerá la razón. Y así pido y suplico a las Repúblicas, y a los hombres principales que hubieren de elegir maestros para sus hijos, procuren que sean de tales partes que les podrán pedir cuenta, y ajusto de las heridas, y ciencia que enseñan, pues le va al dicípulo la vida en ello por lo menos. Cualquier padre deseoso de que su hijo sea sabio podrá comprar un li-

bro desta ciencia, y pues en el está ajustada a cuenta, y razón, regla, y medida, con facilidad se podrá ver si el maestro sigue aquel mismo camino, reduziéndose a los preceptos que dize, y ajustándose a ellos; y estando en ello será justo estimarlo como a tal, y darle el lugar que los príncipes dan a sus maestros. Y para que los curiosos, y aficionados de la misma verdad, ene migos del furioso desvanecimiento del vulgo novelero, pue dan con facilidad ver, y ajustar a cualquier maestro de armas por la razón, y certeza deste libro diré uno de los casos que me sucedieron. Puse escuela en una ciudad del Andaluzia, don de había tres maestros, y como más antiguos en la ciudad tenían los caballeros de su parte, y como por desastres de mi fortuna andaba ausente de mi patria, llegué a la dicha ciudad, y les dixe, señores, yo he de estar en esta ciudad algunos días, y me alegraré que platiquemos sobre esta ciencia a solas para mejor ajustarla: mas cuando me vieron obra, les pareció que lo mejor era echarme de la ciudad, porque se perdería su opinión, y fama supuesto que ellos no habían ya de deprender. Esta es una de las mayores ignorancias del mundo, y lo que mas derriba esta ciencia, querer sustentar la sinrazón, y falsedad por no sujetarse a deprender, y así trataron de que los caballeros, y justicia me echaran del lugar, y para esto dieron cuenta a las personas que ellos licionaban, diziendo que había un hombre que enseñaba las armas sin ser maestro esaminado, que dezía ser geometría, arismética, y ciencia, y que enseñaba por una rueda redonda, y dezía que allí estaba la ciencia, y que engañaba al mundo. Los caballe ros como oyeron dezir de otro Maestro cosa nueva, luego fueron a mi posada a buscarme. Habléles, y me honraron, formando quexa de que no les había dado cuenta de mi persona. Al fin sacaron las armas, y un maestro me preguntó si era esaminado, y otras muchas razones bien escusa-

das. Díxele que no lo era. Preguntele si era el esaminado. Di xo, si señor, de don Luis Pacheco de Narváez. Yo les había vi sto platicar, y le dixe, para que estos señores vean que no se guir a don Luis Pacheco, tomad esta libro, y dé una lición por el, y advertid que aquí no ha de valer vuestra razón, ni la mía, solo lo escrito. Ellos se admiraron, y empeçaron a dezir que habían reñido con muchos, haziéndolo todo vozes. Este es el enredo que buscan los que saben poco, haziendo vozes la ciencia, y la razón, huyendo de reduzirla a lo que ella es. Mas viendo la suspensión, saqué de la faltriquera un lapiz, y me desaté una liga, y la até a una espada con un lazo a la punta, y la puse en medio de la sala, haziendo un círculo de dos círculos, y luego le corí las linias, y hize las letras, y compases, distinguiendo que era cada cosa, y con la espada en la mano di cuenta de los fundamentos sobre que se car gaba esta ciencia, el natural de los hombres, y como se les ha de restringir, y quitar. En suma visto mi dotrina, y ciencia ser buena, enviaron a los otros a que la deprendieran. Y así digo, que el curioso, y aficionado pues en este libro por letra, y ajusto de compases, y demostraciones matemáticas está escrita la verdad, podrá ver el maestro que elige para si, y para sus hijos, pidiéndole cuenta de la razón.

CONTRA MOROS.

EN cuanto o pelear contra Moros trató dello nuestro autor don Luis Pacheco de Narváez en la cuar ta parte de su libro grandezas de la espada, dándonos lo por ajusto, y demonstraciones matemáticas, tan ajustadas a cuenta y razón como lo dize el libro, y lo significan sus demonstraciones, que no hay necesidad de tratar mas de lo que allí está; y así considerará el dies tro, que puesto a reñir con un Moro cuerpo a cuerpo le tiene

grande ventaja así por el arma larga, como porque en todo tiempo que le traiga la espada recta, y liberal le herirá donde quisiere, porque su primer intento del Moro no es mas de ver si puede darle golpe a la espada para cortarla, o desbaratarla, y así se ha de huir la espada, dándole herida, conside re el diestro que casi es lo mismo que se le ha enseñado contra lo vulgar: y con esto me parece que basta en este caso, porque siempre que el Moro tire el golpe, como es arma tan pesada habrá lugar, y cavidad para poderle herir libremente.

DE MONTANTE.

EN razón del Montante, es una arma que ya poco la usan los hombres traer ordinariamente, mas bueno es saber del tres, o cuatro reglas por lo que se puede ofrecer. El dezir que con una espada se puede qui tar un montante, como esa es treta que no se puede hazer sin notable peligro de los combatientes nunca la he hecho. Al montante le tengo por una arma poco cortesana, y arma enemiga del mismo dueño, porque empeçando a re ñir con ella no puede guardar cortezias, y así sino es un hom bre arestado a defender su vida, y ver si puede tomar seguro de su persona sin tener respeto a nadie. Para esto es bueno, o para hazer plaça. Diré algo de lo mejor que pudiere. Primeramente se le pondrá el montante al dicípulo en la ma no derecha, plantándose en medio de una sala, y que haga con el montante un movimiento accidental adelante, y lue go pase el montante, y su mano por cima de su cabeça, volviendo el superficie del rostro por cima del hombro derecho en forma que con el ojo derecho llegue a ver la punta del mon tante, y cortando con el corra un tajo, dando un paso con el pie derecho adelante, habiendo puesto la mano izquierda en el pomo del montante, y sin menear el pie izquierdo, dé, y

haga tajos, los cuales han de salir de su hombro derecho; y a simismo trueque el montante al hombro izquierdo, y saque reveses, sacando el pie derecho con compases hazia atrás, y esto ha de ser sin mover el pie izquierdo. En esto le traerá ocho días.

2 Y asimismo le mandará que vuelve a tomar el monte, y haga el mismo movimiento de aumento, y le pase por cima de su cabeça, volviendo su rostro, que siempre ha de mi rar a la punta del montante, y que dé un tajo senzillo hasta quedar el montante en su hombro izquierdo, dando un paso adelante, y de allí que dé un revés, dando otro paso con el pie izquierdo, y así dará cuatro, o cinco pasos tirando tajos, y reveses, y en la misma forma que los vuelva a deshazer hasta volver adonde salió, y de allí trueque el montante, tirando estocadas a uno, y otro lado; y esta misma treta man darle después que lo haga doble, que será tajo, y tajo, revés, y revés, cada dos tajos, o reveses que quepan en un compás, hasta volverle adonde salió, y hazer las estocadas.

3 También se le enseñará que haga plaça, ciñiendo el mon tante a si mismo, como quien dize, a fuera caballeros, y de aquí podrá dar largos compases, o pequeños, a uno, y otro lado; y siempre que le parezca podrá al acabar los tiempos poner el montante, o en su hombro derecho, o izquierdo, o en la cabeça, que muchos le usan ponerle en la cabeça a fin de que dizen que guarda las espaldas. Otras muchas cosas se pudieran tratar, mas el uso las descubrirá.

ADVERTENCIAS A ESTE LIBRO.

Siempre he deseado acertar sin más interés que apro vechar mi nación en cosa que siendo común a ella, le haga singular entre las demás, y esto solo puedo hazerlo en la ciencia de las armas que profeso, que aunque no aprendida en universidades, ni comunicada, o conferida con hombres doctos, sola la esperiencia, y el mu cho exercicio junto con el natural deseo de saber, y de enseñar la verdad desta ciencia me ha hecho venir, no solo en el conocimiento della, sino también del modo, y estilo de enseñarla como se debe enseñar, siendo no cosa común, sino muy nueva: porque si hasta aquí se ha enseñado, y se enseña con dilatadas, y desatadas reglas, cuyos conceptos hazen agregación en el entendimiento en muy largo tiempo (la cual agregación es el habito de la ciencia) por ir tan desatadas co mo he dicho, y por la gloria de Dios he hallado modo de en señarla con breves, y compendiosas reglas, y preceptos, y no desatadas, sino tan unidas, y trabadas, que como eslabonadas en asiendo de un eslabón dellas, tras de aquella se van todas, y esto con tanta claridad y distinción, que no ofuscan do el entendimiento, ni embarasando la memoria en breve tiempo hazen tal agregación, y junta en el entendimiento, que a poca costa se halla el hombre con el habito de la ciencia sin embaraço alguna, sin confusión, ni duda, que el mismo recurriendo a los principios no se la desate. Esto hasta agora no se ha enseñado así, luego será cosa nueva, y no común: y si por haber visto algunos un epítome que hize solo para dar a los dicípulos que me asisten, que solo para estos es de provecho, juzgando los maestros sabios de esta ciencia no haber sacado yo cosa nueva en el, porque en tan breve escrito no se pudo hazer más de lo que tiene, mas en el que cita se ha-

llarán todas las dificultades que se pueden ofrecer, y verán allí lo nuevo que yo he hallado en esta ciencia. Mas para ha zer alguna parte de respuesta, y aliviar el camino del aficionado que me quisiere responder daré cuenta de algunos pun tos della entre personas sabias, y maestros que me respondieron de lo que les parecía el cuaderno, y el que más bien le dispuso fue su señoría el señor don Antonio Oquendo, Al mirante Real de las armadas de su Majestad, con más de trein ta y cinco años del oficio, habiendo tenido lo mas deste tiempo a su cargo el gobierno de general, con el cual es muy no torio los grandes provechos que su Majestad ha recibido, y hoy recibe del valor de tan eminente soldado, pues conocida mente es su mesmo centro la guerra, y aguas de la mar. Y la respuesta destos señores, y maestros fue dezir, que estaba bueno, mas que no había en el novedad alguna: y quien más bien me respondió fue su señoría don Antonio Oquendo, que por sus mismos capítulos le contrapuso, y citó: y haziéndole yo a su señoría respuesta, quedó muy satisfecho en todo, y por eso he determinado en estos capítulos, y tabla dar, un principio de respuesta, y un motivo de estudio al que fuere aficionado a saber.

T A B L A D E L O S
CAPITULOS DESTE LIBRO.

EL prologo es un discurso, y recompilación para considerar las dificultades que se han pasado hasta estar en esta verdad: conviene trabajarlo, y reparar en el.

PRIMERA PARTE.

Cap. I. De los movimientos que han de hazer para entender la verdad desta ciencia, y lo que importa que sea un hom bre capaz destos movimientos. Jamas se ha escrito en esta forma. fol. 1.

Cap. II. De como nuestro autor descubrió esta universal ago ra cuarenta años entre otras heridas. fol. 2.

Cap. III. De los ángulos, y movimientos que debe saber el diestro, y esto nuestro autor lo trata bien cumplidamente. 3

Cap. IIII. De las heridas sobre que se carga esta ciencia. No he hallado escrito cosa desto. 5

Cap. V. De las tretas vulgares. No se hallarán escritas en la forma deste libro. 6

Demostración I. de que el ángulo recto alcança más que el otuso, ni el agudo. 8

Demostración II. del circulo. No le he hallado desta hechura, ni distinguido en esta forma, y el que le leyere lo verá. 11

Demostración III. Del elegir medio de proporción. Trató del muy bien nuestro autor, mas nunca nos declaró que el natural del hombre era poner la espada debaxo de el pulpejo de la mano. 13

Demostración IIII. De la graduación, y fuerças de la espada. Escrito se hallará la demostración en diversas partes de libros de Agrippa, Carrança, y de nuestro autor, mas distin guido desta suerte en ningunos. 16

Cap. VII. Del modo de andar por el circulo. No se ha de hallar escrito en esta forma. 16

SEGUNDA PARTE.

Demostración I. De la llave universal desta ciencia, que es general baxa, que se compone de dos generales, que son general de linia en cruz, y general flaqueza debaxo de la fuerça. Esta herida el nombre, y su valor no se hallará escrito. 17

Demostración II. De general de linia en Cruz. No se hallará esta demostración escrita desta hechura, ni con estas partes. 20

Cap. II. De las posturas vulgares. Estas heridas, y posturas dis puestas, y reduzidas en esta parte lo mucho que importtan no se hallará escrito. 26

Demostración III. De general alta, que se compone de dos generales, de general de estrechar, y general flaqueza encima de la fuerça. Las dos es su nombre general alta, jamas se ha escrito. 40

Demostración IIII. De atajo general. Solo le he hallado escrito en el cuaderno, el que lo trabajare verá si está con esta distinción, y heridas. 42

Atajo general redondo el cuerpo de perfil no se hallara escrito.

Cap. III. En que se trata de particulares heridas: 50

TERCERA PARTE. En que se trata de la daga. No he hallado en esto cosa escrita que me satisfaga.

Cap. I. Que trata de la daga, broquel, o capa. No se hallara escrita en esta forma. 53

Cap. II. Del modo de pelear algunos hombres, y lo que con viene saber el dicípulo. Nada desto hallaran escrito. 55

Cap. III. De la daga contra espada, no lo he hallado escrito. 56

Cap. IIII. De la enseñança del izquierdo, no lo he hallado escrito. 61

Cap. V. De las partes que ha de tener el Maestro. 63

Fin de la Tabla.

Como tan deseoso del ajusto desta ciencia deseo ver en ella estudiosos, y en esta ciudad de Cadiz he hecho diligencia con todos los diestros que hay, y ha habido como puerto donde concurren los hombres más esperimentados en esta ciencia de todo el mundo, litigando esta verdad con todos, deseando de acertar, y hasta agora a todos ha satisfecho este modo de enseñança, haziéndoseles nuevo nunca visto.

No le parezca al más avisado que esto se ha hecho a escon didas, y que no se ha litigado con el mismo dueño desta cien cia, el cual sabe que esto que sigo es lo mejor que ha podido descubrir en el arte, y que solo será su dicípulo el que siguiere este libro, y enseñança, y yo confieso ser sacado de su ingenio, y para ello cito partes, y libro donde se ha escrito confesando nuestro autor ser lo mejor. Este libro he escrito muy moralmente a título que lo puedan entender todo género de profesores deste arte, por ser ello tan dificultoso, y los mas Maestros que tienen escuelas publicas, y sacan los juegos a las plaças son hombres de pequeño estudio: y me parece que el sabio también hallara lo que convenga, recibiendo mi buen deseo de acertar, y así perdonaran los yertos que en el hallaren, que en el tercero, que prometo dar bien presto, trataré de realçarlo lo mas que pudiere de ajusto, lenguaje, y filosofía.

LAUS DEO.

Método
de Enseñanza
de Maestros

por
Luis Díaz de Viedma

Transcripción por Tim Rivera

Criterios de transcripción: Se han resueltas las abreviaturas. Se conserva la paginación, añadiendo <r> al fin del número para el recto, y <v> para el verso. Se siguen los criterios de modernización de las grafías en los casos de b/v, cu/qu, g/j, i/y, u/v, la h inicial, las tildes que representan vocales nasales, y la simplificación de consonantes dobles. En el caso del verbo infinitivo + pronombre, <ll> (como "decilla") se cambian a <rl> (como "decirla"). Letras ilegibles se representan por una barra vertical (pleca, |). Se han recreados los dibujos. Se ha mantenido todo lo demás.

Copyright 2013 by Tim Rivera. Subject to Fair Use in the Copyright Act of the United States of America.

Users may, without further permission, display, save, and print this work for personal, non commercial use, provided that the copyright notice is not severed from the work. Libraries may store this material and non commercially redistribute it to their patrons in electronic or printed form for personal, non commercial use, provided that the copyright notice is not severed from the work.